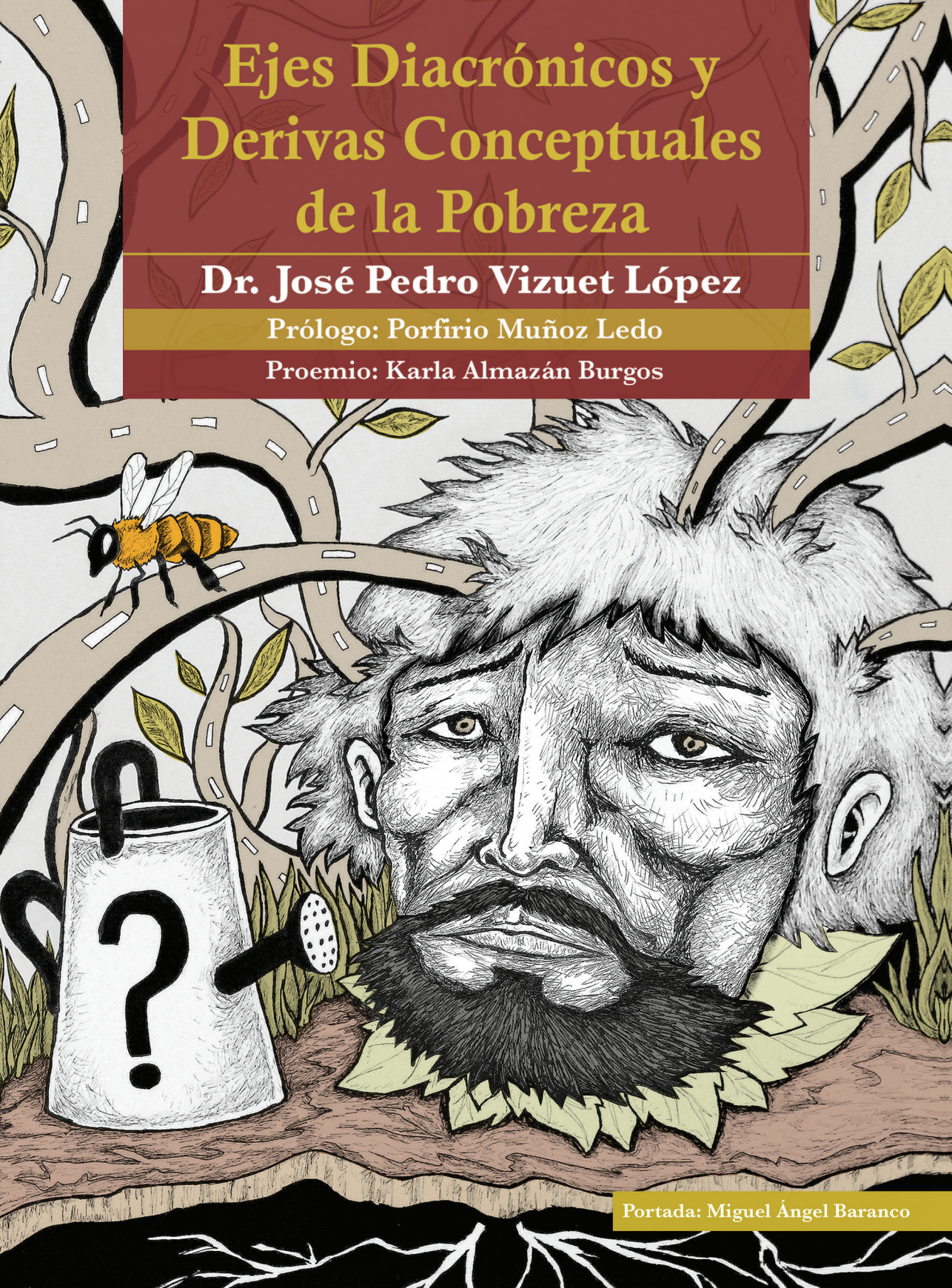


Ejes Diacrónicos y Derivas Conceptuales de la Pobreza

Dr. José Pedro Vizuet López

Prólogo: Porfirio Muñoz Ledo

Proemio: Karla Almazán Burgos



Portada: Miguel Ángel Baranco

PORFIRIO MUÑOZ LEDO



Mexicano entregado a la docencia, la administración pública, la diplomacia, el parlamentarismo y la dirigencia política.

Ha tenido una larga carrera en el servicio público: subdirector de Educación Superior e Investigación Científica, consejero cultural de la Embajada de México en Francia, secretario general del IMSS, subsecretario de la Presidencia de la República, secretario de Trabajo y Previsión Social, y secretario de Educación Pública.

Fue representante de México ante las Naciones Unidas; presidente del Consejo de Seguridad de la ONU, presidente del grupo de los 77, presidente de la Comisión Mundial de Fuentes de Energía, embajador ante la Unión Europea, Reino Bélgica, Gran Ducado de Luxemburgo y observador permanente ante el Consejo de Europa. Primer senador de oposición por el Distrito Federal en la LIV y LV legislatura; es el parlamentario con mayor número de participaciones en tribuna de toda la historia del país. En 1997 formó la primera mayoría de oposición en la Cámara de Diputados y fue el primer legislador de oposición que presidió el Congreso de la Unión y respondió el informe del presidente de la República.

Comisionado para la Unidad de la Reforma Política por el Gobierno del Distrito Federal; se integra al grupo de trabajo que apoyará en la elaboración del Proyecto de Constitución Política para la Ciudad de México; fue designado diputado a la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México y en 2017 entregan la Constitución que rige la Ciudad de México.

Morena lo elige para ser diputado en la LXIV Legislatura, del que es presidente de la Mesa Directiva.

LIC. KARLA YURITZI ALMAZÁN BURGOS



Egresada de la licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad de las Américas, Puebla (UDLAP), concluyó estudios en Ciencias Políticas por el Postdam Collage, en Nueva York.

Formó parte del Grupo Fomento Económico Mexicano S.A.B. de C.V (FEMSA). Fungió como Coordinadora de Medios de Comunicación de la Dirección de Prerrogativas, Partidos Políticos y Medios de Comunicación en el Instituto Electoral del Estado de Puebla.

Fue Directora General y Representante del Patronato de la ya reconocida “Feria Internacional del Caballo” durante diez años.

En el año 2016 inicia su labor en la política en la Sindicatura Municipal del Honorable Ayuntamiento de Texcoco (2016-2018).

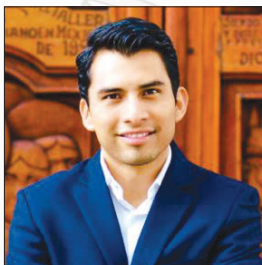
Participó como candidata a Diputada Federal por el Distrito XXXVIII, resultó electa como Legisladora para el ejercicio 2018- 2020.

Al instalarse la LXIV Legislatura de la Cámara de Diputados, fue electa por el Pleno como Secretaria de la Mesa Directiva, dentro de su actividad legislativa en los periodos de receso del Congreso de la Unión fungió como Secretaria de la Mesa Directiva en la Comisión Permanente del Congreso.

Ha coordinado diversas actividades académicas, sociales y culturales de gran impacto. En el medio académico con afán de persuadir a la investigación y transmitir su conocimiento imparte conferencias y presenta ponencias, en múltiples foros locales y nacionales.

Una de las principales facetas a destacar en su trayectoria es la investigación, realizando valiosas aportaciones en diversos artículos de divulgación científica, sus trabajos más recientes: “Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza”, “Pensamiento y reflexión”, “La Globalización y el Neoliberalismo: una constante para la percepción de la pobreza” y El Estado: El comienzo del final, cabe señalar que todos estos cuentan con registro ISBN y reconocimiento internacional en revistas y libros indexados.

DR. JOSÉ PEDRO VIZUET LÓPEZ



El Dr. José Pedro Vizuet López estudió la Licenciatura en Ciencia Políticas y Administración Pública en la Universidad Autónoma del Estado de México; la Maestría en Gobierno y Asuntos Públicos y el Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias en la Universidad Autónoma de Chapingo.

Catedrático en la Universidad Autónoma del Estado de México, donde ocupó el cargo de Presidente en la Asociación Autónoma de personal académico (FAAPA-UAEM), fue profesor en el Tecnológico Superiores de Chicoloapan, en la Universidad Pedro de Gante así como en el Colegio Josué Mirlo. Actualmente, docente en el Centro Universitario Valle de Anáhuac.

Los resultados de sus investigaciones han sido publicadas en diversos artículos científicos en revistas arbitradas como: Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, Movimientos y Territorio de la Universidad de Málaga, España. Procesos Regionales y locales del Instituto de Historia de Cuba, Redalyc, Ecorfan y la participación en capítulos de libros editados por la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Chapingo.

Ponente y panelista en congresos nacionales e Internacionales; Instituto de Historia de Cuba; Universidad de Manizales, Colombia; Universidad Nacional Autónoma de México; Facultad de Estudios Superiores Acatlán; Universidad Autónoma del Estado de México; Universidad Autónoma de Chapingo; Universidad de Guadalajara; Universidad Autónoma de Guerrero; Universidad NET.

Asesor en la Dirección General de Servicios Públicos; Director de Desarrollo Social y Educativo; Director de Fomento Deportivo en el H. Ayuntamiento de Texcoco. Actualmente es Asesor Parlamentario de la Secretaría de la Mesa Directiva en la LXIV legislatura de la H. Cámara de Diputados.

EJES DIACRÓNICOS Y
DERIVAS CONCEPTUALES
DE LA POBREZA

EJES DIACRÓNICOS Y DERIVAS CONCEPTUALES DE LA POBREZA

José Pedro Vizuet López

Prólogo:

Diputado Porfirio Muñoz Ledo

Proemio:

Diputada Karla Y. Almazán Burgos

Coordinación editorial: José Pedro Vizuet López
Corrección de estilo: José Pedro Vizuet López y Berenice Jaime Romero
Diseño de portada: Miguel Ángel Baranco
Cuidado editorial: Lilia Zavalza Zambrano
Diseño de interiores: Gregorio Cabrera Trujillo
Primera edición en español, junio de 2019.
ISBN: 978-607-97157-2-4 © José Pedro Vizuet López

Derechos exclusivos de edición reservados para José Pedro Vizuet López.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, ya sea mediante
fotocopias o cualquier otra forma, requiere la autorización escrita de los editores.
Impreso en México/ Printed in México.

Índice

Dedicatoria	7
Prólogo	9
Proemio	17
A modo de introducción	23
El pensamiento griego como herencia: una mirada al <i>epostracismo</i> de la pobreza	37
La construcción polisémica e histórica del concepto <i>pobreza</i>	79
Ciudad, urbanización y pobreza urbana	111
La globalización y el neoliberalismo: una constante para la percepción de la pobreza	147
Conclusiones	177
Bibliografía y hemerografía general	181

DEDICATORIA

Dedico este libro a todos los seres que hemos sido condenados a vivir con el látigo de la miseria, para que nuestras vidas nunca sean olvidadas y nuestras voces sean escuchadas haciendo eco en un mundo cada vez más vacío de humanos y más lleno de materia. En la memoria del corazón, que es la más sensata, la luz de la pobreza no se extinguirá ya que la lucha de quien la padece en esta tierra permitirá hacerlos dueños del universo.

Al Diputado, Presidente de la Cámara de Diputados; Porfirio Muñoz Ledo, mi agradecimiento y admiración por su labor profesional incansable, siendo un ejemplo de reconocimiento a una extensa trayectoria de gran aporte a nuestra sociedad.

Al Diputado, Coordinador del Grupo Parlamentario MORENA; Mario Delgado Carrillo, mi reconocimiento por su compromiso en la transformación de la nueva política de nuestro país.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

A la Diputada, Secretaria de la Mesa Directiva; Karla Y. Almazán Burgos, mi agradecimiento incondicional por brindarme su apoyo y aliento para lograr la realización de este proyecto.

A la Honorable Cámara de Diputados.

Y quienes me proporcionaron lo necesario para la realización de este trabajo que hoy se concluye.

A mis padres Elia, Francisco, por su amor y apoyo incondicional.

A mis hijos Diego Emiliano y Romina Fernanda, con todo mi amor.

A mi hermana Karina y sobrinos Axel y Lucero, por todo su cariño.

A Josué Sanson, mi eterno amigo y maestro.

PRÓLOGO

Tras el arribo de las fuerzas progresistas que abanderamos la Cuarta Transformación del país, se han presentado un gran número de iniciativas en ambas cámaras del Congreso, que han colocado en el centro de la agenda nacional un tema crucial abandonado durante varios decenios. Se trata de la dignidad del salario, cuyo derrumbe ha estado en el origen de numerosos problemas que enfrentamos: estrechamiento del mercado interno, incremento de la informalidad laboral en todas sus variantes, laceración de las condiciones de vida de las familias hasta sumirlas en la miseria y la multiplicación de la población migrante que hoy llega a casi 12 millones.

Por ello, a finales del año pasado se fijó el nuevo salario mínimo para 2019 en \$102.68 y en estados fronterizos a \$176.72 pesos, cuestión que representa un aumento del 16.2% y del 100%

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

respectivamente. Este aumento en las remuneraciones es sin duda el primer avance en la reducción de la disparidad en los ingresos de los mexicanos. No sólo representa la elevación porcentual más alta desde que los gobiernos tecnocráticos asumieron la conducción del país, sino que, por primera ocasión en 25 años, dicho monto se ubica por encima de la línea de bienestar determinada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

Dicha medida ha sido aplaudida por la clase trabajadora y sus representantes, quienes argumentan que ésta permitirá un avance escalonado de los salarios más bajos y la reducción de la brecha de desigualdad. Por su parte, el sector empresarial la recibe con “beneplácito”, ya que declara que su elevación responde a la necesidad de ampliar el mercado interno y estimular la productividad. Cuestión que desde hace más de cuarenta años se corroboró, cuando en 1976 el país gozaba del salario mínimo máximo histórico.

Hoy no se escuchan aquellas voces que vaticinaban que con el aumento del salario mínimo se tendría un impacto directo en los índices inflacionarios, mucho menos la intervención indebida del Banco de México. No obstante, algunos sectores menosprecian su elevación, ya que arguyen que sólo se beneficiará a aquellos

que ganan de uno a dos salarios mínimos – calculado en 8 millones de trabajadores - y que a su vez desincentiva la generación de empleos. Nada más falso. El Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, ha probado que el incremento de los salarios mínimos repercute en cadena sobre todo el universo salarial (llámese salarios contractuales); sea en su elevación o en su caída. También afirmó que “subir el salario mínimo no daña al empleo, sino que por el contrario se convierte en un imperativo económico para el crecimiento interno de las naciones”.

No obstante el avance obtenido, es menester enfatizar que dicho aumento aún se encuentra por debajo de lo establecido por el mandato constitucional. Recordemos que el texto del artículo 123 establece que “el salario mínimo deberá ser suficiente para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia en el orden material, social y cultural, y para proveer a la educación obligatoria de los hijos”. Por su parte, la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre señala: “toda persona que trabaja tiene derecho a recibir una remuneración que, en relación con su capacidad y destreza le asegure un nivel de vida conveniente para sí misma y su familia”. A raíz de dichas afirmaciones, el ya fijado salario mínimo para este año, cubre la línea de bienestar únicamente del trabajador y no de su familia.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI, el número de personas que en promedio residen en un hogar en México es de 3.7, de las cuales dos de ellas son proveedoras y dos dependientes económicos. Es por ello que el objetivo concreto debe ser elevar el salario mínimo a dos veces el monto equivalente a la línea de bienestar urbana, es decir - considerando las cifras hasta el mes de noviembre - por lo menos a la cantidad de \$6,123.54 pesos mensuales (\$201.43 pesos diarios).

Debiéramos aprovechar el pico más alto de este debate, con el fin de crear una posibilidad cierta de incluir temas torales como la creación de un observatorio nacional de los salarios y política laboral, alimentada por los observatorios académicos, no sin antes limitar el actuar de la CONASAMI para que, con el concurso de sindicatos, patrones y los estudios del Consejo Nacional de Evaluación, genere una base salarial utilizando como referencia única la Línea de Pobreza por Ingreso por Persona, que incluye la canasta básica alimentaria y no alimentaria. Ello con el fin último de que los salarios mínimos generales cubran el derecho al mínimo vital de las familias.

Además, es necesario instaurar una renta básica universal para todos los habitantes que no pueden subsistir por sus propios medios. Se trata de una prestación a cargo del gobierno que garanti-

za universalmente el derecho a la existencia: beneficio conocido también como ingreso garantizado, renta mínima o salario social. Idea gestada en la Revolución Francesa como base de la libertad, la igualdad y la fraternidad, tuvo su desarrollo teórico en 1889 por el Nobel de la Paz, León Bourgeois, expresado en la necesidad de corregir un sistema social injusto del que los más pobres no son responsables.

Durante la Gran Depresión, dicho concepto fue recogido en el modelo keynesiano que sentenció: “El mayor problema de las sociedades ha sido la pobreza”. El memorándum de 1969, “La triple Revolución”, firmado por Linus Pauling y Gunnar Myrdal, postuló con firmeza una propuesta de ingreso garantizado: “Cada individuo tiene un derecho de participación mínima en la producción de la sociedad. Todas las personas, trabajen o no, deben recibir lo que necesitan básicamente para mantenerse, pero no recibirán menos”.

Después de tres décadas de desastre neoliberal, vuelve al primer plano de la preocupación mundial el tema de un ingreso recibido “porque se existe”. Canadá, Nueva Zelanda y Escocia han iniciado el proceso en esa dirección. Finlandia, España, Francia y los Países Bajos han instaurado esa política de modo abierto. Naciones con potencialidades similares a las nuestras como In-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

dia, Argentina y Chile, e incluso por debajo como Uruguay, Costa Rica y Namibia, han comenzado a experimentar varios tipos básicos de ingreso. Bajo un sistema singular, consistente en etiquetar la renta petrolera para financiar la prestación, Alaska ha alcanzado niveles considerables de igualdad social. Por su parte Brasil, en el tiempo de Lula, legisló sobre un beneficio universal y gradual, “de acuerdo con las posibilidades del presupuesto y comenzando por los más pobres”.

En 2006, el CONEVAL propuso que “para reducir la pobreza en México se debería aplicar un esquema de renta básica” y sugirió el que opera en España, que la concibe como una asignación monetaria incondicional a “toda la población adulta, esté empleada o no”. La institución que pudimos consagrar en la Constitución de la Ciudad de México, a pesar de todas las oposiciones, es un “mínimo vital”, que comprende servicios sociales básicos y transferencias monetarias, equivalentes en la práctica a la renta básica. La propuesta es que la cantidad otorgada sea superior al umbral de la pobreza y reemplace todas las prestaciones sociales inferiores a ese monto, sin que ello represente la suspensión de servicios y subsidios que ofrece el Estado. Un proceso Constituyente nacional permitiría actualizar nuestro pensamiento social, en el sentido inaugurado por Ricardo Flores Magón.

Tiene el Congreso de la Unión una responsabilidad propia e incanjeable respecto del futuro del país. Aprovecharla cabalmente sería a un tiempo probar su capacidad de decisión autónoma y su carácter de poder constitucional.

En estas realizaciones, que exploran las posibilidades de la renta básica en un país como el nuestro para erradicar ciertas carencias materiales desde su determinación económica, se hace necesario atender los caracteres subjetivos de la pobreza para dar cuenta de sus estragos en distintos niveles y estratificaciones sociales. En dicha tarea, la academia puede brindar aportes sustanciales para abordar un fenómeno que ha trascendido el mundo de la producción y el metabolismo hombre-naturaleza. Nos encontramos con expresiones de la pobreza que configuran la necesidad de conceptualizar los mínimos vitales de la vida de la especie humana en su conjunto.

El libro *Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza*, del Dr. José Pedro Vizuet López, inaugura diversos derroteros para abordar esta urgente tarea, con un aliento histórico y filosófico que cala hondo en el discurso estéril de los indicadores y en “la virtud negativa de la estadística” que el sociólogo francés Pierre Bourdieu consideró críticamente en su abordaje de la pobreza en

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

el mundo. Recordemos que las miradas múltiples sobre un fenómeno que permanece en el tiempo, han evidenciado aquella frase tan sentida por las masas trabajadoras: “queremos pan, pero también queremos rosas”.

Porfirio Muñoz Ledo

PROEMIO

La pobreza es la llaga social más antigua. Es *acrónica* pues sigue decididamente abierta, permanece en el tiempo de las cronologías, de los transcurros, aunque mude en su apariencia. Incluso, guarda preeminencia al *oficio más antiguo del mundo*: éste no existiría sin *aquella*.

Este perverso maridaje, encierra una pregunta.

¿Qué es la pobreza? Sólo quienes la viven pueden dar una respuesta provisoria y cabal, pues no sólo se tiene hambre de pan. El libro *Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza*, propone en su necesaria abstracción, preguntas y no respuestas. Transita en la lógica de los economistas donde prima la anulación del *poder adquisitivo*, de los sociólogos donde las graduaciones y las tipologías se presentan como distinciones de la pobreza y de los académicos que buscan cuestionar su privilegio para aten-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

der lo que no padecen. Esboza, sin embargo, un aliento filosófico donde el encuentro entre *noción* y *concepto* puede hacer justicia a la experiencia de los pobres en su batalla contra los objetos que ellos mismos han creado y se han vuelto en su contra.

Considerando críticamente la propuesta para establecer *eras* en la determinación de un estadio específico de los caracteres sociales propios del mundo contemporáneo, signados por los principios de la cibernética y la lógica computacional, podemos dar cuenta de un tránsito de la *era de la información* hacia una *era conceptual*, donde los modelos de la *pobreza* ya no se fundamentarán exclusivamente en el diseño y reconocimiento de patrones para trazar artificios nuevos basados en los mismos principios, ni en la manipulación estandarizada de tecnologías de información y comunicación para monitorear carencias.

Adviene una mentalidad nueva que ya está cuestionando el establecimiento de *eras* en un entendimiento profundo y multiversal del tiempo (del *cronos*), frente a la aparente multiplicidad del espacio (el *topos*). Multiplicidad aparente, pues una concepción única del espacio dirige la lógica de la información desde que fluye sólo en el tiempo físico, en centros materialmente establecidos, en maquinarias de exacción del *trabajo vivo*. Dicha concepción está fundamentada en la unicidad de la industrialización mo-

derna que oculta su forma pretérita y necesaria en los *cronotopos* (tiempos-espacios) rurales, verdaderas cunas del despojo.

Lo que distingue a la modernidad, en este aspecto, es una aceleración no contenida en las condiciones naturales donde la humanidad afronta su gran tensión constitutiva: *la producción y reproducción de la vida inmediata*. Dicha tensión persiste en la ruralidad, como señala el autor de este libro. Si hablamos de pobreza en su generalidad, estamos convocados a dar cuenta que su historia en las mismas condiciones estructurales y sus historias precedentes, cambian más rápidamente de lo que antes era posible.

¿Dónde interviene la asunción de la pobreza como *noción* en su camino a *concepto*? Precisamente en la constatación de lo que sigue acelerándose y los modos para activar un freno de emergencia. Los aceleradores técnicos, (físicos, químicos, electrónicos, atómicos, cuánticos, incluso subjetivos) nos incitan a no esperar decisiones que nos incumben, sino a pensarlas de antemano para ser capaces de actuar y poner el freno. El abordaje no cuantitativo de la pobreza, guarda una actitud mayéutica, una actitud de constante expectación crítica para no abandonarnos al curso de los acontecimientos y poder advertir “cómo es que llegamos a esto”. La *era conceptual* demanda creatividad frente a lo sincrónico, a aquello que acontece al mismo tiempo y en espacios múltiples

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

gracias a la maquinaria de la información. Las partes constitutivas de este *libro*, sus moradas, tan sólo son un recurso para pensar anticipada y creativamente, cómo incidir en la actualidad.

El autor tomó distancia de la formalización estadística de la pobreza. Optó por invocar historias posibles, las que ya están en curso y no han sido plenamente advertidas, las que están hoy prohibidas, sin renunciar a la asunción de que *la historia del problema es el problema de la historia y viceversa*, como señaló Hegel.

En ese devenir del problema y su historia, aparentemente recursivo, consideré pertinente colaborar con el autor en el capítulo *La globalización y el neoliberalismo: una constante para la percepción de la pobreza*. La decisión estribó en la necesidad de afrontar nuestra contemporaneidad con una actitud responsable, después de leer las siguientes líneas: Actualmente, el mundo globalizante, la pobreza y sus tintes, son un parteaguas para muchos estudios de las ciencias sociales. Sin embargo, la poca indagación en el tema se hace presente debido a la pobreza conceptual de los estudios y por el empirismo dominante en los programas de investigación. Por tal razón, es necesario describir el fenómeno, interpretando su significado y coadyuvando a transformar la realidad. La necesidad de investigar y reflexionar críticamente se hace acuciante en nuestros días.

Me sentí convocada al acto de la reflexión crítica. Sólo así me fue posible formular estas preguntas:

¿Qué logró este libro en la gesta contra lo ausente y vital para *los más* sometidos a la égida de *los menos*?

¿Qué logramos en nuestro abordaje del horizonte actual de la globalización?

Eso lo valorarán los lectores, a los que este libro está dirigido y demanda un profundo cuestionamiento de nuestro tiempo.

La respuesta gravita en la historia de la humanidad.

Diputada Karla Y. Almazán Burgos

A MODO DE INTRODUCCIÓN

La historia concebida como totalidad guarda un correlato en el universo y se escribe desde el *mundo* como subjetivación del planeta *Tierra*; puntos diversos en sus partituras recrean el acercamiento o la idea de lo que parece ser y acontecer. El *hombre* adoptó distintas formas en su devenir a través del tiempo, generando transformaciones tanto en su pensamiento como en su fisonomía. Asimismo, cada época signó estas modificaciones dando cuenta de sus caracteres evolutivos en su encuentro incesante con la *Tierra*. Por ejemplo, basta recordar cómo la idea de un Dios creador de todo lo existente, en el cristianismo y el judaísmo, se transformó en la afirmación genésica de la ciencia y las formas monetarias durante el decurso que parte del medioevo hasta la modernidad renacentista.

Las diversas etapas de la humanidad que parten desde la comunidad primitiva hasta el capitalismo de la guerra y el sobreconsu-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

mo, contemplan experiencias sociales que transitan por múltiples formas de dominación, exclusión, acumulación y explotación. En dichas experiencias, pueden discernirse dispositivos de exclusión social fundados en el desinterés por el bien común que adoptaron una forma individual que permearía a una segregada y limitada sociedad proponiendo nuevos valores económicos y de mercado que irrumpirían el sueño de unificar las voces de los productores del mundo reduciéndola a la única voz de las formas dinerarias.

A partir de este señalamiento, se puede visualizar al *mundo* en territorios y regiones geográficas donde el poder y los procesos de acumulación se concentran, mientras que en otras latitudes se establecen las condiciones para que este fenómeno sea posible. Así, pobreza, miseria, desempleo o enfermedad son condiciones indispensables para que el *mundo* conserve la escisión constitutiva del modo de producción (dominante) entre centros y periferias.

En los albores de la humanidad el *mundo* no tenía fronteras, no obstante, con el tiempo éstas se instauraron. El hombre en estas condiciones, construyó formas de distinción como la discriminación, el racismo, el sectarismo, las cúpulas como élites del poder e incluso las religiones que tenían un objetivo de lucha y rivalidad para así mostrar a un vencedor de todas las batallas. La idea de ser libres existía, pero no como una noción que se per-

cibiera en la existencia misma del hombre como ser natural. En consecuencia, la significancia de la libertad se determinó e hizo necesaria y su plausibilidad fue estandarte de luchas, revoluciones y guerras que acometían a alcanzar el ideal de dar a cada uno un pedazo de tierra pero que culminaban con el establecimiento de regímenes muy alejados de la igualdad social.

Para someter o unificar todos los territorios en una sola idea, fue necesario el hacer todo a partir de una forma común, creando divisiones internas entre las unidades administrativas que compondrían a lo que conocemos como *Estado*, concentrando el control del poder comercial y económico en un *centro* que se denominó *ciudad*. Es claro este hecho en Grecia, donde se ejercía esta división en *polis*, teniendo como centro de control a Atenas.

En el Cairo, Egipto, de igual forma, se creó la división del trabajo heredando la esclavitud y la división en estamentos o clases. De esta forma, en la historia se crearon más Estados que repitieron el parámetro delimitando su territorio e iniciando la disputa de lo propio contra lo que se creía ajeno. Es así como la periferia existe para dar vida al centro, es decir, para que la ciudad existiera fue necesario que el campo o la vida rural se adaptaran a una nueva forma de organización impuesta desde la determinación de la ciudad.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

Los siglos marcaron tendencias diacrónicas (cronológicas en el tiempo como transcurso) para darle auge a cada Civilización, Imperio, Estado, Ciudad, República o País, de acuerdo a sus necesidades y a su propia concepción del cambio social. En la etapa moderna, particularmente antes del siglo XVIII, se ubicó al hombre en una condición ajena a la vida rural o allegada a la idea de no prevalecer en el campo, obligándolo a conformar parte de la urbe que pronto comenzó a tener forma, a través de nodos que comenzaron a organizarse y a convertirse en *ciudad*, trayendo consigo el fenómeno de la urbanización y por consiguiente, una desigualdad que generó una nueva expresión de la pobreza.

El crecimiento de las ciudades trajo consigo la migración forzada de la población rural, comenzando así la escasez de oportunidades, empleo, carencia de infraestructura, servicios públicos, salud, alimentación y educación. Pronto la sobrepoblación, entre otros fenómenos, hizo que la marginación, la exclusión y la pobreza formaran parte de la vida cotidiana en las ciudades. De sus articulaciones y combinaciones, surgió una forma compleja de *pobreza urbana*.

Para profundizar sobre la noción de pobreza, es necesario identificar las limitaciones del proceso cognitivo al respecto y sus grados de incertidumbre. El mundo circundante se refleja en la conciencia del hombre haciéndolo ver espejismos o fragmen-

tos de lo que se asimila como realidad. La influencia humana mediante la actividad práctica sobre la realidad material, entra en un proceso de conocimiento de las distintas partes que componen al fenómeno de la pobreza, intentando develar las *leyes* que rigen la relación entre naturaleza y sociedad donde cada individuo tiene un lugar de acuerdo al tiempo y a la estructura, que lo determina como *ser o no ser*.

El presente estudio plantea a la pobreza como eje central que anuncia lo que otros ya han dicho, pero también ocultado. Los argumentos expuestos parten de una idea que nunca será radicalmente original, ya que detrás de los mismos existen discursos pretéritos no reconocidos en la formalidad de la academia que han intentado descifrar las entrañas de la noción de pobreza en la experiencia; desde hace mucho tiempo gritaban que se escribiera algo sobre la anomalía más notoria de las sociedades contemporáneas: los *pobres*.

Parece simple hablar de pobreza, una noción tan común en nuestros días desde diferentes disciplinas y escenarios. El pensamiento de los que no la padecen ha sido claro y muy preciso: el poder se conserva gracias a la explotación, manipulación y dominio de quienes buscan mejorar sus condiciones de vida. El poder sin contrapeso hace doblemente fuertes a los fuertes. Para excluir

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

a los pobres es necesario limitar democracias y autoridades que busquen consensos, ya que de no hacerlo los pobres tendrían la mayoría *política* en nuestro mundo para limitar el actuar de los que buscan mantenerse en el poder.

Lo que cuenta es el poder sin ambages, la arbitrariedad en toda su crudeza, que se presenta como válido y necesario en los Estados donde predominan las divisiones de clase social. El que tiene el poder manda. El que domina impone sus normas al pueblo, hasta que de manera urgente ese pueblo golpeado genera un cambio de rumbo y apuesta a la creación de movimientos sociales, pacíficos o violentos, que generen consenso y participación de todos los oprimidos, creando una transformación que forje una vida digna, solidaria y dichosa que incluya a todos los sectores que representan a su patria.

Para los de afuera, los no impunes, aquellos para los que las leyes si existen, quedan expectativas y persistentes enfrentamientos con los discursos del poder y las manifestaciones de la fuerza, siempre al acecho para evitar cualquier tropiezo que pudiera dar al traste con los sueños de plenitud de los pobres. Su propio sufrimiento trae consigo una sociedad descreída que se encoge y rebela, se rebela y encoge, hasta que un día en la fatiga ya cercana a la desesperación, grita: ¡Basta!.

Existen acciones y estrategias para combatir a la pobreza, sin resultados positivos, que terminan siendo paliativos, reflejando en el Estado despreocupación y pesimismo. Las empresas y el capital privado no tienen la mínima intención de proponer algo para modificar sustancialmente las cifras alarmantes de pobres en los países subdesarrollados, o al menos eso es lo que se ha visualizado en el sistema actual donde se desenvuelven.

En este escenario, se hace permisible la hipótesis, que aunque pareciera cruel podría explicar que es más fácil desaparecer o exterminar a los marginados reduciendo su número para eliminar un bloque que puede ser improductivo para la acumulación del capital o que generaría gastos que atenten contra las ganancias adquiridas en los países centrales. Pareciera que este podría ser el pensamiento de las grandes cúpulas de poder y sus élites económicas: sin invertir un sólo centavo en los pobres, su muerte sería más rápida y segura, encadenando en las siguientes generaciones una herencia de esclavitud concentrada en cinturones de miseria. En estas demarcaciones, se genera la gran derrama económica en forma de ganancia, debido a que la desigualdad conlleva pobreza, miseria y abuso. De la pobreza se obtiene mano de obra barata y mayor explotación que se refleja en un salario injusto; salario que después de ser obtenido por el pobre, es devuelto al mercado para adquirir los productos que ellos mismos hicieron y que se reproducen a un costo más alto.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

La pobreza tiene caracteres multidimensionales, sobre todo en el ámbito social, pero sólo se le atiende como objeto de estudio en función de sus factores constitutivos en libros, congresos y eventos donde la participación de intelectuales aporta algo nuevo e incluso diferente para que puedan construirse mecanismos para entenderla y combatirla. Mientras, en la práctica cotidiana, los que tienen la riqueza se aprovechan de quienes la padecen para seguir enriqueciéndose, aunque cada vez son menos “los dueños de los medios de producción” como señaló Marx en su momento histórico. Desafortunadamente, en los espacios académicos el pobre no figura o no se encuentra presente por pensar en sobrevivir y no en escuchar el origen de lo que lo daña y hace *infeliz*.

Es importante mostrar que, desde otra perspectiva, que la noción de pobreza no debe circunscribirse a una percepción individual. Por ello recurrimos al libro de Erik Reinert, *La globalización de la pobreza. Cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, que nos externa una muy clara idea de lo que se busca y debe enunciar.

“La distancia que separa a los ricos y los pobres de este mundo es mayor que nunca y sigue aumentando, al menos según la mayoría de los índices utilizados. Aun después de las colosales transferencias económicas durante las tres «décadas de desarrollo» inicia-

das en 1970, y de billones de dólares de «ayuda al desarrollo», la situación es decepcionante y sigue empeorando en muchos lugares. La mitad de la población mundial vive con menos de dos dólares al día, y en muchos países los salarios reales siguen descendiendo desde el máximo alcanzado en la década de 1970. Se estima que en 1750 la relación entre los países más ricos y los más pobres era de 2 a 1, y que desde entonces no ha hecho más que aumentar” (Reinert, 2007, p. XVII).

Considerando lo anterior, surge el cuestionamiento respecto a ¿Cómo saber en qué punto de la reflexión se encuentra el presente trabajo? Se vuelve a la vista de todo lo que se ha escrito sobre la cuestión central llamada pobreza: las diversas formas de interpretación han demostrado que en la actualidad, proliferan múltiples significados en torno al fenómeno, creando información básica y digerible para quienes plantean una interpretación sin generar pensamiento *profundo* o que sólo cumplen su papel como voces del Estado y de las instituciones que financian investigaciones millonarias. La presentación de parámetros que se presumen exactos a través de variables económicas, sólo sirven para que gobiernos o empresarios puedan manejar información para hacer balance de salarios mínimos, dádivas, apoyos o programas que se traduzcan en el control territorial de las zonas marginadas.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

Algunos teóricos de nuestros días han permitido que la pobreza avance en su entendimiento, pero solo en campos (macroeconomía, microeconomía, estadística, demografía) que cuantifican con parámetros y variables el grado de pobreza que padece la sociedad en cuestión. Podemos mencionar los casos de Julio Boltvinik, Miguel Székely y Amartya Sen, que muestran que sin la pobreza sus nombres no estarían vigentes en libros, revistas, estudios de instituciones, periódicos de diaria publicación, entrevistas y conferencias en diversos puntos del mundo. La pobreza los ha sacado de ella y los ha vuelto valiosos en el mercado.

Es irrefutable que todo autor o estudioso del tema muestra un avance significativo, pero también limitado. En efecto, cada escritor fundamenta su visión, su interpretación y sus cuestionamientos en las bases teóricas, conceptuales y metodológicas que le ha conferido su disciplina. Asimismo, cualquier discernimiento reflexivo en torno a la pobreza está intrínsecamente ligado también al contexto, temporalidad y a las percepciones culturales que el analista tenga acerca del mundo.

Lo cierto es que la pobreza sigue vigente, sin ser erradicada. En este sentido, los estudios de posgrado han abierto líneas de investigación que pueden estar presentes en diversas universidades y centros de investigación nacionales e internacionales, en pro-

gramas que invitan a un análisis minucioso para mostrar que sus productos pueden servir de alguna manera, justificando el recurso destinado e intentando dar respuestas a los millones de seres humanos que la padecen.

En consecuencia, la aportación que brinda el presente trabajo es, en primera instancia, visualizar a la pobreza desde diversas partituras que muestren el porqué del guiar una investigación *profunda* en tiempos donde todos buscan interpretar al fenómeno, partiendo del pensamiento griego como herencia. En un segundo momento, se busca demostrar que toda noción o concepto cuenta con una construcción histórica que enmarca su desarrollo y su desenvolvimiento como un fenómeno mundial, creando una correlación directa con otros conceptos que se amalgamaron en ella, delineando sus propios caracteres polisémicos.

En un tercer momento, se pretende generar un acercamiento filosófico a la pobreza desde sus contradicciones en el espacio propio de la urbanidad, como un *epostracismo* que diversifique al pensamiento y logre abrir estudios *multi*, *inter* y *trans* disciplinarios. En un cuarto momento, se trata de articular las derivas conceptuales del texto en su conjunto, ante la contemporaneidad de la globalización y el neoliberalismo como su formulación político-ideológica.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

La pobreza, desde una diversificación de disciplinas y enfoques, puede motivar el análisis conceptual como una teoría que permita su discusión y determinación en el tiempo, mostrando los embates hacia la sociedad y por ende al individuo que la padece. El presente texto, constituido en fragmentos que gravitan en torno una totalidad, persigue crear una amplitud conceptual sobre la pobreza que permita la apertura de nuevas investigaciones y un mayor acercamiento a los nodos o cinturones de miseria que se caracterizan por el crecimiento poblacional, la ausencia de planeación y la nula capacidad para poder crear condiciones de un desarrollo pleno para sus millones de habitantes.

Dr. José Pedro Vizuet López

EJES DIACRÓNICOS Y
DERIVAS CONCEPTUALES
DE LA POBREZA



EL PENSAMIENTO GRIEGO COMO HERENCIA: UNA MIRADA AL EPOSTRACISMO

*¿Cómo contar todos los círculos que hace una piedra
cuando se la arroja al agua?*

Anónimo durante la lucha clandestina contra el zarismo.

El derrotero de este libro, parte de una relación entre la pobreza como fenómeno y la *mística filosofía*, tomando como referencia a la primera escuela del pensamiento griego: los llamados *naturalistas* o *cosmólogos*. Cuando se indaga sobre el origen de lo humano en el ámbito de la cultura, el hombre se encuentra sujeto a lo que conocemos como pensamiento occidental, que es también parte de la cultura predominante en el mundo “civilizado”. Por ello, es preciso remontarnos a la Grecia Antigua para valorar las grandes aportaciones que heredaron a nuestra sociedad actual.

Se ha establecido que la filosofía comienza en Grecia porque el pueblo griego descubrió la razón; en efecto, Grecia se planteó racionalmente cuestiones fundamentales y sólo en este pueblo, la razón fue utilizada como un medio adecuado para penetrar la

realidad. Es en Grecia, donde se muestra un planteamiento estrictamente filosófico, es decir, una concepción de la realidad como procreadora de la razón y a está como un instrumento adecuado para lograr una concepción del universo en su inmensidad.

Fue en el siglo VI antes de nuestra era, donde aconteció la apertura de una escuela del pensamiento en el puerto griego de la costa de la Asia Menor, donde se inicia el escenario o el intento filosófico del que hoy se poseen los primeros indicios. Este capítulo inicia bajo un proceso de cognición donde sensaciones y sospechas reúnen a dos conceptos tan disímiles y arcaicos que se unen con la idea de encontrar siempre respuestas, aunque las preguntas parezcan inexistentes. Las sensaciones constituirán el reflejo de distintas percepciones en los fenómenos naturales, convirtiéndolo en objeto propio del mundo material. Así, las sensaciones actúan directamente sobre los sentidos del hombre y en nuestros órganos sensibles recrean formas que se razonan para dar lugar a la creación de una *lógica*.

El *epostracismo* (*epos/sobre, trakos/piedra*) puede asimilarse a partir de un juego atendido por Homero (la *cuadrilla*) que nos permite acercarnos al fenómeno de la pobreza bajo una perspectiva multidisciplinaria en la cual un fenómeno natural se convierte en la admiración del hombre. Éste genera una unidad y multipli-

El pensamiento griego como herencia: una mirada al *epostracismo*

cidad de ideas (los círculos en el agua) y recrea su metáfora para abordar un fenómeno social, haciendo que el concepto genere apertura racional a las diversas disciplinas entendiéndolo bajo su carácter polisémico, que da cuenta de carencias y limitaciones buscando crear la apertura filosófica desde un término tan repetido como es la pobreza.

Es necesario recordar que los grandes pensadores de Grecia plantearon al *yo* y al universo a través de la sabiduría adquirida por el trabajo de la raza humana, estudiando al objeto a partir de causas últimas, interpretando diversas posturas, así como su origen, representación y acción ante el encuentro con la naturaleza. De esta forma, si asume que todo lo razonable es filosofía, es posible establecer que la relación de fenómenos no se produce sólo en lo racional, sino con la estructura dada por las disciplinas: esto convierte a cada ciencia participe de lo inexplicable, buscando dar respuestas rápidas y desde una sola postura. Por ello, el *epostracismo* da vida a una forma diversa de abordar conceptos.

La filosofía como explicación del pensamiento

Todo en el universo tiene un comienzo y todo comienzo tuvo una explicación. Al respecto, partir de las culturas más antiguas es remontarnos a lo que cronológicamente el hombre ha creado como su historia, una historia pletórica de mitos, leyendas y cuentos

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

que nos muestran el comienzo de grandes civilizaciones sobre la faz de la tierra (Mesopotamia, Caldea, Egipto, China, India). Dichas civilizaciones brindaron esbozos de formas organizativas y prácticas establecidas en sus pueblos desde su conformación, pero ninguna tan grande ni maravillosa como la *eterna Grecia*. Cuando indagamos el origen de lo humano de nuestra cultura que llamamos occidental, nos encontramos a una cultura que ha predominado en el mundo civilizado. Por ello, nos remontamos a la Grecia antigua y a un pueblo excepcionalmente dotado para el pensar; en el suele buscarse el origen de muchas formas de pensamiento como fundamentos de la sociedad occidental: literatura, arquitectura, escultura, pintura, ciencia e historia. Sin embargo, entre otros saberes, el más importante para la recreación y surgimiento de la razón fue la filosofía.

En un mundo lleno de devastación social - en el cual el interés individual por obtener más riquezas, tener mayor manipulación sobre las masas y saciar placeres siniestros - se debe replantear la necesidad de orientar al pensamiento partiendo de la filosofía. Es preciso, establecer que el concepto de filosofía permanece aún hoy bastante oscuro para la generalidad de los hombres, para todos aquellos cuyos estudios no se aproximan al campo mismo de la filosofía.

La palabra filosofía sugiere, en primer lugar, la idea de algo arcano y misterioso, un saber mítico, un tanto impregnado de poesía, que hunde sus raíces en lo profundo de los tiempos, y es solo propio de iniciados. Evoca, en segundo lugar, la idea de un arte de vivir reflexiva y pausadamente. Acomete a una serena valoración de las cosas y sucesos exteriores a nosotros mismos, que producen una especie de imperturbabilidad interior.

Se puede plantear desde la idea de los ignorantes imperiosos, que la filosofía, en efecto, no sirve para nada, pero que en esto precisamente radica su grandeza. De acuerdo con Gamba, “las diversas formas de pensamiento sirven al hombre y el hombre sirve a la filosofía en cuanto que la esencia diferencial de su naturaleza propiamente humana es la racionalidad, y esta le exige la contemplación intelectual del ser o bien el conocimiento desinteresado de la esencia de las cosas” (Gamba, 1989, p. 2).

Una filosofía que no sirva para la salvación del hombre, es una filosofía estéril y fraudulenta. Según Basave, “(...) si la filosofía no es filosofía al servicio del hombre, y, por lo tanto, de su salvación, ¿para qué y para quién puede estar hecha la filosofía? Para entender a esta pregunta se debe estudiar el ser y la esencia de las cosas por su referencia al hombre y conocer y amar al hombre por su relación con la naturaleza” (Basave, 1978, p. 165).

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

Para Marcuse “la complejidad y sutileza de la naturaleza exige de nosotros tal flexibilidad y apertura interiores a sus múltiples fenómenos que sería imposible mantenerse de forma rígida dentro de los límites de una sola forma de conocimiento” (Marcuse, 1971, p.12). Se puede enunciar, por tanto, que nada que no sea el resultado del pensar es razón. El hombre se ha propuesto organizar la realidad de acuerdo con las exigencias de su libre pensamiento racional, en lugar de acomodar simplemente su pensamiento al orden existente y a los valores dominantes.

“El hombre es un ser pensante. Su razón lo capacita para reconocer sus propias potencialidades y las de su mundo. No está, pues, a merced de los hechos que lo rodean, sino que es capaz de someterlos a normas más altas, las de la razón. Si sigue la dirección que ésta le señale alcanzará ciertas concepciones que pondrán al descubierto los antagonismos entre esta razón y el estado de cosas existentes. Puede llegar a descubrir que la historia es una constante lucha por la libertad, que la individualidad del hombre exige que éste posea la propiedad como medio para realizarse plenamente, y que todos los hombres tienen igual derecho a desarrollar sus facultades humanas. (...) A pesar de que lo que prevalece de hecho es la desigualdad y la esclavitud, la mayoría de los hombres carecen de toda libertad y se hallan privados del último resto de su propiedad. Por lo tanto, la realidad “no razona-

ble” tiene que ser alterada hasta que llegue a conformarse con la razón (Marcuse, 1971, p.12).

La filosofía es la ciencia más antigua. La historia conoce numerosos sistemas filosóficos que surgieron en condiciones históricas específicas, creados por representantes de las clases y grupos sociales más diversos. ¿Cómo orientarse en medio de esa variedad de sistemas filosóficos, cómo poner en claro su valor científico y determinar el lugar de cada uno de ellos en la historia del pensamiento filosófico? Para ello es necesario, ante todo, ver cómo uno u otro sistema filosófico resuelven el problema fundamental de la filosofía.

Si se observa atentamente el mundo que nos rodea, podremos notar que todos sus objetos y fenómenos son materiales, ideales o espirituales. Son fenómenos materiales aquellos que existen objetivamente, es decir, todo cuanto existe fuera de la conciencia del hombre e independientemente de él (los objetos y los fenómenos que se producen en la Tierra, los innumerables cuerpos del Universo, etc.).

Lo que existe en la conciencia del hombre constituye el dominio de su actividad psíquica. Pensamientos, emociones y sentimientos que refieren a la esfera de lo ideal, de lo espiritual. ¿Qué

conexión existe entre lo material y lo espiritual? ¿Es lo espiritual, lo ideal, producto de lo material o al contrario? “La cuestión del carácter de esta conexión de la relación existente entre pensar y el ser, entre lo espiritual y lo material, constituye precisamente el problema fundamental de la filosofía” (Afanasiev, 1976).

La relación existente entre el pensar y el ser es el problema fundamental de la filosofía. Sea la respuesta que se brinde, se resolverían progresivamente todos los demás problemas filosóficos: la unidad del mundo, el carácter de las leyes de su desarrollo, la esencia y las vías de conocimiento del mundo, entre otros. Aparte de lo material y lo espiritual, en el mundo no hay nada, es por tanto imposible crear un sistema filosófico y esbozar un cuadro del mismo en su conjunto sin resolver el problema fundamental de la filosofía que presenta dos aspectos:

“El primero incluye la respuesta a la cuestión de qué es lo primario, la materia o la conciencia, es la materia la que engendra la conciencia o, al contrario. El segundo aspecto da respuesta a la cuestión de si el mundo es cognoscible, de si la razón humana es capaz de penetrar en los misterios de la naturaleza, de sacar a luz las leyes de su desarrollo. Al recapacitar en el contenido de la cuestión fundamental de la filosofía no es difícil comprender que sólo se puede dar dos soluciones diametralmente opuestas: reco-

El pensamiento griego como herencia: una mirada al epostracismo

nocer de manera primaria bien la materia y bien la conciencia. Por eso en la filosofía se formaron de antiguo dos tendencias fundamentales: materialismo e idealismo” (Afanasiev, 1976, p. 06).

En este punto, es importante resaltar que el acercamiento al problema de la pobreza debe realizarse, filosóficamente hablando, a partir de los cuestionamientos sobre lo que es como idea y lo que es como hecho existente en una diversidad de realidades. Es decir, su comprensión no sólo debe ser analizada conceptualmente sino como un elemento inherente al sistema social, económico y político en que se le percibe. Ello implica, partir de uno de los principios de todo proceso indagatorio, el asombro.

Al respecto, Aristóteles señaló en su libro “Metafísica”:

“Por el asombro comenzaron los hombres, ahora y en un principio, a filosofar, asombrándose primero de las cosas extrañas que tenían más a mano, y luego al avanzar así poco a poco, haciéndose cuestión de las cosas más graves, tales como los movimientos de la Luna, del Sol y de los astros y la generación del todo” (Bassave, 1951, p. 09).

La pregunta a resolver por este pensador y sus antecesores fue la siguiente: ¿Cuál es el elemento o principio básico que consti-

tuye a todas las cosas? ¿Cuál es el *arjé* (principio) de la *physis* (naturaleza)?

Sin duda, las preguntas orillaron a que algo de verdad habría en estos conceptos, como lo hay en todo y como se encuentra siempre en las ideas de dominio vulgar. Ya decía Aristóteles en la *Metafísica* que el amigo de la filosofía lo es en cierta manera de los mitos, porque en el fondo de las cosas está siempre lo maravilloso. La Filosofía entonces es la actividad más natural del hombre y la actitud filosófica la más propiamente humana: “(...) ciencia de la totalidad de las cosas por sus causas últimas, adquirida por la luz de la razón” (Gambra, 1989, p. 19). En estos términos, era necesario mostrar a la ciencia como filosofía que posibilita la unidad del arte y la religión.

“La manera intuitiva del arte, que es extrínseca en el respeto de la forma, la producción subjetiva de ésta y cuyo fraccionar el contenido sustancial en muchas figuras independientes, está unificado en la totalidad de la religión y el proceder de ésta, que se desarrolla en la representación y su mediar en la representación lo que ha desarrollado, no es solamente recogido en un todo, sino que es también reunido en la intuición simple y espiritual, y allí es llevado al pensamiento consciente de sí este saber; es por consiguiente el concepto del arte y de la religión, conocido

por el pensamiento: en el cual se conceptualizó aquello que hay en el contenido de diverso, es conocido como necesario, y este necesario es conocido como libre” (Hegel, 2011, p. 376).

“La filosofía no podía ser el relato de lo que acaece, sino el conocimiento de lo que hay de verdad en ello, y basándose en lo verdadero debe comprender lo que en el relato aparece como un simple acaecer” (Bloch, 1962). En términos claros, el ser humano sin la reflexión filosófica no alcanza el nivel de hombre en toda su dimensión. Por este motivo, la enseñanza de la filosofía es una labor fundamental. Se puede plantear que todo pensamiento humano surge como filtración del entorno histórico- social en el cual se encuentra, las acciones conscientes o inconscientes como las obras de cada hombre. La existencia de cada una de las sociedades humanas, responden y expresan los requerimientos de su tiempo y de su historia.

Podemos señalar que cada individuo capta la realidad a través de sus propios anteojos de color. Lo más interesante del caso, es que esto también se percibe en el terreno metafórico. Cada persona capta la realidad que lo rodea a través de su propia subjetividad, constituida por el cúmulo de experiencias personales que eventualmente inciden con fuerza en su producción intelectual. Puntos de vista, perspectivas, criterios, principios, presupuestos,

prejuicios y demás elementos cognitivo gravitan en el ambiente, formando la cultura de la época, de una sociedad, de una nación. Cada individuo juzga cosas, personas y situaciones desde su propia perspectiva, pero desde un basamento que es común a otros individuos en múltiples tiempos y espacios. Esto es un hecho innegable y deseable. Las diferencias de opinión y de valoración con respecto a un mismo hecho frente a varias personas, constituyen una problemática que hace posible la *diferencia*. No hay historicidad sin *diferencia* respecto al entendimiento de lo común.

“Cada individuo cree poseer la verdad, y los que juzgan un asunto de manera diferente son calificados como equivocados o como faltos de razón o simplemente como locos” (Gutiérrez, 1999, p. 1). Solo al vacío podemos concebirlo como propiamente incorpóreo. Pero el vacío no puede actuar ni padecer; no hace sino permitir a los cuerpos que se muevan entre él. Por consiguiente, los que dicen que el alma es en realidad un ser incorpóreo pronuncian vanas palabras. Si fuera en efecto, incorpórea, no podría actuar ni padecer; en cambio, vemos con evidencia que estos dos accidentes son *realmente sentidos por el alma* (Guevara, 2013) y nos acercan al origen de la filosofía:

“Si el filosofar fue en los primeros filósofos una huida de la ignorancia, es evidente que los filósofos perseguían con ello el sa-

El pensamiento griego como herencia: una mirada al epostracismo

ber mismo, movidos por el afán de conocer y no por fin alguno utilitario. Es pues, evidente que no se persigue con esta ninguna investigación ningún interés extraño a ella misma, sino que de la misma manera que llamamos libre al hombre que se tiene a sí mismo por fin último de su obrar y no a otro, igual es esta la única ciencia independiente. Solo ella, en efecto, se tiene a sí misma como razón última de su ser” (Rodríguez, 2004, p. 56).

La Filosofía demarca los límites de las otras ciencias y les señala su objeto. Su oficio de *Ciencia Rectora* le hace proyectar su luz sobre los descubrimientos y las teorías de las ciencias especiales. “La filosofía es la más elevada de las ciencias humanas; es verdaderamente una sabiduría. Las otras ciencias humanas están sometidas a ella en el sentido de que las juzga. Las dirige y defiende sus principios. En cambio, ella es libre con respecto a las ciencias y no depende de ellas sino como de los instrumentos de que echa mano” (Basave, 1951, p. 13).

En esta exaltación de la filosofía frente a la ciencia, en su radical preeminencia, resulta necesario dar cuenta de su conflictividad histórica porque persiste hasta nuestros días. Hoy nos enfrentamos al carácter dominante de la ciencia, donde la filosofía es perseguida por su raigambre especulativa, como si fuera una

pieza del museo del pensamiento. Sin embargo, la especulación es un momento necesario para aprender a pensar antes que resolver problemas por vías formales.

Los griegos y el mundo físico: explicación del mundo desde la naturaleza

Dentro del mundo natural de lo visible, los juicios se forman ante una mayor o menor evidencia de su verdad. En todo caso, los conceptos que integran al juicio están tomados de realidades visibles. Por ello las preguntas se abrirán partiendo siempre de buscar la incesante verdad que guarda la realidad.

¿Por qué el hombre hace filosofía? Aristóteles inicia su *Metafísica*, con estas palabras: “Todos los hombres tienden por Naturaleza a saber”. Hacer filosofía para Aristóteles es tan natural como querer ser feliz, como respirar y comer. Es algo constitutivo en la naturaleza humana. El hombre aparece definido por el saber; es su propia esencia la que le impele a conocer. Es entonces que a partir de esta idea se puede comenzar a darle mayor lógica al presente libro, planteando claramente la solidez filosófica que representa el hablar de dos conceptos que evocan la construcción de algo nuevo.

Hablar de *epostracismo* invoca una metáfora que inaugura círculos y formas de pensamiento. Representa una cúspide del “ser”

en la cultura occidental que es también la cultura que ha predominado en la civilización. Es un encuentro, un juego atendido por el poeta Homero para significar las relaciones entre razón y naturaleza.

“Los cambios en la naturaleza, con su infinita variedad, presentan siempre un ciclo que se repite constantemente; en la naturaleza no hay nada nuevo bajo el sol. (...) Solo en los cambios que se producen en el campo del espíritu se manifiesta un algo nuevo. Estos fenómenos espirituales permiten ver en el hombre otro destino, un destino que entraña la capacidad de cambio, el impulso de la perfectibilidad” (Bloch, 1962, p. 223).

La naturaleza está constituida por el conjunto de los objetos en los que tiene parte la materia.

El cambio o movimiento, en la acepción más amplia, es aquí de suma importancia, porque los objetos naturales se conciben sometidos a cambios de índole necesaria, que comprenden el nacer y desaparecer de las cosas, como transición de lo relativamente no siendo al ser y viceversa, y también el movimiento o cambio en sentido estricto, que es de tres clases: cuantitativo (aumento y disminución), cualitativo (cambio de las cualidades de la cosa) y espacial (cambio local que confluye con los dos anteriores). Las

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

condiciones o supuestos generales para el último, y también para todo movimiento en general, son el lugar y el tiempo. El espacio o lugar (ambos conceptos no están claramente distinguidos) es el límite entre los cuerpos; el tiempo se define como el número (la medida) del movimiento. Fuera del mundo, por lo tanto, no hay espacio ni tiempo, porque el espacio vacío se considera impensable, y el tiempo, como toda medida presupone un espíritu que realice la medición (Aristóteles, 1979).

Fue Grecia un pueblo excepcionalmente dotado para el pensar filosófico y en él suele buscarse también el origen de la filosofía. En Grecia se planteaban racionalmente las cuestiones y sólo allá la razón fue utilizada como un medio adecuado de penetrar en la realidad. Los griegos tomaron conocimiento del valor de la actividad racional, descubrieron la razón, mientras que los caldeos sabían astronomía. Indios y chinos poseían profundos conocimientos éticos y psicológicos pero suponen que tales conocimientos, aunque fueran racionales, sus orígenes eran poseídos ambientalmente, no como productos de la razón, sino como revelaciones mágicas, o como secretos de la naturaleza casual o sobrenaturalmente revelados, que diferenciaron e hicieron de los griegos su acrecentamiento de sus facultades potenciadas (Gambra, 1961, p. 44).

Fueron el siglo VI antes de nuestra era y la ciudad de Mileto -puerto griego de la costa de Asia Menor- la época y el escenario de los remotos intentos filosóficos de que tenemos noticia. Allí vivió un personaje cuyo conocimiento llega hasta nosotros envuelto en la oscuridad de la leyenda y el mito: Tales de Mileto. Uno de los fabulosos siete sabios de Grecia. Lo que movió a los hombres a filosofar fue, como hemos dicho, la admiración y lo que históricamente les admiró fue el cambio y la multiplicidad de individuos, experiencias que parecen contradecir vivamente a la inmutabilidad y unidad de las ideas (Gambra, 1961, p. 30).

Los primeros filósofos procuraron encontrar en el mundo de la naturaleza -en la realidad material siempre cambiante que nos rodea- un fondo estable, un sustrato permanente al que todas las sustancias se redujeran. Algo ante que la multiplicidad y el cambio se convirtieran en meras apariencias. De Tales de Mileto no sabemos más de lo que Aristóteles nos dice: creyó que el principio buscado se encontraba en el agua, sustancia originaria que estaría en el fondo de todas las cosas.

“Podemos suponer algunos motivos que psicológicamente actuarían en aquel pensamiento todavía primitivo: el agua del mar es el límite de la tierra, y más allá de nuestro mundo aseguran los navegantes que se extiende en el océano infinito; si profundizamos

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

bajo nuestro suelo encontramos frecuentemente agua; el agua desciende del cielo y hace brotar la vida de las plantas, que son, a su vez, alimento de los animales; el agua, en fin, puede transformarse por la temperatura en sólida y en gaseosa: el principio (*arjé*) de todas las cosas será, pues, el agua” (Gambra, 1961, p. 30).

Anaximandro, otro filósofo de aquel legendario núcleo milesio, opinó que ese principio no era el agua precisamente, sino una sustancia indeterminada, invisible y amorfa de donde el agua y todos los elementos de la naturaleza proceden. Llamó a este principio el *apeiron* (lo indeterminado). Como lo indeterminado viene a identificarse con el *caos* para los griegos, pueblo amante de lo concreto limitado, de la perfección de la forma, habrá de buscarse en la afirmación de Anaximandro, la primitiva creencia griega de que el mundo (el cosmos, ordenado) procede del *caos*, creencia que ya expresaba la *Teogonía* de Hesíodo: “Mucho antes de todas las cosas existió el Caos; después, la tierra espaciosa. Y el amor, que es el más hermoso de todos los inmortales”.

Un tercer filósofo de Mileto, Anaxímenes, sostuvo que el principio común de la aparente multiplicidad y variabilidad de las cosas es el aire. Éste escribió que dicho principio “debió aparecer a los ojos de Anaxímenes como el medio vital, la capa que

envuelve a la tierra, fuente de la vida y origen de todas las cosas, el aire, por otra parte, tiene la apariencia sutil, indivisible y amorfa que Anaximandro reclamaba para el principio universal” (Gambra, 1961, p. 30-31).

Esta meditación sobre el *cosmos* o universo material se prolonga en el siglo V antes de nuestra era con otros filósofos que suelen agruparse bajo el nombre de *pluralistas*. Sus rasgos comunes estriban en admitir no una sola sustancia o *arjé*, sino una pluralidad de elementos materiales irreductibles entre sí y en suponer una fuerza cósmica que explicara el movimiento o cambio de las cosas. El primero de estos sistemas es el de Empédocles de Agrigento, quien sostuvo por primera vez la cosmología de los cuatro elementos –tierra, fuego, aire, agua- de cuya combinación se forman todos los cuerpos. “En ella se encuentra el origen de la física cualitativa de los antiguos (por oposición a la moderna física cuantitativa). Junto a estos elementos admitía dos fuerzas, una el amor, que congrega y armoniza y otra el odio que disgrega o separa” (Gambra, 1961).

Anaxágoras, por su parte, concibió el *cosmos* como agregado de realidades últimas cualitativamente diversas y en número indefinido, que denominó *homeomerías*. Como principio de su movimiento y de la armonía resultante, supuso la existencia de un

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

nous o mente suprema, que se identificaba con Dios. Esta teoría es el precedente más antiguo de la física de Aristóteles (teoría *hilemorfista*), que veremos más adelante.

Demócrito de Abdera, “propuso que el mundo material estaba compuesto de un número incalculable de partículas diminutas, indivisibles -los átomos-, que se mueven eternamente en un vacío sin límites. Esta teoría atomística será el precedente remoto de la física cuantitativa de la edad moderna” (Gambra, 1961, p. 30-31).

La naturaleza se debe expresar como aquella que carece de intención y finalidad. Todo tiene causas y la ignorancia de los hombres es la única que ha hecho hablar al azar. “Nada tiene lugar en la naturaleza sin que sea debido a una causa; todo se realiza en ella, por cuál razón o necesidad” (Basave, 1951, p. 54).

Haciendo tabla rasa de cualquier noción de divinidad exterior al universo, Demócrito refirió a una ley interior al universo mismo. Este es el primer intento formal de hacer un materialismo. Todo, incluso el alma, está compuesto por las agregaciones atómicas.

Por su parte, Pitágoras fundó una asociación que era a la vez escuela filosófica y comunidad religiosa. Los pitagóricos aportaron una escuela de orden a la filosofía, ya que cultivaron las matemáticas y creyeron encontrar en los números el principio (*arjé*),

que los milesios habían creído descubrir en los elementos naturales. Observaron que en la matemática es donde únicamente se puede obtener la exactitud completa y la evidencia absoluta; que los movimientos de los cuerpos celestes pueden estudiarse matemáticamente y predecirse así los eclipses y demás fenómenos. Hasta en las bellas artes, la música estaría sometida a número y medida. Así, es posible concluir que el secreto del universo está escrito en signos matemáticos, que ellos son el principio fundamental del que todo se deriva. Se asigna aquí la explicación desde los números dando un simbolismo sagrado. De este modo, Pitágoras creyó poseer la clave para interpretar el universo.

Heráclito de Éfeso, llamado *el oscuro*, tuvo la aguda percepción de la variabilidad y fugacidad de cuanto existe, de su diversidad y perpetua mudanza (*panta rei*). Todo cambia, es la conclusión en que expresa lo que la realidad le ofrece. Nada de cuanto existe es, al momento siguiente, igual a sí mismo. Ni en el mundo ni en nosotros mismos hay nada que pueda considerarse permanente, sino sólo un continuo fluir. “La existencia es la corriente de un río, el cual no podemos bañarnos dos veces en las mismas aguas”. Podemos ver el correr tumultuoso de las aguas de un río que de continuo se penetran y funden entre sí. Pero para asir, para captar esa corriente no podríamos sino helar las aguas y tomar

bloques sólidos. Y en ese momento habríamos matado la corriente, el objeto de nuestro intento habría desaparecido.

“Aprehender la realidad en conceptos fijos, inmóviles, es como helar la corriente del río y matar la realidad en lo que tiene de más puramente real” (Gambra, 1989, p. 54). El hombre es semejante, con su razón, al legendario rey Midas que en su afán de riquezas, le fue concedido el poder de transformar en oro cuanto tocaba. Su tragedia ante la realidad viva es semejante a la de ese rey cuando quiso abrazar a su propia hija. “La razón, como talismán maldito, es sólo capaz de crear conceptos estáticos, muertos, lo más ajeno a la realidad y a la vida misma. Y como el filósofo encarna el ansia humana de conocer, de poseer intelectualmente, se representa a Heráclito llorando, es decir, como al hombre que llora su fracaso, la imposibilidad de sus afanes” (Gambra, 1989, p. 54).

Heráclito, vio en el fuego el principio de todas las cosas, como un símbolo: “el fuego no es propiamente una entidad, sino una destrucción; representa la naturaleza cambiante de las cosas, su tránsito vertiginoso, irreparable, hacia la nada”.

Parménides de Elea, fue ligeramente posterior a Heráclito y contra el pensamiento de éste, (que identifica con el del vulgo imprudente y ciego) construye su propia concepción del universo.

Expresó que “para que algo fluya, es preciso que haya antes algo, es decir, un sustrato permanente, un ser en sí”. La razón me pone en contacto con ese algo con la inmutabilidad de las ideas, pero, ante todo, con una idea que es la base de las demás: la idea de ser, por la que se hace cargo de todo lo que es. Los sentidos informan de un mundo de individuos todos diferentes, cambiantes, perecederos” (Gambra, 1989, p. 54).

¿Esto es posible? Para que todas estas realidades planteadas puedan existir será necesario que el ser, lo más mediatamente conocido, tenga límites posibles, porque donde algo es ilimitado no cabe nada más.

“Y, ¿con qué limitará el ser? ¿Con el ser? En este caso no limitará, porque nada limita consigo mismo. ¿Con el no ser? A esto responde Parménides: el no ser, no es; es imposible, impensable. Si se obtiene una idea de ser de cuanto hay, ¿con qué derecho se hablará de algo desconocido, incognoscible? Luego el ser no limita ni con el ser, ni con el no ser; lo que vale decir que no limita, que es ilimitado, infinito. Pero si es infinito, es uno, porque no hay lugar para otro. Es, además, eterno, porque ¿qué le precederá?, ¿qué le seguiría? ¿El ser?, ¿el no ser?... Es, asimismo, inmutable, porque ¿de dónde vendría?, ¿A dónde iría?” (Gambra, 1989, p. 55). Y este ser uno, infinito y eterno, inmutable, es lo que el filó-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

sofo de Elea llama Dios, fuera de él nada hay. “Cuanto existe es parte, manifestación, de una sola sustancia, de un solo ser, que es Dios” (Gambra, 1989, p. 55).

Existe entonces la idea de cimentar las ideas de Parménides desde su discípulo Zenón de Elea, quien consagró su vida a desarrollar su sistema. Zenón pasó a la prosperidad por su profunda y sutil argumentación contra la realidad del movimiento, y en general, contra la realidad de la materia. La somete a un vigoroso análisis y la disuelve en un cúmulo de contradicciones. Le parecen incomprensibles y contradictorios todos los elementos de la materia: espacio, tiempo, cambio en el tiempo, movimiento en el espacio. Así plantea su primer absurdo: “La materia es divisible hasta el infinito en el espacio en partes no extensas; podrá decirse, pues, que ceros de extensión añadidos a ceros de extensión acaban por formar la extensión” (Basave, 1951, p. 38).

Otro absurdo: el tiempo se compone de instantes indivisibles y de duración que sumados acaban por formar una duración. Y todavía un absurdo más: “Cambiar en no ser lo que era, y no ser lo que será; es decir nada”. Zenón de Elea ejemplifica sus afirmaciones diciendo: un flechador dispara una flecha y tanto él como los espectadores creen que hay movimiento. En realidad,

la flecha esta inmóvil. ¿Por qué? Pues sencillamente porque en el lugar en que se encuentra actualmente no se mueve, puesto que en ese lugar está; ahora bien, tampoco se mueve en el lugar a que no ha llegado aún, puesto que no está en él. Entonces, ¿por qué hablar de movimiento? El pretendido movimiento, es una sucesión de reposos.

Los primeros filósofos cosmólogos enfocados en la visión desde la naturaleza, con su búsqueda de un principio material de todas las cosas, representaban el primer grado de abstracción: la abstracción física. Pitágoras y su escuela, a su vez, ascendieron al segundo grado o abstracción matemática. Heráclito y Parménides, primeros filósofos metafísicos, alcanzaron, por fin, el tercer y último grado, la abstracción metafísica.

La teoría no es posible sin el empleo de la razón. Si algo sorprende en el pensamiento de los griegos es el grado de abstracción y el grado de racionalidad de las preguntas que les permitieron explicar el porqué del mundo y para qué el destino del hombre. “Los griegos tuvieron intereses muy diversos que permitieron la introducción a la forma de pensar y pusieron los fundamentos de la civilización occidental, en la filosofía, la literatura, la arquitectura, la escultura, la pintura, la ciencia, la historia y la teoría política, entre otros saberes” (Grecia, 2007, p. 12).

Se puede plantear hasta ahora que el principal legado de Grecia ha sido la racionalización del hombre, ya que mostraron que el fundamento real del saber, es el amor al saber mismo. Esto implica encontrar en la filosofía, el fundamento de toda ciencia, ya que en ella encontrarán sus principios. Nuestra pregunta, a partir de lo anteriormente expuesto, sería: ¿Es posible que hoy se puedan descifrar los fenómenos que se presentan ante nuestros ojos desde las primeras interpretaciones del pensamiento griego?

El Epostracismo como fundamento categórico de la Pobreza

Es momento de hablar de la construcción del *epostracismo*, ya que desde el pensamiento que planteaban los griegos, el hombre debe valerse de diversas técnicas que lo lleven al pensar filosófico y este exigirá la contemplación intelectual del *ser* y la naturaleza, para interesarse por la esencia de las cosas. La etimología de la palabra es griega: procede del prefijo *epi* (sobre) y de *ostrako* (concha, tejuela o piedra). Es el efecto resultante de tirar piedras planas sobre la superficie del agua y de modo que corran largo trecho rebotando. No es fácil encontrar referencias que corroboren el uso cotidiano de este término, y menos aún si de referencias literarias se trata. Sin embargo, “hacer ranitas”, es la expresi-

sión que parece ser la más corriente y extendida para referirse a esta actividad lúdica.

Se puede decir que cuando no se tienen nombres para las cosas, éstas tienen que ser señaladas en espera de que alguien, arrogándose el papel patriarcal que le concede la autoridad, las empiece a nombrar con la seguridad de quien sabe que lo hace de manera correcta. “No obstante, es claro que quien nombra puede equivocarse, pero debe estar seguro de que con el tiempo la espera de ser enmendado no tardará. Y si esta enmienda no llega, la capacidad desarrollada con el tiempo y la experiencia habrán de suplir las carencias y la falta que el otro no supo corregir” (Marx, 1946, p. 8).

Es necesario explicar esta metáfora partiendo desde el hombre, que siempre busca sujetar a los conceptos como aquellos a los cuales ya domina o define desde su lógica, sin entender que cada uno de ellos guarda en su interior acepciones múltiples o polisémicas que no permiten definirlos del todo, pero que se estudian en su esencia. Por ello, esta piedra o concha se arraiga en tomar a ese objeto para mostrar los efectos que generará al lanzarse a la lógica del conocimiento. La piedra entonces la definiremos como *pobreza* y esta generará entonces los efectos para su expli-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

cación en cinco disciplinas (Economía, Sociología, Ciencia Política, Antropología e Historia) que la han estudiado en su esencia, pero en cuanto cumple con los objetivos propios de la disciplina, sólo se estudia en sus efectos. El objeto en su camino a concepto termina siendo devorado por el conocimiento sin llegar a dar una amplitud epistemológica que brinde la explicación desde su lógica interna.

El concepto de pobreza que integra parte del título de este libro, no deja de ser algo presuntuoso si se pregunta: ¿qué ha de entenderse por *eso*? Contestaremos que si nos empeñamos en dar con algo que se aproxime a una definición genérica, habremos de tropezar de inmediato con ciertos escollos que estriban en la propia naturaleza del objeto a investigar y se puede caer en sólo interpretar lo que las disciplinas generan desde su percepción. Por ello, desde la naturaleza y desde un efecto físico producido al lanzar una piedra (concepto) sobre el agua, se puede trazar la explicación de la forma en la que los conceptos se sitúan pero con muchas contradicciones en su encuentro con las disciplinas (Weber, 1979).

Echar una mirada desde la óptica del *epostracismo* para orientar la existencia del concepto llamado pobreza, es tomarlo como un objeto que mostrará sus efectos en las disciplinas, dándole

sentido a su presencia desde lo que determinan al atenderla como objeto de estudio. En primera instancia, acercarse a la Economía tocada por el efecto de la pobreza, producirá formas que se interpretan bajo estándares o variables que buscan medir, cuantificar o clasificar, influidas por el estándar que imponen las instituciones mundiales, nacionales y locales que permitan diferenciar y fragmentar a los individuos, siendo señalados por las formas en las que son evaluados.

Se trata de imponer un criterio “científico” que reduce a la pobreza, como acontecimiento social e histórico, a una instauración cuantitativa de aquello que no puede “medir” la totalidad de sus expresiones. Por ello, es necesario promover una crítica filosófica y epistemológica a índices e *indicadores*, para que la estadística no oculte las múltiples determinaciones que la pobreza encierra. El Banco Mundial, por ejemplo, nomina a lo “pobre” partiendo de la moneda mundial que domina, estableciendo que, si el individuo no tiene acceso a ella, entonces este puede y debe ser excluido.

La segunda disciplina tocada por el efecto del *epostracismo*, la Sociología, apunta hacia una ideología implantada en un tiempo determinado como forma de identidad que orienta el pensamiento del hombre, partiendo de que existe la ausencia o falta de algo en los individuos, orientada a un riesgo o amenaza de una forma

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

de organización en la sociedad donde se ha creado un proceso de acumulación bajo una asociación que solo favorece a una clase y excluye a otra.

Entre más estudiamos a los seres humanos en su variedad infinita, más evidente se hace la imposibilidad de circunscribirlos a la específica rigidez de la clase de datos que pueden manejarse estadísticamente, aun cuando los rangos se hagan alternar en forma escalonada como en la lógica de la cibernética aplicada a las ciencias sociales. En cierta parte del proceso, deberá existir la interpretación surgida de la observación del individuo, acompañada de todas las debilidades de su emoción y prejuicios. Visto de otro modo, el proceso social posibilita el encuentro entre la explicación propia de las ciencias formales, con la comprensión propia de las ciencias humanas, donde se privilegia el diálogo y la interpretación intersubjetiva. Se trata de articular ambas formas de pensamiento, sin que una domine a la otra.

La pobreza desde el *epostracismo* de la Ciencia Política, enmarca la existencia de dos clases en la sociedad. Por un lado, los gobernados; por el otro los gobernantes en un marco en el que el Estado regula, organiza y da orden a sus miembros, generando relaciones recíprocas dentro y fuera del mismo. Es preciso entonces señalar que la postura *politológica*, enunciará la falta de progra-

mas sociales, políticas públicas o políticas asistenciales por parte del gobierno para crear “desarrollo” en los sectores más “vulnerables”. La consecuencia de este hecho, se expresa en la creación de más pobreza al sólo dar beneficios en tiempos electorales (por parte de los partidos políticos) y al insertarse el gobierno nombrado como “ganador electoral”, se procederá al cobro del mismo apoyo o programa durante el tiempo que se gobierne a ese sector específico. Se trata de un juego perversamente diseñado para los pobres, que cumple una función paliativa.

El *epostracismo* de la pobreza en la nueva Antropología, explicará que una cultura llena de insatisfacción se encuentra en la telaraña económica que es inseparable de la era tecnológica y cambia típicamente como un trauma cultural que resulta en la desorganización básica social que es la familia. Así, comenzará la creación de productos culturales en la ideología de los individuos que orienten la degradación de núcleos familiares haciéndolos notar como familias de segunda, tercera y cuarta categoría, susceptibles a su posterior exclusión. La resultante es una forma de vida denominada *subcultura*, que solo se puede entender desde esta disciplina viviendo con ellos, aprendiendo su lengua, costumbres e identificándose con sus problemas y aspiraciones (Lewis, 2013).

La pobreza en la Historia, vista desde el efecto del *epostracismo*, apuntará al fenómeno social que no está ligado a causas

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

naturales y no se explica como algo espontáneo, sino que existe una trayectoria que incluye la responsabilidad individual y colectiva de los sujetos afectados. Estos factores, a través del tiempo, intervienen en el crecimiento y la reproducción de la pobreza en una estructura donde los mecanismos sociales y económicos se acentúan, representados en una línea de tiempo donde se modifican sus patrones de reproducción. La cuestión, es profundizar en diversas temporalidades que no responden únicamente a la cronología, aunque es fundamental para realizar estudios diacrónicos. La pobreza no sólo se desenvuelve en el tiempo de lo físico que es mensurable gracias al artificio del reloj.

La naturaleza dentro del *epostracismo* y desde su propia concepción, es un constante aparecer y desaparecer, un dar sentido a las cosas, conceptos e ideas que en algún momento cambiarán de rumbo, a pesar de que un “ser permanente” se encuentra en el movimiento incesante del aparecer y el desaparecer de los entes, o sea en una *physis*. Una naturaleza que nunca desaparece, porque, en todo este desaparecer incesante, encuentra las vías de su propia reconstitución.

Refiriéndonos al sentido que tiene la palabra naturaleza para los antiguos, este nos ilustra dos cosas: por un lado, la *physis* no era solamente para ellos (como hoy para nosotros) un cierto ám-

bito limitado dentro del conjunto de lo que es, ya que para ellos la *ousía*, es el *ser* de todo lo que es en su conjunto *como naturaleza de las cosas*. Por otro lado, este mismo *ser*, la *ousía*, es ella misma en cuanto a su propia esencia del orden de la naturaleza, es decir que este ser, el de las cosas que son, es experimentado por los griegos como siendo algo, eso es precisamente lo que indica la palabra *physis* que pertenece al verbo crecer, brotar, que está en brote perpetuo sin desaparecer nunca, pero “salvándose” siempre en el incesante proceso del aparecer y del desaparecer de los entes (Schüssler, 1998).

Negar la concepción de los hechos desde su naturaleza misma, es negar una forma más de acercamiento a sus características que giran frente nuestros ojos sin que nos demos cuenta de su valor como atributo de cualidad. El *eposracismo* partirá entonces de revelar lo que parece una acción sin sentido, pero que es elaborada desde la preeminencia del pensamiento. Todo lo que es humano, lo es solamente porque el pensamiento está activo en ello; puede tener la apariencia que quiera. En tanto que se es humano, se es solamente por el pensamiento.

“El hombre se distingue del animal solamente por esto. Pero el pensamiento, en tanto que es así lo esencial, lo sustancial, lo activo en el hombre, tiene que ocuparse de una infinita multi-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

plicidad y diversidad de objetos” (Hegel, 1983, p. 26). Aquí es preciso denotar que, desde el *epostracismo*, el mundo es realidad o ilusión. Es evidente como nuestra mente construye, destruye o reconstruye la imagen de aquello que percibimos y como se produce el entendimiento. Al respecto, hay diversas posiciones filosóficas encontradas.

Según los filósofos racionalistas como Descartes y Leibniz, existen verdades que descubrimos antes de comprobarlas por medio de los sentidos, lo cual implica que poseemos ideas innatas. En cambio, para los filósofos empiristas como Locke y Hume, el entendimiento humano se construye a partir de las percepciones, por lo que nuestro entendimiento es posterior a la experiencia sensorial.

“Por medio de los objetos el hombre adquiere conciencia de sí mismo; por ello se reconoce, en ellos refleja su Naturaleza; y aquí no se trata solamente de los objetos del pensamiento, sino también de los que caen desde los sentidos” (Mondolfo, 1641, p. 34). Las cosas que parecen más alejadas del hombre producen en su esencia revelaciones en cuanto y por cuanto son objetos de su pensamiento: la luna, el sol, las estrellas, el *epostracismo* le dicen: “conócete a ti mismo”. La capacidad que tiene de verlas y el modo de verlas son pruebas de su naturaleza.

En medio de esas dos posiciones antagónicas se sitúa el vasto sistema filosófico de Immanuel Kant, quien sostuvo que la mente es la que construye el conocimiento del mundo a partir de las sensaciones que se originan desde nuestra percepción, desde la naturaleza. El punto esencial de su tesis es que nuestro conocimiento está basado tanto en lo que aportan nuestros sentidos, como en estructuras innatas que permiten procesar esa información.

Kant distinguió claramente entre las cosas como apariencias y las cosas en sí que no son directamente perceptibles, pero originan las sensaciones. En ese contexto, uno de los aspectos más revolucionarios de su obra en cuanto a su relación con la física es la tesis de que el espacio y el tiempo no son propiedades de las cosas en sí, sino *formas de percepción*: “Condiciones de la sensibilidad del sujeto que le permiten ordenar el conjunto de sus percepciones y darle sentido al mundo aprehendido” (Hacyan, 2004, p. 18).

La filosofía no investiga el por qué inmediato de los fenómenos que caen bajo nuestros sentidos, sino el por qué más remoto, aquel, más allá del cual no puede remontarse la razón. Dicho en términos filosóficos: las causas segundas o las razones próximas no son objeto de la filosofía que se ocupa de las razones más elevadas o causas primeras. Precizando conceptos, podría definirse

la filosofía como el conocimiento científico de las cosas por las primeras causas, en cuanto estas conciernen al orden natural (Basave, 1951). La naturaleza vista desde el *epostracismo* no tiene sistema, tiene vida y secuencia desde un centro desconocido hasta un límite no reconocible. Por eso la observación de la naturaleza no tiene límites, se puede proceder dividiéndola en sus mínimos detalles o en su conjunto, siguiendo el rastro a lo ancho y a lo alto.

“El científico ve un aspecto de la naturaleza, el metafísico otro, el poeta otro más. Dentro de las ciencias, también, un fenómeno dado puede ser aprendido desde diferentes puntos de vista, y desde toda una gama de disciplinas distintas, pero complementarias. Cada una de las formas de observación humana tan sólo es sensible a una dimensión de la multidimensional existencia de la naturaleza. Por lo tanto, una comprensión integral de la misma nos demanda explorar muchas formas distintas de conocimiento, evitando restringirnos a una sola” (Goethe, 2002, p. 61).

Si cada sistema filosófico es un esfuerzo de penetración e interpretación inevidente e improbable por principio, para lograr una visión unitaria del Universo, nada más natural que la multiplicidad de sistemas, es necesario constatar cómo se complementan y corrigen entre sí en su humilde esfuerzo por aclarar en lo posible el misterio del ser y de la vida.

El pensamiento griego como herencia: una mirada al epostracismo

“Este destino antidogmático se halla escrito en el origen y en la raíz del nombre mismo de filósofo; cuando un León, rey de los filiacos, preguntó a Pitágoras cuál era su profesión, no se atrevió este a presentarse como *sofos* (sabio) al modo de sus antecesores, sino que se presentó humildemente como filósofo (de *filos*, amar, y *sofia*, sabiduría), amante de la sabiduría. Cabría, sin embargo, si cada filósofo forja una concepción que ninguna relación guarda ni nada tiene de común con las demás, la tendencia filosófica del hombre es un impulso baldío, imposible. Algo como querer llegar al horizonte o coger el humo. En este caso, aunque la aspiración sea legítima, el resultado es estéril” (Gambra, 1989, p. 38).

Nuestra actitud ante los griegos no está cimentada en una simple curiosidad arqueológica. Grecia representa, ante todo, la manera concreta como el espíritu humano ha entrado en la filosofía. “No tan solo se trata de que Grecia tuvo la primera filosofía, sino de que en las costas de Jonia el hombre realizó el primer esfuerzo filosófico de que tiene noticia la historia. Y esto es algo más que un dato cronológico escueto. En el esfuerzo de los presocráticos asistimos a la constitución misma de la filosofía sobre la tierra. De ahí nuestra curiosidad por estos esbozos primigenios” (Bassave, 1951, p. 146).

El pensamiento griego es el orbe de lo clásico. La palabra “clásico”, ha sido objeto de violentas controversias que a la postre han desviado el significado del término en mil direcciones. Se la ha usado en contraposición a lo “romántico”, para indicar aquel modo de literatura cuya forma priva sobre el contenido. El uso del vocablo, en este sentido, no encuentra justificación en ninguna de las grandes obras griegas. Mucho más apegado a la verdad sería decir que los griegos se preocupaban tanto del fondo, que a veces, descuidaban la forma. El pensamiento griego es esencialmente clásico, porque se adueña firmemente de la realidad (Basave, 1951).

Es posible decir que actualmente la filosofía está en crisis. “Está enferma; no en agonía, pero si enferma. Porque el hombre de hoy está encandilado por la ciencia, por la técnica. Pero detrás de la ciencia y de la técnica se encuentra, como su fundamento, la filosofía” (Basave, 1978, p. 35). Inclusive, la ciencia actual está en crisis. Está en crisis porque quiere desligarse de su fundamento que es la filosofía. Asimismo, quiere desligarse de su fundamento más profundo que es la teología.

El *epostracismo* de la pobreza implica entonces un recorrido que permite reestructurar la forma de pensar regresando a la filosofía que parte de su principio básico llamado naturaleza, dando

como apertura el filosofar que indica una estructura intrínsecamente dialógica. En efecto, el que filosofa desarrolla su pensamiento en el diálogo con otros que filosofan. En este diálogo se entrecruzan siempre el acuerdo y la distinción de los puntos de vista, en cuanto que la confrontación con los demás a lo largo del camino de filosofar implica siempre la crítica de los mismos. Tal crítica resulta del punto de vista particular del pensamiento del que filosofa, la cual se determina y se despliega en este proceso.

“Una generación se va, he aquí que otra llega. La tierra lleva a los hombres como un árbol sus hojas... Parece un árbol de hojas perenne... Pero mira debajo: caminas sobre una alfombra de hojas muertas” (Torre, 1969, p. 53). No debe existir, por tanto, un límite en la estructura del pensamiento, se debe pensar siempre de manera profunda en la limitación propia de los conceptos y las ciencias. Por ello, la única forma de encontrar sentido y lógica de explicación de lo que nos rodea, es llegando al pensamiento profundo que transita de lo simple a lo complejo, incentivando hombres críticos frente al mundo que se intenta imponer ante sus ojos.

Después del análisis histórico y sistemático del presente trabajo, se puede explicar que el mundo sin filosofía será un mundo limitado por las sombras. El creciente sistema económico que avanza en el planeta, predominando y dando auge a la creciente

pobreza, ha llevado a una preocupación por su evaluación y concepción desde diferentes grupos académicos que buscan una conceptualización exacta del fenómeno, delimitándolo cada vez más y exponiendo ideas subjetivas desde sus trincheras. Por su parte, el *epostracismo* sugiere ir más allá de ese objetivo a través de una reestructuración de la forma de pensar, la cual vuelve al hombre crítico frente al mundo de supuestos.

Lo simple o lo habitual no suele dejar ningún tipo de huella en su paso por la Tierra. El *epostracismo* sí, al generar la búsqueda insaciable de ir más allá del concepto y sus formas creadas en las ciencias. El presente capítulo indagó en la evolución de la cultura griega como un fruto cuya planta se nutrió de un ideal, de una voluntad creadora consciente y racional motivando la construcción del trabajo encausado al *epostracismo* y a su esencia, esperando con ello aportar un marco general para una integral comprensión de la pobreza. En un mundo donde las posturas cerradas son válidas y suficientes, se debe tener el objetivo de buscar y comprender la herencia que ha dejado la filosofía, en vez de aceptar la idea dominante de la modernidad que ha implicado una visión sesgada y reduccionista del contexto de la pobreza.

La pobreza y la filosofía son difíciles de explicar y definir. Por ello, fue necesario identificar su estructura mediante un fe-

El pensamiento griego como herencia: una mirada al epostracismo

nómeno natural o una expresión de la naturaleza heredada de los griegos, que nos permita entender su fundamentación desde cada disciplina teniendo como último enigma el encontrar su realidad a través de la *pobreza filosófica*.

En muchas ocasiones se plantea que existen momentos en los cuales no se sabe qué pensar a la vista de un concepto ya establecido desde una forma dominante de pensamiento. De esta forma, la justificación de la duda puede incentivar, más allá de lo vulgar como apariencia de lo profundo, una lógica de la filosofía que vea nacer estructuras nuevas como el *epostracismo*, nueva modalidad de reflexión en el actuar intelectual.



II

LA CONSTRUCCIÓN POLISÉMICA E HISTÓRICA DEL CONCEPTO POBREZA

Después de apelar al *epostracismo* como modalidad de reflexión, buscamos introducir un marco conceptual de la *pobreza*, tomando en cuenta sus múltiples definiciones y acepciones. El término en cuestión, se conduce bajo una deriva polisémica que puede ser indeterminada y alude mayoritariamente a la escasez, carencia de capital, limitación, exclusión o marginación. Partir de varios significados, nos incita a construir y reconstruir una visión en el tiempo, la disciplina y el lenguaje que buscan interpretarlo.

La pobreza es un fenómeno que desde épocas antiguas se ha manifestado y gracias a la historia es posible conocer su proceso, que muestra tintes y cambios existentes entre dos variantes y su condición dialéctica: los ricos y los pobres. A pesar de ser polos opuestos, han sido complementarios, permitiendo que el Estado

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

exista con todo y sus múltiples contradicciones. Aunque históricamente las sociedades se han construido a través de una multiplicidad de culturas, sus transformaciones han concentrado una diversidad, provocando descontrol y crisis en diferentes órdenes. Nos referimos particularmente a la estructura económica y poblacional que no obedece a causas naturales y no pueden ser explicadas de forma individual. Partiendo de esta idea, se consideran posturas que han servido como ejes rectores para tratar de explicar un tema tan amplio y determinante en la vida de cada sociedad.

Es necesario admitir que las concepciones teóricas sobre la pobreza plasmadas en el presente estudio, han posibilitado la apertura al tiempo y a su historicidad. De hecho, han permitido la integración conceptual de una multiplicidad de formas para entender o unificar el conjunto de relaciones que conlleva a la diferenciación entre diversas décadas, brindando amplias concepciones de las realidades particulares de cada sociedad.

La construcción del concepto pobreza

“La pobreza no es cúmulo de los sujetos que la padecen, es decir, los pobres, sino el entorno donde un conjunto de personas se desenvuelve y viven” (Proyecto Cuencas Andinas, 2005, p. 6). Hablar de pobreza implica formar una serie de percepciones que

generan varias especulaciones y definiciones que darán pauta al enriquecimiento de este escrito. Esto permite derivar una crítica, ya que cada uno tenemos al menos una idea de lo que pudiera ser. Como mencionamos, el concepto de *pobreza* no puede enmarcarse en una definición genérica, pues afrontaremos ciertos obstáculos que estriban en la propia naturaleza del objeto a investigar.

El acto de conceptuar guarda relevancia al abordar el término “pobreza”, pues la mención de la simplicidad de los objetos representados en la conciencia re-elaborada a través de establecer en ellos su movimiento que la hace *ser*, es decir, mediante sus diferencias inmanentes en la relación con el universo que les da consistencia (Ávalos, 2011, p. 214). Por ello, los conceptos como *pobreza* se determinan ya que están puestos en su totalidad y unidad. Consecuentemente, partiremos de una arquitectura histórica que permitirá generar el antecedente de la construcción del concepto de pobreza, haciendo alusión a las primeras referencias que parten hacia su integración desde una percepción económica.

El esclavo estaría como antecedente real, partiendo de que él pertenece a un amo y solo es utilizado como una herramienta o instrumento para cubrir la voluntad de su dueño, dándole satisfacción a través de generar el trabajo que se le otorga. “El amo sólo es amo del esclavo, no pertenece a él, mientras que el es-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

clavo no sólo es esclavo de su amo, sino que le pertenece. Por esto comprenderemos cuál es la naturaleza y el oficio del esclavo: aquel que por su naturaleza no se pertenece, sino que es posesión de otro hombre que, a pesar de su condición de ser humano, es propiedad también. La propiedad puede definirse diciendo que es un instrumento de acción, separable de su poseedor” (Aristóteles, 1979, p. 265).

Siguiendo esta idea, podemos establecer que el uso que se hace del esclavo recae en que existe para la contribución de las necesidades de la vida con la prestación de su cuerpo, “pareciendo que la naturaleza gustara de establecer distinción entre los cuerpos de los hombres libres y la de los esclavos, haciendo a unos fuertes para el trabajo, a otros esbeltos, y, aunque inútiles para tales menesteres, sirven para la vida social y las artes” (Aristóteles, 1979, p. 267). La existencia del esclavo comienza a permear y dar auge a lo que llamaríamos hoy como las dos clases existentes: Los pobres partiendo de los esclavos, y los ricos partiendo de los amos.

La siguiente referencia nos remonta a otro relativo sustancial dentro de la construcción histórica de *aldeano* que nace del saqueo perpetrado por el señorío. Es decir, el antecedente de éste, retomaría el papel del *pobre* bajo condiciones ajenas, ya que aquí la condición de la relación con la naturaleza y el agro surge como

una expresión de forma de vida, pero sin pensar en la posesión de la tierra. De esta forma, el *aldeano* era considerado como aquel que trabajaba para hacer la vida más fácil a quien lo dominaba; la aldea entonces es todavía campo, en cuyo seno se mimetiza.

El mismo *aldeano* es como un fragmento de la naturaleza. En la ciudad, desempeñó un rol precario, debido a la desigualdad y a su condición social. “Es por ello que el aldeano carece de historia. Es el hombre eterno. Vive independiente de toda cultura, a la que le antecede y sobrevive. Es la fuente siempre viva de la sangre, que en las ciudades hace historia universal” (González, 1960, p. 87).

Surge en esta etapa, la renta de la tierra como una obligación de manera directa con el señorío por parte del *aldeano*, que dio apertura a la expansión de la tierra y a la comercialización de sus productos surgidos desde la transformación de la naturaleza guiada por las necesidades de la ciudad. En dicha expansión, se ubica históricamente el surgimiento del *nomos* de la tierra, la *ley* de propiedad como relación social específica entre patricios y plebeyos.

En todas las épocas y en todas las sociedades, los hombres han cooperado y luchado contra la naturaleza para conseguir el sustento. Este vínculo entre los hombres y la naturaleza es el *tra-*

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

bajo que determina el nivel del capital. Aquí podemos plantear un acercamiento a la idea de que las sociedades pueden organizarse de diferentes maneras, ya que su trabajo parte de extraer de la naturaleza máximos beneficios, produciendo riqueza y generando las dos clases que plantea el marxismo.

En este tenor, se considera el antecedente del concepto *pobreza* partiendo de la clase obrera y campesina nombrada como *proletariado*, sin dejar de lado a la burguesía como eje fundamental u opositor para entender la creación dialéctica de la lucha de contrarios, representada en clases, a la vez antagónicas y complementarias. El salario determina la lucha abierta entre capitalista y proletario, de ésta forma se genera el primer y más grande vínculo que es la acumulación, donde se genera una clasificación entre lo que es riqueza y pobreza. Necesariamente triunfa el capitalista.

“El capitalista puede vivir más tiempo sin el obrero que éste sin el capitalista. La unión entre los capitalistas es habitual y eficaz; mientras la de los obreros está prohibida y tiene funestas consecuencias para ellos” (Marx, 2001, p. 4). El proletariado no sólo ha de luchar por su subsistencia física, sino también por lograr trabajo, es decir, por la posibilidad o la imposibilidad de realizar su actividad.

“Como el Estado nació de la necesidad de refrendar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio de un conflicto de esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida. (...) No sólo el Estado antiguo y el Estado feudal fueron órganos de explotación de los esclavos y los siervos, también “el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo del asalariado” (Lenin, 1917, p. 358).

Para Heráclito, todo cambia porque la existencia es una continua lucha de contrarios. “Es la enfermedad lo que hace agradable la salud; el mal, el bien; el hambre, la saciedad; el cansancio, el reposo. (...) lo contrario se pone de acuerdo y de lo adverso la más diversa armonía, pues todas las cosas se originan en la discordia. (...) debemos saber que la guerra es común a todo y que la discordia es justicia y que todas las cosas se engendran de discordia y necesidad. ¿De dónde provienen las cosas y hacia dónde se dirigen en su interminable cambio? Todas las cosas se cambian en fuego y el fuego en todas las cosas, así como las mercancías por oro y el oro por las mercancías” (Heráclito, 1963, p. 161).

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

La lucha de clases bajo el capitalismo no da protagonismo al proletariado. Las investigaciones que buscan generar antecedentes históricos de diversos conceptos como la pobreza, no tendrán sentido si no remiten al análisis los diferentes momentos sustanciales de importancia que merecen que nos detengamos y al menos mostremos en esencia su conformación.

Una vez que se han planteado los grandes referentes históricos, se puede levantar velas al barco de las expresiones dentro de la construcción del concepto *pobreza*. Esto permitirá, de modo teórico, la discusión al adoptar la perspectiva ficticia de la comparación para brindar distintas posiciones sobre el concepto, partiendo de lo más citado y conocido rumbo a su superación en la búsqueda de algo que nos genere más elementos para su construcción.

La pobreza no es bella en ninguna parte y desagrada siempre a los que se miran reflejados en ese espejo, por no poder obtener las mínimas condiciones necesarias de vida. Si bien es cierto que es a ellos a quienes corresponde cambiar las realidades objetivas de su condición, no es tan fácil cambiar su historia de vida con ínfimas condiciones de subsistencia.

La pobreza en las naciones modernas es un asunto muy diferente. Sugiere antagonismos de clases, problemas sociales y

necesidades de cambios; frecuentemente es interpretada de esta forma por los mismos sujetos de estudio. “La pobreza viene a ser factor dinámico que afecta la participación en la esfera de la cultura nacional creando una subcultura por sí misma” (Lewis, 1961, p. 17).

Asumir que la pobreza está ligada sólo a lo económico, es limitante pues no existe una planificación. Esto contrasta agudamente con el acento a los factores económicos concebidos como mercados, precios, empleo, ahorro, inversión y producción. Para promover y generar desarrollo, hay que considerar que los cambios inducidos en todas las condiciones y relaciones sociales serán operativos y desempeñarán un papel estratégico en la causación acumulativa del propio desarrollo. Poner al descubierto las efectivas valoraciones de los seres humanos, enriquece la percepción de la pobreza y su enorme heterogeneidad.

Resulta necesario, en consecuencia, esquematizar por qué el proletariado debe estar siempre sumergido, limitado y restringido en las clases dominantes. “La burguesía y el Estado tienen un papel principal de organización. Representa y organiza la clase o las clases dominantes, representa y organiza, en suma, el interés político a largo plazo del bloque en el poder, compuesto de varias fracciones de clase burguesa (porque la burguesía se divide en

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

fracciones de clase), es decir, el Estado constituye, por tanto, la unidad política de las clases dominantes: en el sentido de que cada clase que domine, confeccionara su propio Estado a su medida y convivencia, manipulando a su voluntad e interés, instaurando en él sus clases, como clases dominantes” (Poulantzas, 1979, p. 152).

La tentación de pensar sobre la pobreza como algo totalmente relativo, surge de manera parcial por el hecho de que la satisfacción absoluta de algunas necesidades puede depender de la posición relativa de una persona frente a otras, de manera muy similar a la ventaja absoluta que tiene una persona para disfrutar una playa solitaria porque cuenta con una ventaja relativa basada en su conocimiento acerca de la existencia y el acceso a dichas playas. Adam Smith vislumbró con claridad este asunto cuando planteó el concepto de satisfactores básicos:

“Por bienes necesarios entiendo no sólo los que son indispensables para el sustento, sino todos aquellos cuya carencia es, según las costumbres del país, algo indecoroso entre las personas de buena reputación, aun entre las clases más bajas (...). La costumbre (...) ha convertido (...) el uso de zapatos de cuero en Inglaterra como algo necesario para la vida. La persona loable más pobre de uno u otro sexo se avergonzaría de aparecer en público sin ellos” (Smith, 1981, p. 414).

En este momento histórico, la pobreza plantea la división en dos mundos: por un lado, los países desarrollados (centros) y por otro lado la pobreza en los países subdesarrollados (periferias), que son sin duda la más grande problemática social.

La humanidad está tomando cada vez más conciencia de ello. Sin embargo, acerca de las causas de las miserias en el mundo, no todos los hombres tienen conocimiento por igual (Strahm, 1986, p. 15). Por ello, la pobreza generalizada impone otras cargas a la economía nacional. Por ejemplo, cuando las familias pobres devastan los bosques con el fin de obtener leña, cuando los millares de jornaleros empobrecidos se dedican a la minería del oro y emplean productos químicos que contaminan peligrosamente los mantos acuíferos a falta de un buen empleo (debido a una crisis ambiental, epidemias costosas y elevadas tasas de delincuencia), todo esto se liga a la pobreza.

Cuando la pobreza y la desigualdad no provocan una rebelión armada, a menudo generan apatía política, odio y hostilidad. A veces impulsan disturbios destructivos. También generan una desconfianza generalizada hacia líderes, instituciones políticas y otras actividades políticas. Incluso, propician el apoyo popular a movimientos antidemocráticos contra los líderes aferrados al poder (Lusting, 1997, p. 10). “El problema de la pobreza es que daña

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

y afecta a la humanidad” (García, 1997, p. 27). Este fenómeno plantea de manera inmediata un reto difícil de superar, a pesar de la promoción de la democracia, el avance en los campos de la ciencia y la tecnología, así como el desenvolvimiento del proceso de globalización económica.

Existe otro lente que permite ver a la pobreza como una de las consecuencias más denigrantes en el devenir de la especie humana. Pobreza que ha aumentado y se ha agudizado en los últimos años por la implantación de políticas y ajustes estructurales impuestos por los países más industrializados y desarrollados del mundo. Estos países, identificados como el Grupo de los Siete (G7), han definido y establecido un nuevo esquema en el reparto de la riqueza mundial: la globalización económica.

Habrá que entender que, para diversos autores, las necesidades hacen patente la relación constante entre carencia y potencia. Concebir las necesidades tan sólo como carencia, implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de la falta de algo. Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y pueden transformarse en recursos.

La necesidad de incidir es potencial de acción tal como la necesidad de afecto es potencial de amor. Proponen un esquema de clasificación de las necesidades de acuerdo con dos criterios: según categorías existenciales (ser, tener, hacer y estar) y según categorías axiológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad).

Es preciso apreciar a la pobreza como un fenómeno social que no se debe a causas naturales y no se explica desde la mera trayectoria o responsabilidad individual de los sujetos afectados. “Al contrario, los factores que intervienen en el crecimiento y la reproducción de la pobreza tienen mucho que ver con la estructura y los mecanismos sociales y económicos que han surgido desde hace tiempo” (Gallardo y Osorio, 2001, p. 75). De esta forma, la pobreza como fenómeno social es la suma de factores (económicos, políticos, sociales y culturales) que dan como resultante la existencia de estratos en nuestras sociedades que viven en condiciones de vulnerabilidad, debido a que se cuenta con un ingreso insuficiente para solventar necesidades básicas.

Si bien las manifestaciones de la pobreza en México se remontan a la época colonial, con el proceso de industrialización que siguió el país desde los años cuarenta, caracterizado por elevadas tasas de crecimiento económico durante más de tres dece-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

nios, generó una serie de problemas que hoy pueden considerarse como trasfondo en la explicación de ciertos rasgos de la pobreza. Este acelerado crecimiento concentró sus frutos en los estratos de altos ingresos, favoreció el crecimiento industrial y urbano a costa del empobrecimiento en el sector agropecuario y rural, dejando fuera a enormes regiones y poblaciones del país. “(...) el desarrollo económico se ha caracterizado por acentuadas desigualdades sectoriales y regionales, que se manifiestan en la marginación del bienestar de una gran proporción de la población” (Gallardo y Osorio, 2001, p. 79).

Desde hace ya varias décadas, la pobreza es una cuestión importante para la mayoría de los países, dado que los esfuerzos por combatirla tienen alta prioridad entre los objetivos de la política económica y social de las distintas naciones. Sin embargo, este lacerante fenómeno social ha adquirido en los últimos tiempos nuevas dimensiones y magnitudes, así como una significación política trascendente.

La mayoría de los gobiernos, así como organizaciones locales e internacionales, destinan importantes recursos a la generación de datos estadísticos sobre el grado y las características de la pobreza, considerados como un insumo de gran valor para la formulación de políticas públicas (Rodríguez, 2001, p. 1). En nuestro

país, existen profundas disparidades en infraestructura, servicios públicos, ingreso *per cápita*, grados de escolaridad y calificación laboral, así como una excesiva concentración económica y poblacional en cuatro grandes zonas metropolitanas, un marcado centralismo y un profundo deterioro ambiental.

La crisis agrícola y social manifiesta de los años sesenta, exacerbada en los ochenta como producto de la acumulación de una enorme deuda externa, el deterioro de los precios del petróleo y de la elevación de tasas de interés de los mercados financieros internacionales, interrumpió el crecimiento económico de las décadas previas generando un proceso de “desencantamiento” en la población, ya que considerables núcleos de estratos medios y bajos cayeron en el desempleo y la pobreza (Gallardo y Osorio, 2001, p. 80).

La pobreza como problema, es antiguo. No obstante, su carácter y consecuencia se encuentran en constante cambio. Para su estudio, la conceptualización que sobre este fenómeno se tenga, fijará las potencialidades de la investigación. Por ello, es necesario distinguir algunos conceptos ligados al de pobreza, como *desigualdad* y *marginación*. Lo desigual refiere al ingreso, a la precarización del trabajo respecto a su propia división internacional entre centros y periferias. La *marginación* implica la total

exclusión de la fuerza trabajo del proceso productivo formal, es decir, de la forma legal del salario. No se trata de dos términos que se puedan concebir por separado, pues la *marginación* es consecuencia de la *desigualdad*, su inevitable escalamiento.

Resulta importante explicitar algunos de los principales factores determinantes de la pobreza de una sociedad (Vela, 2001, p. 11). La falta de un razonamiento único en la definición de una sociedad en condición de pobreza, se debe en gran parte a la subjetividad que envuelve la apreciación del tema. En este sentido, la recuperación de la definición de pobreza en términos de la simple “insuficiencia de ingresos” para mantener una vida digna, relaciona al factor recurso con el factor necesidad. Indudablemente, cada individuo posee ciertas necesidades básicas (alimentación, habitación y vestido) que si no son mínimamente satisfechas, lo sumergirán en la indigencia o incluso en la muerte.

Inicialmente, se puede plantear a la pobreza como un fenómeno complejo y multidimensional con distintas modalidades que se presenta en todos los países del planeta. Sin embargo, tiene mayor intensidad en los países en vías de desarrollo. La pobreza adquiere expresiones críticas y su existencia pone en entredicho la capacidad del Estado para proporcionar un bienestar mínimo a todos, independientemente de género, origen étnico, raza, edad, religión o condición social.

Como señala Reinert (2007), “el coste humano de la pobreza es enorme. Los años de vida perdidos debido a la mortalidad infantil, a enfermedades evitables y a la baja esperanza de vida en general suman cantidades aterradoras. Las guerras civiles y los conflictos por recursos escasos provocan dolor y sufrimiento que los países ricos pueden eludir, a lo que cabe añadir el mayor efecto sobre los pobres de la degradación ambiental. En las sociedades pobres, donde la única forma de satisfacer las necesidades de una población creciente es intensificar la explotación de la naturaleza, se crean con facilidad círculos viciosos que agravan la situación.”

Aquí podemos apreciar como la *desigualdad* se manifiesta en la *marginación*. En esta *contraideología*, se puede añadir que la pobreza es una condición que afecta a más del cincuenta por ciento de la población nacional. Esta situación hace que las expresiones de la marginación y la vulnerabilidad adquieran dimensiones especiales, por los diferentes problemas que atacan de manera simultánea a las personas en sus núcleos familiares, colonias y ciudades, en un mundo cada vez más urbanizado con un crecimiento acelerado. Con ello se aparejan los problemas de la pobreza y la dificultad de la gestión pública para atender los desafíos de las ciudades y zonas metropolitanas (Arteaga, 2003, p. 9).

Las principales causas de la expansión de la pobreza y la indigencia están relacionadas con las características del modelo de

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

acumulación de capital que buscó consolidarse en el inicio de la década de los ochenta. El mismo modelo ha tenido una débil capacidad de generar empleos de calidad. Esto no solo se expresó en la proliferación de la economía informal (que no genera riqueza) o bajo contratos por tiempo determinado; el proceso de precarización del trabajo relacionado con el esquema de contratación sin prestaciones, se manifestó en la baja constante del salario efectivo de los trabajadores.

La pobreza se ha convertido en uno de los conceptos rectores de las afirmaciones sobre la “condición social” de países pobres y ricos por igual. Por cientos de años, el concepto de pobreza ha despertado interés político e intelectual. Gobiernos y grupos dirigentes se han visto obligados, aunque con resistencia, a definir las necesidades de los pobres en relación con su ingreso.

El concepto de la pobreza implica una dimensión cultural, en el sentido que refleja una estructura de valores, formas de relación social, apreciación y reconocimiento de ciertos niveles de vida que tiene un carácter acrónico, es decir, que se mantiene en el tiempo cronológico y se transmite generacionalmente. En consecuencia, las estructuras culturales se desenvuelven en una temporalidad distinta a la de los procesos sociales, sin que esto evite su incidencia en forma de aceleración o retardamiento. Por

ello, en la actualidad son tan necesarios los estudios diacrónicos y sincrónicos de la pobreza, precisamente para articular sus dimensiones culturales y sociales.

Algunas sociedades enfatizan el bienestar material, el hedonismo y el consumo, creando las condiciones culturales para que el todo social se oriente al incremento permanente de los niveles materiales de vida desde todos los frentes del accionar de la sociedad. Otras sociedades subdesarrolladas, aunque tienen como discurso permanente la elevación del bienestar material de su población, aceptan y asumen a nivel de valores o prácticas cotidianas a la pobreza como una situación “normal”, reduciendo la capacidad cultural para combatirla como un objetivo de todos y no solo de quienes la sufren (Arteaga, 2003, p. 74).

La pobreza, por otra parte, es un detonante asociado de manera directa a la desnutrición y a su vez, esta desnutrición limita las posibilidades de la población de escapar de la pobreza en un largo plazo. “En este sentido, el problema de la desnutrición se da como resultado íntimamente vinculado con la pobreza; debe abordarse desde una perspectiva integral y dirigirse a la población que padece sus efectos con mayor severidad” (Hernández, 2003, p. 19).

La pobreza se puede concebir como un asunto político en la medida que, desde su conceptualización política hasta su com-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

bate desde las estructuras de gobierno, adquiere diversas formas acordes con las condiciones concretas del desarrollo político. Ésta se asocia con la insuficiencia de libertades sociopolíticas y con menor democracia; tal es el caso de nuestro propio país en diversas etapas de su historia.

En general, los países más pobres presentan a su vez menores niveles de desarrollo político, persistiendo en ellos modelos autoritarios de gobierno. Lo anterior es lógico, porque la pobreza desde una perspectiva integral no solo es la carencia de bienes y servicios materiales; es también la carencia de oportunidades y de educación, implica el dominio sociopolítico, el control y el abuso de minorías que concentran recursos y poder ante mayorías desposeídas (Arteaga, 2003, p. 74).

El concepto de pobreza ha terminado por constituirse en un discurso de poder y del poder. Esto ha tenido como consecuencia una especie de fatiga del concepto en tanto que, como instrumento de pensamiento, se trivializó y su uso político ha erosionado su contenido teórico. Ello ha evidenciado, su posible importancia como instrumento normativo de las diversas situaciones de desigualdad social. Ante esto, es necesaria una reflexión en torno al concepto mismo, pues se corre el riesgo de hacer con él grandes construcciones analíticas, muy sofisticadas en su instrumental tecnológico, pero vacías de contenido teórico social (Arteaga, 2003, p. 269).

La pobreza deshumaniza, reduce las capacidades, limita las libertades y genera en aquel que la padece la imposibilidad de imaginar un futuro diferente. Como concepto, no alcanza a abarcar las dimensiones de lo que nombra. La realidad mundial de este fenómeno nos rebasa. “Cruzamos el umbral de un nuevo siglo sin que en grandes regiones del planeta se logren avances sustantivos en su disminución, lo que nos pone a todos frente a un reto gigantesco, si queremos alcanzar un mundo más justo, democrático y realmente equitativo” (Boltvinik, 2004, p. 7).

Siguiendo este señalamiento, se debe hacer mención de que en el siglo XX aumentó exponencialmente el número de pobres en el mundo. Los problemas demográficos y el paulatino deterioro ambiental, desastres naturales, guerras mundiales y regionales, el derrumbe de las economías totalitarias y el ensanchamiento de la brecha entre países pobres y ricos, fueron las principales causas de este aumento. El siglo XXI trata de dar soluciones integrando sus experiencias y conocimiento de la lucha contra la pobreza a nivel internacional, buscando estrategias de supervivencia para el planeta, dada la relación entre pobreza y degradación ambiental.

La pobreza puede constituirse en un obstáculo para el crecimiento económico y productivo, si se encuentra asociada a restricciones en la capacidad de invertir y desarrollar el capital humano, con reservas para atender comportamientos sociales dis-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

funcionales. Un factor crucial para crecer a nivel agregado y salir de la pobreza a nivel de los individuos y familias, es la inversión. Dado que en general hay costos fijos e indivisibilidades, la población pobre puede enfrentar limitaciones en su capacidad de invertir, porque no puede generar sus propios ahorros monetarios en magnitud suficiente o enfrenta restricciones en el mercado de crédito (Bolvitnik, 2004, p. 92).

El desarrollo económico, desde esta perspectiva, plantea que para reducirse el número de pobres, se requiere de un gobierno interesado en el mismo y debe identificar y financiar los proyectos de infraestructura prioritarios, incentivando estos elementos con el servicio social necesario al alcance del conjunto de la población y no sólo de unos cuantos. El Estado debe crear un entorno propicio para las inversiones por parte de las empresas privadas. Estos inversores podrían confiar en que se les permita gestionar libremente sus negocios y conservar los futuros beneficios. Asimismo, deberán mantener la seguridad interior con el fin de que la integridad de las personas y las propiedades no se vean indebidamente amenazadas (Sachs, 2005, p. 102).

En la actualidad, el concepto de pobreza gira en torno a la clasificación que proponen diferentes autores (Sachs, 2005; Boltvnik, 2003; Székely, 2005) a partir de la situación mundial, nacio-

nal, regional o local. En consecuencia, no es raro encontrar una amplia gama de definiciones para su entendimiento o descripción que son interesantes en tanto tratan de ejemplificar las realidades desde las cuales dicho concepto es analizado.

Cierto, la pobreza es un tópico recurrente hoy en día. Es un vocablo inserto en la cotidianidad, en los noticieros, en las discusiones académicas, en los promocionales de las campañas electorales, en los programas sociales. Es un la fotografía viva de los indigentes, de las hambrunas, de la mala distribución de la riqueza. Su presencia es inherente a la sociedad posmoderna, esa sociedad de la información en la que no es extraño encontrar notas como la siguiente:

“Todas las mañanas, los periódicos podrían informar: Más de 20,000 personas murieron ayer a causa de la pobreza extrema. Los pobres mueren por diversas carencias, en salas de hospitales que no cuentan con suficientes medicamentos, en aldeas sin mosquiteras para prevenir la malaria, en casas que no tienen agua potable. Mueren en el anonimato, ya que no se hace pública su muerte. Por desgracia, tales artículos rara vez llegan a escribirse. La mayor parte de la población ignora la lucha diaria por la supervivencia, y los miles de personas empobrecidas de todo el mundo que pierden esa lucha” (Sachs, 2005, p. 25).

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

Escuchar a los pobres debe ser una consigna que dirija la formulación de un programa de investigación, pues de lo contrario, el investigador puede incurrir en la ilusión de que está partiendo del punto de vista de los pobres cuando no es así. “El científico debe abandonar los prejuicios de su propia subcultura para poder captar la realidad de la subcultura que estudia. El punto de vista de los pobres debe ser introducido en las etapas de la investigación, siempre tratando de tener presente la significación que dan los actores sociales a su comportamiento. La ética comunicacional indica que, para garantizar el respeto, la investigación debe incluir el punto de vista del investigado” (Székely, 2005, p.12).

El drama de la pobreza significa simultáneamente el fracaso de las políticas públicas que se orientan a modular su impacto desfavorable, pues no atienden las contradicciones históricas que la hacen posible. Sus errores se hacen transparentes porque el fenómeno sigue perpetuando condiciones adversas de vida. Como problema público, la pobreza se identifica a través de múltiples facetas que reflejan la forma en que la desigualdad se arraiga como un modo de vida no esperado, ni deseado. Ante situaciones críticas de vida, los gobiernos tienen el compromiso de responder con recursos y estrategias que permitan contrarrestar y que se derivan de la existencia de la opulencia y la pobreza (Calderón, 2007, p.10).

La pobreza es evidencia de la incapacidad para la consecución de la prosperidad material, debido a que subsisten relaciones de exclusión y desigualdad que son un riesgo para la estabilidad institucional, ya que las políticas públicas se concentran en los factores materiales sin atender el profundo conflicto que encierran en el mundo del trabajo, donde se origina la exclusión. En este caso, la categoría “capacidades institucionales” ingresa al terreno de la duda: el escepticismo y el desencanto aumentan porque implica que hay condiciones de vida que no están ubicadas en los rangos del progreso y el bienestar social (Calderón, 2007, p. 10).

A lo largo de los últimos años se ha buscado atenuar la presencia ineludible de la carencia. Sin embargo, la pobreza sigue siendo extensa y las políticas con las cuales se ha buscado generar solución no han sido eficaces, ya que el Estado no ha podido descifrar el problema real o sustancial, ya que parte de suposiciones o hipótesis que no solo han generado grandes pérdidas económicas, sino que han acrecentado la magnitud del problema (OCDE, 2007, p. 20).

La pobreza no es un asunto de escala menor, sino que se relaciona con la limitación de proyectos de vida que no tienen oportunidades para desarrollarse en sintonía con las instituciones públicas, ya que no están contemplados en su arquitectónica. Dichos

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

proyectos no son *objetos*, sino expresiones colectivas del sujeto social que requieren ser partícipes de las decisiones que hacen posible la existencia de una *institución*, ya que son sus partes *instituyentes*. La pobreza sitúa a los gobiernos en evaluaciones a la baja, porque su impacto público impide que el conjunto de la vida productiva tenga opciones para desenvolverse con eficacia y certidumbre. Es sabido que la confianza en los gobiernos se amplía cuando los resultados de su gestión son favorables y permiten que la esfera individual y colectiva tenga elementos duraderos de armonía y fortaleza (Calderón, 2007, p. 11).

El concepto de pobreza de Adam Smith, se limita en gran medida a los bienes materiales, incluyendo no sólo los necesarios para el sustento fisiológico, sino también algunos para denotar el estrato social de pobreza. En esta conceptualización, la autoestima sólo se toma en cuenta en la medida en que se asocia con el estatus de no ser pobre; se supone que todo el mundo tiene la oportunidad de participar en el sistema económico y no se toma en cuenta la participación política. Si una persona cae en la pobreza, tiene que ver con su “conducta en extremo disipada” y no con la falta de oportunidades de empleo.

Es posible aseverar, desde esta perspectiva, que las naciones salvajes son miserablemente pobres en comparación con las in-

dustrializadas. En esta comparación, el concepto de pobreza se limita en gran medida a los bienes materiales, no se toma en cuenta a los grandes sectores de la población excluidos del sistema económico de las sociedades industrializadas (mendigos, prostitutas, ladrones, vagabundos) y se presenta una imagen distorsionada de las “naciones salvajes” que destaca el hambre como condición constante (Tetreault, 2009, p. 33).

El empobrecimiento incluye, además de su dimensión económica, otras manifestaciones más dolorosas como los rezagos en cultura, salud y educación, sin olvidar las implicaciones de orden moral. Otro aspecto frecuentemente soslayado, es el empobrecimiento cultural asociado a los modos de vida de los habitantes de las zonas conurbadas que no sólo carecen de los servicios básicos, sino que están marginados de la vida cultural (Pérez, 2010, p. 16).

Como mencionamos al principio de este capítulo, es posible plantear que la pobreza refiere a un concepto polisémico que abarca muchos significados. El más claro es que, en todas sus acepciones, la pobreza denota a la vez la existencia de la riqueza. Este binomio habla de dos contrarios que se complementan. Por ello, es preciso decir que la pobreza se exhibe como una desigualdad de oportunidades y baja colaboración de ciertos grupos sociales en beneficio de cualquier sociedad y de la riqueza por ella generada.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

La falta de empleo, inversión en infraestructura y capital humano, establecen en parte el nivel de pobreza de las comunidades. Esta falta puede ser vista como un aspecto de la pobreza, sin dejar de mencionar que la pobreza alimentaria es la incapacidad para generar un ingreso suficiente para obtener una canasta básica alimenticia, aún si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta.

La explicación lógica debe radicar en que la pobreza acontece en el marco del capitalismo, donde el acaparamiento de mercancías se toma como base para determinar la “riqueza”, partiendo de que la riqueza de las sociedades en las que prevalece el modo de producción capitalista se presenta como una inmensa acumulación de mercancías. Concebir a la pobreza como un fenómeno aislado de la realidad social y atenderla mediante dádivas y medidas asistenciales ha fracasado como política de gobierno, ha inmovilizado la participación social y la creatividad comunitaria. “Los destinatarios o llamados pobres de los programas sociales son objeto y no sujeto de la acción pública, por lo tanto, la organización social que pudiera potenciar la fortaleza del Estado para enfrentar los nuevos retos está ausente en la vida social” (Martínez, *La Jornada*, 05/10/2012, p. 31).

Es prudente decir que la pobreza dentro de este sistema anuncia su triunfo definitivo, celebra el *fin de la historia* y se propo-

ne aplastar toda opción que no sea la solución única y homogénea que se pretende implantar en el mundo entero. Ya no podrán existir muchos mundos ni sistemas plurales, sino un solo mundo que es el capitalismo globalizado. Este nuevo orden se impone y se legitima tautológicamente gracias al implacable poder que lo sostiene. No puede prometer y ya no promete un lugar para todos, sino que exalta la ideología de la competencia a muerte y la eficiencia abstracta: el mundo es entonces de “*winner*s y *loser*s” (Hinkelammert, 2013).

Si se considera el recorrido de la percepción y conformación del concepto *pobreza*, es posible atenderlo como un problema grave para los gobiernos, ostentoso en las investigaciones de economistas, un objeto real de estudio para los antropólogos y sociólogos, pero también importante para aquellos estudiosos del fenómeno de la pobreza. La cuestión es que no ha sido afrontada íntegramente ni estudiada en su esencia, por lo que no sólo subsiste, sino que aumenta su magnitud, intensidad y definición de manera permanente. Es por ello necesario dar resultados o acercamiento a este concepto desde diferentes enfoques.

Para entender la pobreza y a los pobres, es necesario vivir con ellos, aprender de ellos, identificarse con sus problemas y aspiraciones. La investigación que pretenda guiar nuevos resultados tendrá que modificar la investigación convencional, por lo que

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

se hacen necesarios nuevos acercamientos, técnicas, unidades de estudio y formas nuevas para referir los datos encontrados que puedan ser comprendidos por el no especializado.

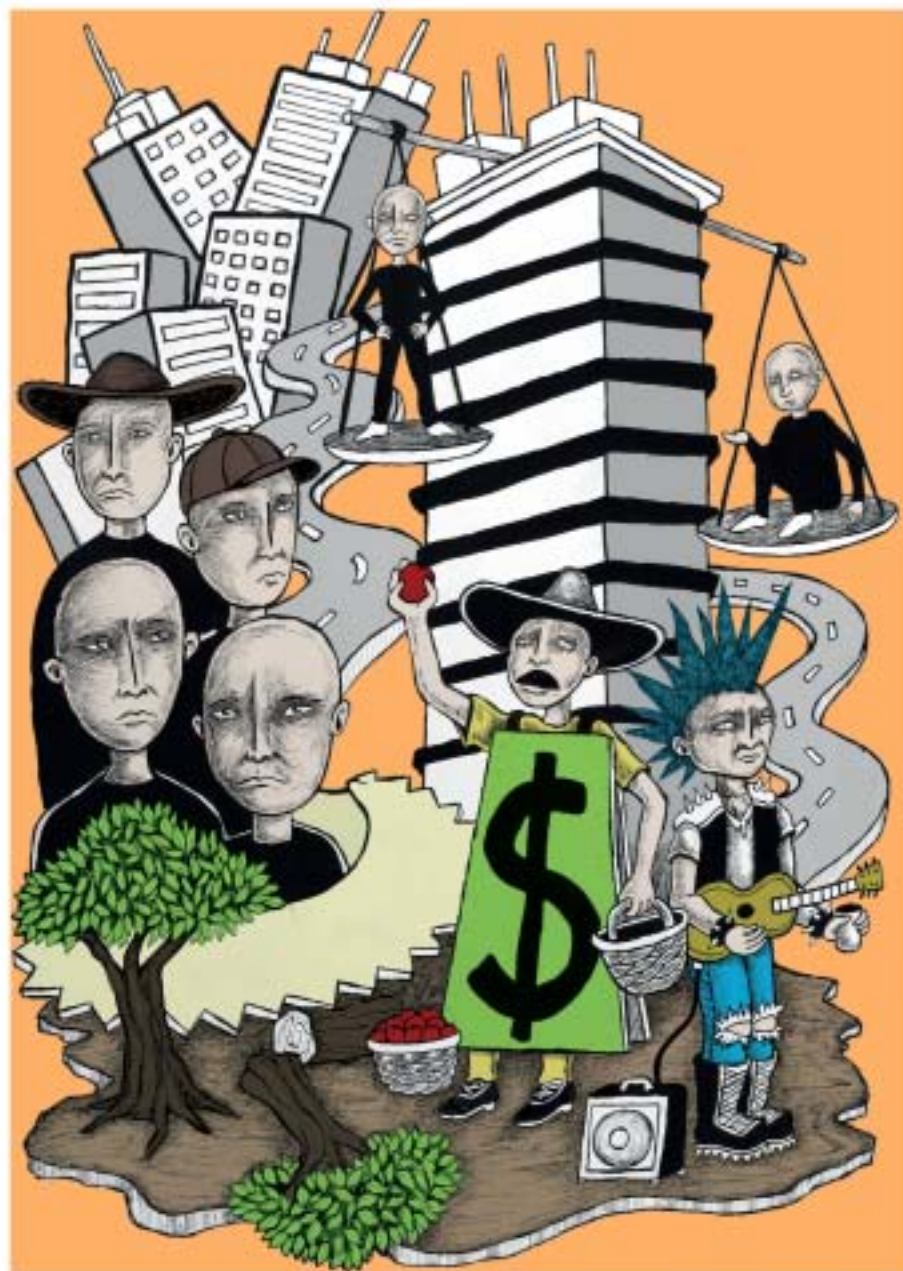
Así, la revisión de los elementos antes señalados para la construcción del concepto *pobreza*, permite el fortalecimiento de la línea de estudio propuesta, además de que nos proporciona una revisión de las derivas conceptuales que se han establecido a lo largo de la historia. Con ello, surge la necesidad de reconocer los procesos y el origen del actual sistema económico, que es reforzado por el acelerado proceso de globalización que ha logrado mayor crecimiento económico sin disminuir los niveles de pobreza.

Actualmente, el mundo globalizante, la pobreza y sus tintes, son un parteaguas para muchos estudios de las ciencias sociales. Sin embargo, la poca indagación en el tema se hace presente debido a la pobreza conceptual de los estudios y por el empirismo dominante en los programas de investigación. Por tal razón, es necesario describir el fenómeno, interpretando su significado y coadyuvando a transformar la realidad. La necesidad de investigar y reflexionar críticamente se hace acuciante.

En síntesis, se puede apreciar que las interpretaciones y análisis con respecto al tema, van a derivar de un manejo amplio de

variables que evocan significados y múltiples dimensiones. Sin embargo, es importante mencionar que las causas de este fenómeno son multivariadas y en diferentes contextos históricos, de ahí la importancia de estudiarse colectivamente, ya que las problemáticas son conforme al tiempo y espacio donde se desarrolla: el concepto *pobreza*, dependerá del enfoque de estudio de quien lo evoque.

Finalmente, es importante señalar que el trabajo de esta línea, que atiende al binomio ricos - pobres, no solo pretende fundamentar el concepto, sino constituirse en diseño e instrumentación de proyectos que permitan un acercamiento teórico - metodológico a los procesos internos de las disciplinas que lo estudian. Es decir, acomete a que la teorización de la pobreza sea un elemento clave para comprender la realidad de las personas que la sienten, la viven y la padecen, pero sobre todo alude a escuchar sus voces para alejarse de la retórica y consolidar una gobernanza de dicho fenómeno.



III

CIUDAD, URBANIZACIÓN Y POBREZA URBANA

La ciudad sólo convierte sus problemas en soluciones, sus conflictos en progreso, si define proyectos colectivos...

Jordi Borja

En este capítulo abordaremos la relación existente en la construcción de la ciudad, la urbanización y la pobreza, para atender esta última en sus contenidos espaciales asociados principalmente a las precarias condiciones de vida. La cuestión es ubicar a lo precario en su multidimensionalidad, que no se reduce al servicio público, ni al acceso inmediato de satisfactores vitales. En el fondo, se trata de mostrar el espacio de la urbanidad como una relación donde lo subjetivo se encuentra bajo la égida de lo objetivo. Esta condición, como señala el epígrafe de este capítulo, retarda la asunción de proyectos colectivos en un espacio donde se privilegia al individuo. Se trata de evidenciar que las carencias del individuo son las carencias del colectivo y viceversa.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

La ciudad, por una parte, se concibe como un tejido integrador de acontecimientos que da lugar a procesos y estructuras espaciales relativamente complejas, de acuerdo a las características singulares del espacio. Por la otra, se encuentra en la trama del proceso de urbanización caracterizada por la integración o desarticulación de su sistema dado en el tiempo y espacio geográfico, donde sus áreas metropolitanas son centros de innovación tecnológica, política, económica, concentración poblacional y la subsecuente pobreza. Desde esta perspectiva, se hace necesario ubicar las articulaciones entre el espacio, propio de la geografía física y el espacio social que es producto de un proceso de humanización de la naturaleza.

En este punto, hay que aseverar que no es posible obviar las temporalidades asociadas al espacio social, donde el mismo se constituye como una propiedad del tiempo, como el lugar donde el tiempo acontece. Así, la cuestión estriba en contemplar más elementos para la articulación mencionada, considerando a su vez el tiempo físico y el tiempo social. Con esta consideración, es posible dar cuenta de los rasgos históricos, no sólo espaciales, de la pobreza urbana.

Para comprender la relación entre ciudad, urbanización y pobreza urbana, es necesario concebirla como relación de fenóme-

nos complejos. Asimismo, es necesario tomar en cuenta diversos factores, disciplinas, enfoques teóricos y términos polisémicos que van desde lo social, económico, político y cultural hacia lo ambiental, donde convergen los caracteres físicos y sociales del tiempo-espacio.

Cabe mencionar que la ciudad es vista como un escenario de acontecimientos sociales, protagonizada por los que habitan en ella y pretenden generar un progreso signado como *desarrollo sustentable* en un tiempo físico determinado por la aceleración de los procesos productivos y los ritmos de la competencia capitalista. Es importante comprender a la ciudad no sólo como un concepto fijo o determinado, sino como una institución que brinda trabajo, educación, comunicación, cultura y principalmente medios de producción económica, desde que alberga a las grandes empresas transnacionales que invierten con la finalidad de acumular mayor riqueza y ganar control de los mercados. La ciudad es una especie de gran laboratorio, donde las exigencias del intercambio y la acumulación prueban sus decisiones empíricas y políticas.

Para Weber, Durkheim, Aristóteles y Marx, la ciudad parte de un tiempo y espacio determinados que permiten abrir vías para que los individuos interactúen entre sí, adaptándose a condicio-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

nes y problemáticas sociales que evolucionan de acuerdo a las épocas, situaciones o cambios en su estructura interna. Un tema de gran relevancia en estos autores que estriba en la condición preeminente que guarda el campo frente a la ciudad.

La búsqueda de resoluciones eficientes y eficaces, forma parte del proceso de urbanización que busca disipar controversias en torno a fenómenos transcendentales en la sociedad, a veces obstruyendo el progreso de grupos sociales (familias, comunidades, etnias) o afectando el desenvolvimiento del individuo en diferentes órdenes que se manifiestan en la vida cotidiana. En este punto, la pobreza existente en la urbanidad, brinda elementos para ejercer progresivamente la crítica de la vida cotidiana. Crítica que debe contemplar el carácter ambiguo de lo consuetudinario.

“Una proposición clara de la crítica radical de lo cotidiano es que el dominio de la Naturaleza se metamorfosea en apropiación de la vida y del deseo a lo largo de una transformación profunda. Pero no debe por ello olvidarse que la cotidianidad programada, la de hoy, se remite a una estrategia de clases que modifica las relaciones de producción sin transformarlas, que introduce nuevos elementos en la práctica por el sesgo del consumo; la vida cotidiana sirve al despliegue del mundo de la mercancía y del mundo del Estado” (Lefebvre, 1970, p. 10). Desde esta perspec-

tiva, el origen de la ambigüedad de la vida cotidiana enmarcada en la urbanidad, se ubica en la preeminencia de lo rural. En otros términos, no es posible atender la pobreza urbana sin sus antecedentes en la ruralidad.

La Ciudad

*“...para pensar, soñar y escribir sobre la ciudad
hay que tener:
el amor del poeta,
la memoria del historiador,
la perspectiva del filósofo,
el conocimiento de científico y
tener acceso al placer de lo estético...”*

Juan Nuño

La ciudad se considera como un espacio donde lo urbano sublima su existencia, pues es el lugar donde se concentran elementos esenciales. Ahí se resguardan las diversas actividades que se desarrollan para la satisfacción de las necesidades como la industria, el comercio, el arte y la tecnología, entre otras, que hacen que una ciudad evolucione en su totalidad.

Las ciudades se han desarrollado a través de diversas etapas donde grandes pensadores han manifestado sus posturas para

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

definir qué es la ciudad y cómo se conforma. Existe un contexto en el cual las ciudades deben ser comprendidas como hechos históricos, sociales, políticos y económicos. Recordando que la ciudad se considera autónoma (aunque dependa ineludiblemente del campo) y que dentro de ella está el individuo que se forma a través de los diversos conceptos que existen, se genera una urdimbre que se utiliza para relacionar los lazos de la población y fortalecer la ciudad por medio de leyes establecidas y diversas formas de trabajo existente.

Generar un acercamiento a la ciudad, implica enfrentarse a un cúmulo de percepciones que parten de un auge histórico donde se emite un entramado que genera relaciones al interior de la misma. Por ello, no se debe errar generando sólo un esquema que determine su estructura o composición; se trata de abordarla como parte de la estructura del pensamiento, desde una forma de vida que radica en ser parte de ella, sin hacer notoria nuestra presencia de manera inmediata. Como ha sido mencionado, la vida cotidiana en la urbe no es simplemente un detalle, una modalidad superficial de la sociedad capitalista. Es el *lugar* donde es posible que aparezca una vida distinta a pesar de las presiones de las relaciones sociales y el orden existente.

La ciudad no es sólo un fenómeno urbanístico, no sólo sustituye al paisaje: está constituida por las sinergias entre instituciones y

espacios culturales que nos brindan la posibilidad de aprehenderla. Dar cuenta de la producción de mensajes y significados nos permite *leer* la ciudad, su pasado y presente, que nos invita a hacernos parte de ella, creando una identidad y una apertura al mundo.

“El fin de la ciudad es el ciudadano y éste desarrollará un sentido de pertinencia en la medida que opte por conocerla, construirla y cuidarla” (Rodríguez, 1999, p. 8). Por ello, existe un proceso continuo y dinámico de aprendizaje, construcción y crítica, en el cual los seres humanos crean y recrean cultura, que a su vez los produce y reproduce. La memoria colectiva tendrá que recuperar quehaceres, saberes y tipos de organización si se quiere privilegiar la solidaridad en la ciudad a pesar de que conserva rasgos de las instituciones capitalistas y su práctica incesante de extracción del *trabajo vivo*.

Para Weber, la tribu y la familia se constituyen para que cada una sea independiente y cada división conforma una institución para que se pueda formar una ciudad. Mientras, en el Estado las tribus se reúnen y esta reunión forma la ciudad: este proceso permitió que se respetara cada una de las asociaciones entre las instituciones que se formaron, pues la ciudad era considerada una confederación de grupos constituidos antes que ella y que seguirán existiendo (Gasca, 2005).

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

La ciudad se puede ver también como un lugar donde se desarrollan actividades políticas. Al respecto, Aristóteles señala que una ciudad es un cierto número de ciudadanos, de modo que se debe considerar a quien llamar ciudadano. Esta es una definición de ciudad netamente política, conveniente para definir la *ciudad-estado* griega.

“(...) un tipo ideal de la ciudad, a un arquetipo que debe evitarse tomar como solución. Si la ciudad proyecta sobre el terreno una totalidad social, es evidente y comprobable que la historia entra en esta totalidad, así como el tiempo. Y esto doblemente: el tiempo entra con la historia en tanto que pasado cristalizado y en tanto que por las razones anteriores se hará una definición solo en el ámbito sociológico actual, y las partes reaccían sobre el todo (...)” (Lefebvre, 1970, p. 142).

Lo anterior plantea que cualquier elemento tiene razón de ser si está contemplada en la relación esencial entre el todo y las partes. La *ciudad* también va a mantener una historia de su formación, que Lefebvre maneja en tiempo y espacio. Para formar un término es necesario analizar de lo particular a lo general, sobre todo porque el fenómeno social es el que gira a través de su historia. La mención del concepto *ciudad* no se remite a una superficie

reconocida institucionalmente, sino a un asentamiento que tendrá su importancia en un tiempo y espacio.

Dentro de la concepción ideal del concepto de ciudad, Marx menciona la alienación como:

“(…) la que proviene del trabajo, y la que deriva de las necesidades que la ciudad produce y que impone al hombre a una práctica de consumo que no guarda relación con el mundo de sus propias necesidades sino, más bien con el de las fuerzas económicas que la ciudad representa” (Lezama, 1993, p. 119).

De acuerdo al protocolo de la ciudad donde hay una organización establecida debido a sus necesidades, el individuo tiene que adaptarse bajo estas condiciones a niveles tanto económicos como laborales, buscando su desarrollo dentro de la sociedad mediante el trabajo. Por último, Marx hace mención de cómo interviene la Revolución Industrial en el proceso de la *ciudad*; se refiere a un proceso territorialmente urbano el cual provoca transformaciones en la vida social y en el individuo. También analiza los efectos de la gran industria en la agricultura y en los vínculos primarios del hombre. Así, el gran crecimiento registrado por la población urbana da cuenta, por una parte, de la utilización por el capital de lo que Marx llama la fuerza histórica motriz de la sociedad y por

otra parte de la destrucción del metabolismo entre el hombre y la tierra (Lezama, 1993).

Para Marx, otro elemento que influye en la ciudad es la totalización espacial de un modo de producción dominante, hoy llamado *globalización*. Debido a este concepto que tiene sus antecedentes en la idea de *mundialización* de la economía capitalista más allá de las fronteras jurídicas, se da el urbanismo y comienza nuevamente una división del trabajo, aunque este fenómeno no solo es exclusivo de la ciudad sino también del campo.

Weber define el término ciudad, “analizando los asentamientos humanos desde la perspectiva de la función económica pero también recurre al análisis de sus implicaciones político-administrativas” (Lezama, 1993, p. 119). Para este autor, el concepto gira en torno al desarrollo de conductas sociales dentro de un asentamiento. Su principal enfoque se concentra en las relaciones personales que se mantienen para formar cualquier concepto. Otro factor es el comercio, que también tiene normas y reglas asociadas al capitalismo. Por lo tanto, para Weber, la ciudad es la cuna del nacimiento y desarrollo de las relaciones en lo laboral, formando así al capitalismo que marcará su desarrollo mediante su distribución de bienes y productos para un fin de conjunto social.

Abordar la perspectiva filosófica y conceptual, pretende dar cuenta de algunas concepciones que se han tenido sobre la ciudad a fin de esclarecer su evolución. Esto ha permitido hablar de la “ciudad educadora” como tal, en cuanto que la ciudad también es un ente, un hecho cultural y espiritual; no sólo es producto de la evolución material y de las necesidades de los hombres, sino también de sus concepciones y preocupaciones filosóficas en un momento dado de la historia del pensamiento y la humanidad (Rodríguez, 1999).

Durkheim retoma el término ciudad para expresar determinados fenómenos sociales; es decir, los fenómenos sociales forman parte importante en la concentración y esparcimiento de la población. “La concentración espacial se traduce, en una exaltación de los sentimientos colectivos, en la medida en la que los hombres tienen la posibilidad de una mayor proximidad, de una intensificación del contacto social” (Lezama, 1993, p. 129). Esto se debe a que una sociedad se distingue por intereses similares en cuanto a lo material, sentimental y económico. También los rasgos físicos constituyen la base de la formación de una sociedad para establecerse en determinada región y la concentración de esta población arrastrará nuevas formas económicas, abriendo paso a lo que es una ciudad propiamente.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

Según Durkheim, “la ciudad, en este contexto, es por definición un lugar propio de la división del trabajo y esto es así porque ahí se presentan los procesos más importantes de la vida moderna” (Lezama, 1993, p. 130). De acuerdo a esta definición, el incremento de la población va a generar determinadas conductas sociales interviniendo valores morales, normas y reglas, pero también problemas sociales. En el terreno de lo subjetivo, como se indicó al principio de este capítulo, la ubicación espacial de la división del trabajo crea formas que son distintas al proceso productivo, aunque se deban a él. Nos encontramos frente a un incesante intercambio que implica elementos no materiales, por lo que el entramado urbano cambia constantemente. Sin embargo, se trata de confirmar si el movimiento en su aceleración crea algo radicalmente nuevo.

El tejido urbano ha adoptado nuevas formas, asume nuevas funciones y se dispone en nuevas estructuras. Si en las ciudades modernas la calle ya no es lo que fue en las ciudades medievales o antiguas, el fundamento de la sociabilidad, no por ello ha devenido como simple lugar de tránsito y circulación, simple conexión entre lugares de trabajo y residencia. Conserva una realidad propia, una vida específica y original (Lefebvre, 1970, p. 181).

Con las anteriores referencias, podemos plantear que a través del tiempo, la realidad y las circunstancias en las que vivimos cambian, trascienden y evolucionan teniendo parajes a favor y delimitaciones en contra, debido a que los cambios en la sociedad y en su forma de vida no se dan de manera espontánea. En consecuencia, el concepto de ciudad no puede ser unívoco, es en sí mismo un constructo social cuyas características están determinadas por su configuración histórica y temporal y, por ende está determinado por los cambios.

Percibir un cambio siendo parte de él, surge como consecuencia de la transición. Se dan fenómenos en los que no siempre se beneficia a la población, pero tomando en cuenta que la misma sociedad se involucra de manera directa en los cambios y es responsable de las consecuencias. Debe estar preparada para un futuro incierto y quebrantador, preparando las condiciones para el surgimiento de nuevas relaciones sociales a través de la reconceptualización del metabolismo mujer-hombre-naturaleza. Estas relaciones, contemplan la posibilidad de una “vida original” donde el movimiento de la ciudad engendre relaciones nuevas con su lugar de preeminencia: el campo.

Por último, es preciso preguntar si valdría la pena indagar qué papel juega la urbanización dentro de la construcción de una

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

ciudad para entender el entramado y los miles de códigos que alberga en su interior. De esta forma, no sólo se plantearía a la ciudad como un ente que no tiene una fuerza de atracción hacia el exterior, sino que da un mensaje y es guía para que no solo mantenga lazos interiores, a través de un aceleramiento poblacional sin precedentes que parte de la búsqueda de “mejores condiciones y oportunidades para vivir”, para quienes ven en la ciudad una esperanza que resuelva u oriente su estilo de vida.

La urbanización

En tiempos recientes, el tratamiento del fenómeno urbano en el mundo estuvo confinado a meros trazos tendientes a resolver problemas inmediatos, que sin ser los más agudos, constituían fuentes de descontento entre los sectores medios y altos de la sociedad. En esta discusión, aún más incipiente en otras latitudes, se ha soslayado sistemáticamente a los pobres de la ciudad para imponer un sistema de oposiciones que gravitan en torno a la distinción entre lo privado y lo público, entre el ciudadano y la *masa*.

La *masa* rural, despojada de la tierra, se ha concentrado en protestar contra el sistema desigual dominante abandonando sus lugares de origen, para incursionar por las lujosas avenidas de los atractivos centros urbanos, cambiando su miseria sin esperanza,

por un amplio panorama de expectativas que a la postre resulta contener más limitaciones. Recientemente han empezado a reconocer sus potencialidades de oposición actuando en forma desarticulada y en ocasiones organizada a fin de obtener un mínimo de satisfactores (Montaño, 1976, p. 7).

La urbanización es, sin lugar a dudas, uno de los fenómenos de mayor trascendencia en la sociedad contemporánea. Su avance incesante ha expandido los confines de las ciudades al incorporar poblados rurales a las urbes y, en la gran mayoría de los casos, absorbiéndolos e integrándolos en su lógica interna. Sin embargo, algunos espacios rurales han resistido el embate de la ciudad: han podido preservar algunas funciones, su dinámica económica, sus formas de vida y de habitar los espacios en un entorno transformado (Ávila, 2005).

Hoy por hoy se producen situaciones y actividades específicas derivadas del empalme o superposición de lo urbano con fenómenos y manifestaciones propias de los ámbitos rurales. Dichas manifestaciones se expresan en el contexto de las actividades productivas, de la cultura, de quienes ahí habitan, del medio ambiente, en situaciones muy específicas.

“Se trata del reconocimiento de territorios o ámbitos simbióticos, donde se expresan situaciones o actividades inherentes a

lo urbano y lo rural, en un marco físico donde la presencia de la ciudad es determinante en la organización del territorio” (Ávila, 2005, p. 20). Lo que genera una simbiosis con expresiones territoriales y determinadas entre dos entes que parecen autónomos, pero que crean un lazo de reciprocidad.

En un mundo donde más de la mitad de la población habita en espacios urbanos, el conocimiento de la organización, el crecimiento, el orden jerárquico que conforma estos espacios, ha pasado a ser uno de los hechos geográficos de gran interés, por sus implicaciones políticas, económicas, sociales, culturales y espaciales. La red de ciudades, organizada a su vez en subsistemas interrelacionados unos con otros, contempla una compleja jerarquía en una escala ascendente desde lo local, regional, nacional, supranacional, y que dependiendo del espacio será dependiente de una urbe especial. La principal diferencia que separa los diferentes tipos de sistemas es el grado de integración o de desarticulación entre los elementos del sistema, lo que también tendrá relación con el momento histórico vivido.

Cierto, el urbanismo ha existido desde que el hombre empezó a vivir en ciudades y a organizar conscientemente sus espacios. No obstante, la palabra urbanismo surgió a principios de este siglo y solo en las últimas décadas ha pasado a ser de uso común.

Como se trata una disciplina en formación, sus distintas definiciones son incompletas y hasta contradictorias. Etimológicamente, el término urbanismo proviene de urbe = ciudad; urbano = lo que es de una ciudad (derivado del latín: *urbanus*).

Urbanismo, por tanto, se refiere a todo lo relacionado con la ciudad. Sin embargo, en la actualidad, esta concepción ha sido superada y ampliada, de modo que su sentido actual puede sintetizarse en el estudio y planeación de las ciudades y de las regiones donde estas se asientan (Auzelle, 1971).

La urbanización ha traído cambios en todos los países, cambios en la estructura interna de las ciudades y en el sistema mundial. Las grandes urbes, junto a sus áreas metropolitanas, son centros de innovación, gestión política, económica y concentración de la población. Las ciudades de menor rango actúan como enlace y difusión de las novedades tecnológicas, intelectuales y económicas. El proceso de urbanización es uno de los conceptos que más se ha presentado a confusiones, ya que implica diversas aproximaciones disciplinarias que no han logrado una articulación interdisciplinaria en un sentido histórico. La ciudad no es una entidad homogénea, es decir, la ciudad no es la misma en la dicotomía estructural del centro-periferia. El *urbanista* de Chimalhuacán no enfrenta los mismos problemas que el *urbanista* de Nueva York.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

El problema reside en que en español la palabra urbanización se usa indistintamente de dos formas. La primera parte de la acepción más común para la sociedad, que es la de transformar en terreno urbano, un terreno utilizado con fines no urbanos (un terreno agrícola o baldío), de modo que se incluyan en él los diversos servicios (agua, drenaje, luz y pavimento) y se fraccione para su venta y edificación.

La otra acepción es empleada por urbanistas, arquitectos y sociólogos. Refiere a un proceso iniciado en el mundo con la revolución industrial, que adquirió gran rapidez en este siglo e hizo que la población del mundo se concentrara cada vez más en las ciudades. Desde el punto de vista ecológico- demográfico, el proceso de urbanización es el proceso de concentración de la población y de las actividades humanas en determinados puntos del espacio: las ciudades” (Ducci, 2009).

Un enfoque estrictamente sociológico, considera insuficiente la definición anterior y sostiene que es un proceso tanto de concentración de población y actividades, como forma de vida urbana. Para que exista un proceso de urbanización, es necesario que la población urbana crezca a una velocidad mayor que la población total. “Esto empieza a ocurrir ininterrumpidamente en el mundo como una de las consecuencias de la revolución industrial

y se ha transformado en una de las características más importantes del siglo XX” (Unikel, 1972, p. 11).

La urbanización es un proceso en el cual no solo se alcanzan tamaños de ciudades sin precedentes, sino que aumenta sistemáticamente el porcentaje de la población urbana respecto a la población total de los países. Dicho fenómeno, difundido por el mundo, se caracteriza tanto por cambios importantes en la forma de vida de grandes sectores de la población que adquieren un estilo de vida urbano, como por transformaciones continuas y a veces aceleradas en la estructura rural - urbana de los países.

En otras palabras, al iniciarse el proceso de industrialización en un país o territorio, la mayoría de su población vive en el campo y se dedica a labores agrícolas, para las cuales cuenta con muy escasos y rudimentarios servicios (pobreza rural y marginación). A medida que se urbaniza, una mayor cantidad de la población pasa a vivir en ciudades, a trabajar en labores no agrícolas y a tener acceso a servicios y productos de la economía urbana. En la actualidad, la urbanización se considera un proceso irreversible: lo que se urbaniza no vuelve a su carácter rural primario, pero conserva ciertas formas pretéritas.

En los países que se encuentran en vías de desarrollo, la urbanización ocurre con una velocidad mayor. A su vez, los países

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

industrializados se encuentran en una etapa casi final, con una pequeña parte de la población rural que tiende a mantenerse y con una gran cantidad de población urbana que crece lentamente. Los países que se industrializan todavía tienen una importante proporción de población rural (40% - 80%), pero su población urbana aumenta aún más rápidamente no solo por una alta tasa de crecimiento natural de la misma, sino también porque los campesinos emigran en gran cantidad hacia las ciudades, especialmente hacia las ciudades más grandes.

El incremento de la población urbana responde a una estrategia de planeación que atiende las dimensiones y los factores escalares del crecimiento poblacional, es decir, a una *topología* urbana que previene la inanición de las ciudades por la vía de la subvención de la producción rural. En los países centrales, se conserva un relativo equilibrio entre los espacios urbanos y rurales gracias a la división internacional del trabajo agrícola. No olvidemos que la relativa estabilidad territorial de los países centrales se fundamenta en las asimetrías de los países periféricos.

Lo anterior se refiere solo al volumen de población que habita en las ciudades o en el campo. El proceso de urbanización es también un cambio hacia un modelo de vida urbano. En este sentido,

también hay diferencias entre países industrializados y en vías de industrialización. En los primeros, parte de la población vive en pequeños núcleos fuera de la ciudad, pero no por eso hay que pensar que las personas se “ruralizan”. En estos países, los avances tecnológicos en materia de transporte (economía energética del *motor*) hacen que las personas que viven lejos de la ciudad tengan una forma de vida urbana; es decir, servicios semejantes, acceso a los mismos productos y posibilidades de trasladarse diariamente a trabajar a la ciudad. Así, se puede decir que en este tipo de países, el tamaño no tiene importancia para determinar una forma de vida urbana, porque la población vive en el campo y tiene un comportamiento urbano.

En las periferias, el tamaño del asentamiento tiene gran importancia para definir la forma de vida: las ciudades más grandes son las que tienen mejores servicios, (escuelas, comercio, transporte), mientras que conforme disminuye el tamaño, los niveles de servicio y consumo también disminuyen. En ambos casos, la medición del proceso de urbanización es completamente distinta. Por ello, los índices e indicadores deben de proponerse a partir de las asimetrías derivadas de la división del mundo entre centros y periferias.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

El proceso de urbanización tiene ciertas características o manifestaciones generales, como las siguientes:

- Aumento de la población urbana con respecto a la población total.
- Extensión física de las ciudades.
- Migración rural-urbana.
- Cambio de la forma de vida (más y mejores servicios, mayor número y variedad de productos para el consumo, etc.)

El proceso de urbanización produce también efectos o consecuencias de dos tipos:

- Intra-urbanos, o sea, en el interior de las ciudades: corresponden a la concentración de las actividades industriales, financieras, comerciales, culturales, políticas, administrativas y a un gigantesco aumento de las necesidades de vivienda y servicios.
- Inter-urbanos, es decir, entre ciudades: la urbanización produce mayor dependencia entre las ciudades y su región inmediata (si hay más gente y más industria concentradas en la ciudad, ésta necesita más alimentos y materia primera para su industria).

El proceso de urbanización produce ciertas ventajas indiscutibles:

- Permite el avance científico, tecnológico y cultural.
- Facilita la industrialización.
- Reduce la presión demográfica sobre la tierra en la labor (recursos limitados) por medio de la migración campo - ciudad.
- Permite dar servicios de mayor calidad a mayor número de personas.
- Crea expectativas y eleva el nivel de aspiraciones de la personas (a pesar de que dichas aspiraciones son deformadas por los sistemas masivos de comunicación, generando frustración).

Paralelamente, también hay claras desventajas producidas por el mismo proceso, como las siguientes:

- Escasez de empleo, debido a la existencia de una alta oferta de mano de obra, superior a la que necesita la ciudad.
- Costos de urbanización superiores a las posibilidades financieras de los países en desarrollo. Los gobiernos de los países que se industrializan no tienen la capacidad económica para dotar de la vivienda, servicios y equipamiento que necesita

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

su población en rápido crecimiento, que se concentra cada vez más en las ciudades. La escasez de vivienda y servicios aumenta a pesar de los esfuerzos de los gobiernos por disminuirla.

- Problemas ecológicos (contaminación del agua, aire y demasiado ruido), problemas sociales (marginalidad y delincuencia) y político-administrativos (dificultad creciente de controlar a la población que crece aceleradamente y no puede ser incorporada rápidamente al proceso económico).
- Mala distribución de los beneficios que brinda la ciudad y del pago de los costos que supone el funcionamiento de esta.

Tomando en cuenta las ventajas y desventajas que produce la urbanización, surge la interrogante: ¿Por qué emigra la población a la ciudad? Hasta la fecha, la población sigue emigrando, lo cual indica que, por muy malas que sean las condiciones de vida para una gran proporción de la masa urbana, estas no son peores que las que ofrece el campo. A pesar de la existencia de grandes desventajas, se deben aceptar que los grandes problemas urbanos no eliminan las ventajas que ofrece la ciudad. Así, para afrontar el estudio y la búsqueda de soluciones a los problemas, se debe considerar a la ciudad como un elemento básico para el avance social, económico y político de toda la sociedad.

El urbanismo nuevo debe reconstituir la integralidad de sus funciones y también su carácter transnacional, es decir, estético (exposición de objetos muy diversos, usuales o no) y simbólico. Lo que algunos sociólogos denominan *campo semántico*, compuesto por símbolos, signos y señales, debe recrearse de forma consiente, mejor que la espontaneidad. En efecto, en las nuevas sociedades, el campo semántico considerado como un conjunto de significaciones se reduce a señales que disparan condicionamientos y comportamientos (Lefebvre, 1970, p. 182).

También es necesario añadir el problema de la gran concentración de población que ahoga en sus entrañas diversas problemáticas que aquejan a la sociedad, pero también construye un mundo nuevo de necesidades inagotables. ¿Hasta cuándo deben crecer las ciudades? ¿Hay un tamaño óptimo para la ciudad? Mientras se trata de dar respuesta a estas preguntas, las ciudades siguen creciendo a un ritmo cada vez más acelerado, lo que hace más difícil detener o controlar su crecimiento. Más que seguir planteando interrogantes acerca de las ventajas o inconvenientes del proceso de urbanización, parece importante considerarlo como una de las características más destacadas de la época actual, como una situación de hecho, que podrá mejorarse en la medida en que se entiendan mejor las causas de los grandes problemas. Por tanto,

son importantes los diferentes estudios o investigaciones que nos planteen problemas urbanos desde diferentes perspectivas y que nos acerquen al más preocupante y lacerante fenómeno que es, sin duda, la pobreza.

La Pobreza Urbana

Existen distintas razones demográficas y económicas que permiten la explicación del fenómeno de la pobreza. Durante las últimas dos décadas, la pobreza en el mundo se ha visto cada vez más concentrada en los centros urbanos, tendencia que se manifiesta con más claridad en los países periféricos debido a las crisis económicas y a las políticas de reestructuración que son impuestas por las instituciones económicas internacionales.

El fenómeno se manifiesta de forma aguda en los cinturones de miseria que rodean a las principales urbes. En esos gigantescos asentamientos de pobres, se registra el desempleo y los más bajos salarios. Predomina el sector informal; el déficit de vivienda es muy alto; hay poca atención a la educación, a la cultura y al deporte, y una asignación de presupuesto público para la provisión de los servicios públicos básicos (Pérez, 2010, p. 13).

Las principales concausas de la expansión de la pobreza y la indigencia en el ámbito urbano, se pueden ubicar en las consecuen-

cias espaciales de un modelo de acumulación que, para realizarse socialmente, distancia excesivamente el lugar de habitación del lugar de trabajo. Esta condición, hace prácticamente imposible el sostenimiento de necesidades básicas en materia de alimentación y transporte, por lo que el trabajador se encuentra prácticamente aislado de los beneficios del desarrollo urbano aunque lo haga posible con su propio trabajo. La expansión de los asentamientos irregulares, donde la vida productiva es prácticamente nula, ilustra las consecuencias espaciales del modelo mencionado.

Es preciso decir que, en todo el mundo los pobres aumentan cada día en número y en condición de pobreza; por ello, aunque por muchos años y desde el poder se ha pretendido posponer el tema, irremediablemente ocupa uno de los primeros lugares en las agendas de los asuntos mundiales. Incluso los órganos internacionales promotores del modelo que tantos pobres ha generado, están inmersos sobre las posibles salidas a la situación a que dieron lugar. En todas partes existe el temor de que los niveles de pobreza en que viven millones de personas puedan derivar en inestabilidad social generalizada. Ante ello, resulta imperativo construir una propuesta económica, política y social que acierte a resolver los problemas de pobreza que ponen en juego las posibilidades mismas de vida de grandes segmentos de la humanidad (Gallardo, 1998).

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

La pobreza como todo concepto social es valorativa como producto de comparaciones con estándares reconocidos de bienestar social e individual, los que varían en el tiempo y en el territorio de acuerdo con las condiciones del desarrollo de cada país. En este contexto, lo que en los países industrializados se considera como pobreza, en los subdesarrollados no lo es, ya que sus problemas y necesidades son mayores, estableciendo por tanto estándares por debajo de lo que la ONU (Organización de las Naciones Unidas) ha denominado como *línea de pobreza*. Esto es lógico, en la medida que las diferencias de bienestar entre ambos tipos de países son muy grandes; mientras que los primeros han superado en lo general las necesidades básicas para la reproducción simple o fisiológica de su población, en muchos países subdesarrollados, persisten las hambrunas y las carencias generalizadas de servicios sanitarios elementales.

La pobreza urbana se define como aquella carencia que sufren las personas para alcanzar una vida digna, ya sea de salud, educación, vivienda, seguridad, laboral o cualquier otra referida a la satisfacción de necesidades básicas. A diferencia de la pobreza rural que se puede medir comparando cualquier sitio de muestreo con una medida estándar para todos, la pobreza urbana se mide de diferente forma en cada lugar, porque cada lugar es afectado

de manera diferente por las características enormes de la ciudad, su población, territorio, recursos y economía.

Cuando hablamos de pobreza urbana podemos hablar de dos tipos de especímenes: pobres e indigentes. Los primeros refieren a una persona o a un núcleo donde no se tiene para comer, falta de recursos para salir adelante, no tener casa, empleo, estudios, no tener acceso a servicios médicos, no tener lo que desean, y la mayoría de los pobres relacionan a la pobreza con los satisfactores inmediatos como la comida, la vivienda o la falta de dinero (Vizuet, 2012). La indigencia, como última consecuencia de la pobreza urbana, se define como uno de los grandes flagelos considerados dentro de cualquier sistema social que excluye al individuo.

Conjuntamente con el hambre, la marginalidad, el desempleo, el analfabetismo, la violencia y la guerra, la indigencia constituye una de las grandes calamidades sociales que indudablemente contribuye a la negación de una vida digna, larga y saludable del ser humano. Claro ejemplo de indigentes son los que se encuentran viviendo en las calles recogiendo basura, ingiriendo sustancias dañinas, es decir, personas sin sueños ni preocupaciones (Barreat, 2006, p. 3).

Los habitantes de las zonas urbanas en condiciones de pobreza tienen características que comparten con los que viven en zo-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

nas rurales: tienen familias numerosas, menos educación y acceso limitado a servicios debido a la migración que se ha dado del campo a la ciudad por falta de apoyo a los campesinos para desarrollar una mejor economía respecto a sus tierras. En lo que respecta a patrones de consumo, gastan relativamente más en vivienda (el doble de lo que gastan en las zonas rurales), transporte, educación, alimentación y salud. La impresionante emigración campo-ciudad, a partir de la década de los 60, ha sido una característica común en las sociedades de la mayoría de los países en desarrollo.

Los problemas planteados por el asentamiento de la población emigrada en los centros urbanos, no sólo originaron nuevos procesos de empobrecimiento, sino que las situaciones de pobreza resultantes presentaban carencias diferentes de las tradicionales en las áreas rurales.

Dado que los primeros estudios sobre la pobreza se hicieron teniendo en cuenta la realidad del campo, el estudio de la pobreza en las áreas urbanas planteó que las mediciones de la pobreza existentes no eran capaces de captar las especiales exigencias de la vida en las poblaciones urbanas. Se achacaba un sesgo rural a los instrumentos analíticos y conceptuales sobre la pobreza, imponiendo su revisión para adecuarlos a las nuevas manifestaciones propias de la ciudad.

En la consideración de los procesos de empobrecimiento urbano, se destacan dos diferencias básicas. La primera, la inadecuación de las definiciones de los umbrales de pobreza existentes para establecer los niveles que determinan cuando realmente un lugar o una persona debe considerarse pobre. Para quienes estudiaban la pobreza urbana, las *líneas de pobreza* que se asemejaban no reflejaban las exigencias de la vida en las ciudades, ya que no tenían en cuenta el costo real de los bienes y servicios que son mucho más caros que en el campo. En segunda, no solo los bienes y servicios son más caros en la ciudad, sino que también la supervivencia urbana exige la adquisición de servicios y bienes que en el campo no son necesarios. Para la población urbana el dinero tiene una gran relevancia dentro de su vida cotidiana que para la población rural. En consecuencia, se puede resaltar que no sólo el crecimiento poblacional ha expandido la pobreza (paralelo a la focalización de las políticas sociales que dejan desamparadas a las grandes mayorías), sino también la poca iniciativa para la práctica continua de valores que permitan regenerar un nuevo tejido social que posibilite construir ciudadanía con más y mejores empleos.

Esto ha obligado a incorporar a más miembros de las familias al empleo (informal, desde luego) y a la participación creciente de niños trabajadores, produciéndose el incontrolable incre-

mento del subempleo. Hay que considerar también desnutrición, enfermedades y los costos adicionales que generan, mermando el salario y la calidad de vida. Al respecto, el gobierno muestra información indudablemente maquillada. Desde luego que en el campo mexicano la pobreza se ha extendido también (Torres, 2012, p. 178).

La ciudad ya no es sólo el conglomerado urbanístico y de pobladores, sino una gran alma, una ciudad viva, un cuerpo que siente, que se mueve, una ciudad con corazón propio, un ambiente y un contexto global de vida y aprendizaje. Por ello, resulta trascendente destacar el hecho de que en México habitan alrededor de 36 millones de personas en áreas rurales, resulta que 17.5 millones de pobladores rurales son pobres, mientras que 30 millones son urbanos. De lo que se desprende que de la cantidad total de pobres en el país, la mayoría se concentran en las ciudades. Según los datos anteriores, la pobreza urbana representa 66% de la pobreza total y 34% de la rural. Esto significa que la pobreza rural se ha transferido a las ciudades en este modelo de desarrollo, más que haberse erradicado (Torres, 2012).

Lo que sobresaie, más allá de los cálculos poblacionales y de las limitaciones conceptuales de los censos, es la contradicción entre el *lugar de habitación* y la práctica urbana de *habitar* la

ciudad. Si bien el fenómeno urbano conserva cierta vitalidad, un constante movimiento, hay que denotar que no todo lo que se mueve, engendra. La pobreza material y simbólica se mantiene. Bastaría dar cuenta de los factores temporales del *viaje* de las zonas conurbadas a la ciudad *monumental* y el obligado retorno. No cualquier trabajador *habita* la ciudad; *padece* sus trayectos desde que minan su reducido ingreso.

La ubicación geográfica importa en relación con las causas y consecuencias de la pobreza. Si bien los pobres urbanos comparten muchas características con sus contrapartes rurales, la ubicación geográfica es un componente clave para comprender la estructura y las tendencias de la pobreza, así como las políticas requeridas para luchar contra ella. Sin embargo, las áreas urbanas son sumamente heterogéneas, tanto entre ellas como al interior de las ciudades.

Finalmente, se puede entender que la relación recíproca entre la ciudad, el urbanismo y la pobreza es amplia. Implica sumergirse en el más complejo sistema creado por el hombre en la medida que avanza su evolución social. Estos tres conceptos constituyen un complejo vivo, asumido desde diferentes perspectivas y diferentes ángulos, según su naturaleza y sus funciones, en permanente mutación. Por consiguiente, se adoptan como términos

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

polifacéticos y multidimensionales: entre más se quieran definir estaremos cada vez más lejanos de su propia esencia y construcción epistemológica.

Haciendo énfasis que la pobreza es un factor versátil a través del tiempo y que es cambiante por las realidades alternas en que se encuentra cada individuo, no se puede concluir que es la misma en cada ciudad y que el proceso de urbanización que se ha dado a partir de la industrialización, ha favorecido a un determinado grupo que sabe dominar para su propio beneficio. En este contexto, el incremento de la pobreza urbana, la desigualdad y la aparición de nuevas formas de exclusión son procesos complejos que se convierten en nuevos retos para los estudiosos.

Reiteramos que la conceptualización del término pobreza no puede ser definida en su totalidad, ya que es un fenómeno social cambiante de acuerdo al tiempo, espacio y cultura en el que se desenvuelve. Por ello, los criterios para su clasificación o definición son determinados según intereses, concepciones, entidades y organizaciones. A la par, se puede decir que el concepto de ciudad no se genera únicamente a partir de asentamientos que delimitan a una comunidad, sino por el trasfondo de intereses sociales y personales que permitirá a la ciudadanía inmiscuirse o permane-

cer estática dentro de ciertas áreas, teniendo o no una adecuada condición de vida, a pesar de los cinturones de desigualdad.

La creación de políticas públicas y programas sociales pretenden ser la panacea a la problemática que embarga la pobreza urbana y busca su adaptación a partir de intereses públicos, que surgen de las decisiones sustentadas a partir de un diagnóstico y análisis, en atención a las problemáticas de las cuales la ciudadanía es una parte sustancial. Se trata entonces de profundizar las condiciones materiales de la ciudadanía para denunciar los múltiples modos en que se encuentra restringida. Este proceder trasciende los diagnósticos, en la búsqueda de incentivar transformaciones profundas en la vida cotidiana que inquiera *habitar la ciudad* más allá de las tensiones entre lo dominado y lo residual.



IV

LA GLOBALIZACIÓN Y EL NEOLIBERALISMO: UNA CONSTANTE PARA LA PERCEPCIÓN DE LA POBREZA ¹

“De qué sirve al hombre poseerlo todo, si a cambio pierde su alma”

Evangelio según San Marcos 8, 36.

En este último capítulo, como cesura y no como cesión, partiremos de la apertura entre dos conceptos que buscan sustentar la fase actual de la sociedad para crear la idea del desarrollo dentro del capitalismo: el neoliberalismo y la globalización. Consideraremos referentes que permiten revisar su construcción teórica y sus alcances, dando cuenta de sus parámetros económicos básicos, las acciones más visibles o notorias que han tenido a lo largo de su historia y la conformación de la idea de generar un nuevo orden mundial.

¹ Coautoría de Karla Y. Almazán Burgos. Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de las Américas, Puebla. Realizó estudios en Ciencias Políticas en el Potsdam College, New York.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

La pobreza es uno de los fenómenos sociales que acontecen en todos los rincones del planeta. Su enunciación genera características diversas e incluso contradictorias dentro de la globalización y el neoliberalismo. La pobreza ha dado pauta para entender las reformas de libre mercado, proporcionando no sólo su aumento en más de la mitad de la población en el mundo, sino también en el número de actividades ilícitas concentradas en la internacionalización de la economía delictiva, militarista y violenta.

Es necesario advertir sobre la relación epistemológica entre el recorrido propuesto para el *epostracismo* de la pobreza y los conceptos de globalización y neoliberalismo, que aún suscitan el uso de una terminología provisional que transita por su particular polisemia. La cuestión radica en que dicha relación debe considerar un nodo, un lugar de articulación que posibilite tratar un *proceso* acreciente donde se generaliza la intercomunicación entre economías, sociedades y culturas con el objeto de facilitar el intercambio, esencialmente económico (Olea, 1999).

La presencia incómoda de la pobreza, en su deriva conceptual, cuestiona implícitamente este proceso acreciente. Revela que la globalización y el neoliberalismo, son la distorsión de un indicador de universalidad y bienestar para la especie humana secuestrada por una minoría que dicta los ritmos del mundo del

trabajo. Se trata de una operación abstracta donde se fijan en el presente los caracteres acrónicos (la pobreza) que hacen posible la *mundialización del sistema capitalista*. Como se ha mostrado en este libro, la crítica actual demanda un señalamiento del pasado que se agolpa en la contemporaneidad y tiene sus más notorios precedentes en la filosofía griega.

El origen del neoliberalismo inicia con el liberalismo clásico de los siglos XVII y XVIII. Conserva la idea de establecer un Estado benefactor pero en su papel de esparcimiento, donde la globalización se hace partícipe para su expansión en formas científicas y tecnológicas. Subyace como una doctrina ideológica que busca sustentar la idea clara de un desarrollo *globalizador*.

El neoliberalismo tiene como prioridad los intereses financieros internacionales y la libertad extrema de los mercados bajo etiquetas de empresas mundiales, que arrancan la riqueza de los países periféricos, extrayendo sus riquezas naturales y convirtiéndolos en mano de obra barata para acumular jugosas ganancias. La sociedad entonces comienza a ser esclava de amos que generan la cultura mercantil, donde la mercancía obtiene un valor incalculable que roba toda esencia de sueños, pero comienza a generar una felicidad aparente.

Existieron varios precursores de esta corriente, que pensaron según el momento político en el que vivían. John Locke y David Hume emprenden su ideología bajo la formulación de una teoría económica donde el Estado se debe abstener de su intervención en toda clase de asuntos de carácter económico, anteponiendo el interés personal para mecanizar las actividades humanas para ir creando una *identidad* que se convertiría en *ley* después de muchos años de ser puesta en práctica. Por ello, es imprescindible plantear una constante abocada al neoliberalismo y a la globalización, para entender su percepción de la pobreza y mostrar una apertura crítica al pensamiento.

Un breve acercamiento al pensamiento neoliberal

“No hay nada tan engañoso como lo evidente”

Joseph Schumpeter

Los acontecimientos históricos han enseñado a ver el problema que está oculto tras el título del presente capítulo. Una de las principales consecuencias son el acrecentamiento económico y la no existencia de la democracia, es decir, que la democracia política es, por necesidad, una ficción. Por otra parte, que la eliminación de ese poder marcará, al mismo tiempo, el fin de la explotación del hombre por el hombre y el comienzo del *gobierno del pueblo*.

A fines de la Segunda Guerra Mundial, los miembros de la *Sociedad de Mont Pèlerin* (Suiza), Milton Friedman, Karl Popper y Lionel Robbins, nunca imaginaron el efecto que tendrían sus ideas 40 años después. Fundadores del dogma neoliberal crítico del keynesianismo, el solidarismo y por ende enemigos frontales del socialismo real, afrontaron al estado benefactor en el momento de mayor auge del capitalismo, ya que los años cincuenta y sesenta significaron décadas de crecimiento económico. Por esta razón, no parecían muy verosímiles las advertencias neoliberales sobre los peligros que representaba cualquier regulación del mercado por parte del Estado.

El keynesianismo basó el crecimiento en la intervención del Estado en la economía, una política social que le proporcionara legitimidad y un nacionalismo que favoreciera los intereses de la burguesía nacional a través del proteccionismo económico. Discutiendo contracorriente durante más de 30 años, los neoliberales argumentaron que dicho estado de Bienestar destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, cuando en el mundo se crecía a tasas espectaculares, millones de humanos accedían por primera vez a servicios básicos asistenciales y triunfaban luchas de liberación en el tercer mundo (Congreso Nacional de Políticas Públicas para el Campo, 2013).

Los neoliberales construyeron el marco teórico bajo el cual, primero los países industrializados y posteriormente los subdesarrollados (donde resalta el caso de América Latina y México en particular), pondrían en marcha los cambios estructurales para hacer frente a la crisis del modelo económico de postguerra que estalló en el año 1973. Las bajas tasas de crecimiento económico que se conjugaron con una alta inflación durante dicha crisis, llevaron a Friedman y a Hayek, entre otros, a ubicar las raíces del problema en el poder acumulado por los sindicatos en los países industrializados, que con sus presiones sindicales y salariales provocaban la inflación y un excesivo gasto social del Estado. Esto inhibía la acumulación privada y el incremento de la inversión.

Se propuso solucionar la crisis mediante la reducción de los gastos sociales y las intervenciones económicas del Estado, la ampliación del ejército industrial de reserva, reducciones de impuestos a los capitalistas, la apertura comercial y la represión al movimiento obrero, con un *Estado fuerte*. Todas esas modificaciones han creado una nueva división internacional del trabajo donde acudimos a la producción industrial globalizada que hace uso de las mejores oportunidades salariales y de materias primas que proporcionan las naciones para obtener las más altas utilidades (Congreso Nacional de Políticas Públicas para el Campo, 2013).

Golpeado de forma tardía, pero fulminante por la crisis que estalla primeramente en los países centrales, nuestro continente entrará a la década de los ochenta en lo que se conoce como la *crisis de la deuda*, expresada en la incapacidad de las economías latinoamericanas para hacer frente a sus obligaciones internacionales, que no es otra cosa que la transferencia de plusvalor de los países latinoamericanos a los centros imperiales. Este chantaje fue aprovechado por estos últimos, para obligar a los diferentes gobiernos a aceptar los cambios estructurales y las *políticas de estabilización*, como denominan los neoliberales a sus políticas.

“Así, las economías de nuestro continente profundizaron su dependencia reconvirtiendo en primer lugar su estructura productiva, para asegurar, vía las exportaciones (antes petroleras o de materias primas y ahora manufactureras) la consecución de superávits que permitieran el pago de la deuda, en segundo término ahondar su dominio en el trabajo, en lo que se llamaría superexplotación de éste, que si bien ya era una característica propia de esta región, se buscan nuevas modalidades de extracción de plusvalor que hagan frente a la competencia internacional y atraigan la inversión extranjera tanto directa como especulativa y en tercer lugar, a través de políticas de liberación comercial y financiera, que permitan al capital financiero internacional influir en el rumbo económico de los países y aprovechar los mercados latino-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

americanos para hacer frente a la sobreproducción de mercancías” (Congreso Nacional de Políticas Públicas para el Campo, 2013).

Es preciso recordar otro acontecimiento histórico que permite identificar el proceso que impone esta idea neoliberal de establecer orden por medio de la violencia, antecedido por las campañas golpistas orquestadas por Estados Unidos en América Latina desde el derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954): El sangriento golpe militar del 11 de septiembre de 1973 en Chile, que derrocó al gobierno electo del presidente Salvador Allende, la junta militar encabezada por el general Augusto Pinochet ordenó un alza al precio del pan de 11 a 40 escudos, abrumador aumento de 264% de la noche a la mañana.

El “tratamiento de choque económico” había sido planeado por un grupo de economistas denominados “los *Chicago Boys*”, preparados en Chicago y discípulos de Milton Friedman. A la vez que los precios se dispararon, los salarios fueron congelados para asegurar “la estabilidad económica y detener las presiones inflacionarias”. De la noche a la mañana el país entero se vio arrojado a la extrema pobreza; en menos de un año el pan había aumentado treinta y seis veces; el 85% de la población chilena había sido empujada a cruzar la línea de la pobreza (Chossudovsky, 2002).

Dos años más tarde, Argentina sufrió un golpe militar donde miles de personas fueron arrestadas, desaparecidas o asesinadas.

“La toma de posesión de los militares en Argentina era un calco del golpe militar chileno dirigido por la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés). Y detrás de las matanzas y la violación de los derechos humanos estaba también la prescripción de las reformas de “libre mercado”, esta vez con la supervisión de los acreedores neoyorkinos. Todavía no se decretaban oficialmente las letales descripciones económicas del programa de ajuste estructural. La experiencia de Chile y Argentina con los *Chicago Boys* era un ensayo general de lo que había de venir. Con el tiempo las medidas económicas del sistema de libre comercio fueron golpeando a un país tras otro. Desde la violenta embestida de la crisis de la deuda de los años ochenta, la misma “medicina económica” del Fondo Monetario Internacional (FMI) le fue recetada rutinariamente a más de ciento cincuenta países. A partir de los trabajos que había realizado sobre Chile, Argentina y Perú se inicia una etapa de reformas nutriéndose implacablemente de la pobreza y el descoyuntamiento de la economía, un Nuevo Orden Mundial se iba conformando” (Chossudovsky, 2002).

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, a finales de los años setenta y durante los ochenta, impulsaron una

serie de medidas que partieron de los cambios en política económica fomentados por Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en E.U. Previamente, en Chile, a partir del ascenso del gobierno militar en 1973 de Augusto Pinochet, los economistas de la ciudad de Chicago conocidos como los “Chicago Boys”, habían ensayado en este país los llamados *ajustes estructurales* que en su esencia redujeron la participación del Estado en la economía, privatizaron empresas públicas, abrieron las fronteras al comercio internacional, impusieron la disciplina fiscal, etc.

En los días 6 y 7 de noviembre de 1989, se realizó en la ciudad de Washington, E.U, una reunión entre funcionarios de ese país con el FMI, BM, Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y economistas de algunos países. El objetivo fue elaborar un documento que recogiera las experiencias de los ajustes estructurales. Estas se sintetizaron en 10 puntos.

1. Establecer una disciplina fiscal.
2. Priorizar el gasto público en educación y salud.
3. Llevar a cabo una reforma tributaria.
4. Establecer tasas de intereses positivas determinadas por el mercado.
5. Lograr tipos de cambio competitivos.

6. Desarrollar políticas comerciales liberales.
7. Una mayor apertura a la inversión extranjera.
8. Privatizar las empresas públicas.
9. Llevar a cabo una desregulación económica.
10. Garantizar la propiedad privada.

Los efectos para América Latina del consenso, fue considerarla como una zona emergente y laboratorio de esas políticas de ajuste. De Chile se exportaron esas medidas a México y Argentina, luego se extendieron a Perú, Uruguay y posteriormente a Brasil. Sin embargo, la población por debajo del índice de pobreza aumentó de 120 millones en 1980 (41% de la población de América Latina) a 220 millones en 1999 (45%) (Calderón, 2007).

La globalización, a partir de entonces, se planteó como un proceso que impacta casi en forma determinante a las políticas económicas, que son ejecutadas por administraciones de todo el mundo y acompañadas de una doctrina en la economía nombrada como *neoliberalismo*, que se distingue de la anterior (vigente luego de la segunda guerra mundial hasta 1980) por el rechazo tajante a la intervención del Estado en la economía. De hecho, algunos economistas consideran que más bien era la intervención

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

de la economía en el Estado, donde no se aceptan medidas proteccionistas frente al exterior ni la ampliación del mercado con recursos públicos.

Para poder lograr sus objetivos, se inicia en la mayoría de los regímenes militares latinoamericanos el remplazo por “democracias” parlamentarias, a las que se les habían encomendado la oscura tarea de poner a la economía de su país en el bloque de subastas de los programas de privatización patrocinados por el Banco Mundial (BM). Se debe señalar que el capital transnacional emergente vivió una gran expansión en los años ochenta y noventa, una verdadera hiperacumulación mediante el uso de nuevas tecnologías, como los ordenadores y la informática, la aplicación de políticas neoliberales y nuevas modalidades de movilización y explotación de la fuerza laboral global –incluyendo un retorno masivo a la acumulación primitiva– el desplazamiento y desarraigo de cientos de millones de personas, especialmente del Tercer Mundo, que se han convertido en migrantes internos y transnacionales (Robinson, 2013).

Una vez mostrado este camino tan lleno de agujeros y duras expresiones que claman la llegada de otro sistema en la historia, el reto debe ser identificar la gravedad que se encuentra en el Es-

tado-nación, ya que enfrenta una aguda y pervertida crisis. Esta forma política no es el misma de hace años; no sólo ha cambiado de piel, sus estructuras son caducas y ya no resisten las convulsiones que estremecen sus cimientos. Se encuentra en una condición terminal, si contemplamos por lo menos su estructura económico-política. Sin embargo, aún falta una expresión más que le ha dado vida a este *homo economicus* (Piñón, 2012), que da mucha más fuerza a la permanencia de las desigualdades. Esto no se llama demonio, sino globalización.

La nueva forma de pensamiento denominada globalización

El término globalización es utilizado en distintos sentidos e interpretaciones, aunque pueden mencionarse elementos comunes. Hay acuerdo en que el núcleo globalizador es tecnológico y económico, abarcando las áreas de finanzas, comercio, producción, servicios e información. Otro elemento común a las versiones de la globalización consiste en la convicción de que cualquier intento de desacoplarse de este proceso está condenado al fracaso. Sin embargo, como lo demuestran las experiencias nacionales de apertura exitosa, de ello no se desprende que el Estado deba desvincularse del control sobre la vida económica (Bodemer, 1998).

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

La globalización repercute en las sociedades y en sus instituciones de todo tipo, políticas, sociales, económicas, etcétera. Por supuesto, que esto implica también al Estado y con ello la actitud que asume ante la pobreza que acusará el impacto de tal proceso; de aquí el interés de tener una idea lo más acabada posible de globalización. De esta, a continuación, se destacan sus rasgos económicos. Esta es la fase en que se encuentra actualmente el capitalismo a escala mundial y se caracteriza por integrar a gran velocidad las economías de distintos países en el mercado mundial. Significativamente busca borrar las fronteras económicas que obstaculizan la libre circulación de bienes y servicios, principalmente del capital financiero.

La globalización, en unos pocos años más ya no estará reflexionando sobre las economías nacionales; el capital argumenta, no tiene nacionalidad ni patria (Reich, *El Universal*, 1993). Desde sus inicios, el capital no tiene ningún tipo de patria, sólo intereses. Desde luego que cuando requiere recurrir al patriotismo de los habitantes de una nación para que estos defiendan al sector empresarial, en los medios de comunicación se difunden proclamas que incluso exigen, si es el caso, el sacrificio de la vida de los que menos tienen.

La globalización es analizada como un proceso que permite liberar o reprimir las potencialidades de las sociedades. Retomando

tal presupuesto, es imposible distinguir que en realidad una parte de la sociedad, la de menor tamaño, es la que puede aprovechar las nuevas oportunidades ya sea que se trate de grandes, medianas o pequeñas empresas, así como trabajadores, principalmente aquellos cuya fortaleza radica en los conocimientos que poseen.

Para empresarios y trabajadores que son desplazados, así como un sector importante del resto de la población, sobre todo en países como México, los retos son imposibles de superar y más que liberalización de sus potencialidades, el proceso ahoga sus capacidades. Dentro de esa óptica, cualquier medida tomada por los gobiernos de las naciones que tienda a limitar los movimientos del capital afectará a la óptima asignación de los recursos de todo tipo; la *racionalidad* en todos los planos es el eje central de este proceso.

Las grandes empresas hoy en día se mueven siempre buscando las mejores condiciones, que en general van en detrimento de las naciones, pues exigen exenciones de impuestos, gobernabilidad, pagar salarios bajos, etcétera. Si no consiguen lo anterior y si tienen posibilidades, luego de evaluar los costos de oportunidad, abandonan los países que no califican como confiables. En esta línea de pensamiento se encuentran, Arthur Andersen, Enrique Cabrero y Jordi Canals (Calderón, 2007).

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

A finales de los años noventa, el sistema entró en una crisis crónica. La fuerte polarización social y el aumento de la desigualdad ayudaron a generar una grave crisis de acumulación excesiva de capital. La extrema concentración de la riqueza del planeta en manos de unos pocos y el acelerado empobrecimiento y desposeimiento de las mayorías, obligó a los participantes en la reunión anual del foro económico mundial en Davos, en enero de 2011, a reconocer que la brecha entre ricos y pobres en todo el mundo es “el desafío más serio en el mundo” y “plantea el espectro de una inestabilidad mundial y de guerras civiles”. Las desigualdades globales y el empobrecimiento de amplias mayorías indican que los capitales transnacionales no pueden encontrar salidas productivas para descargar las enormes cantidades de excedentes que han acumulado.

En el siglo XXI, la clase capitalista transnacional ha recurrido a varios mecanismos para sustentar la acumulación global, o la obtención de beneficios, ante esta crisis (Robinson, 2013). La globalización genera circunstancias que descomponen nuestra vida contemporánea (violencia, corrupción, armamentismo, guerra, pobreza, acumulación de la riqueza privada, catástrofes económicas, explotación de la naturaleza) y son parte de la acusación que plantea el nuevo orden mundial, bajo la jurisdicción

de los llamados *derechos permanentes* que se han adjudicado los grandes bancos y los conglomerados multinacionales.

Las instituciones globales como el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC) casualmente niegan el aumento del grado de pobreza en el mundo. Ocultan las realidades sociales, manipulan las estadísticas oficiales, distorsionan los conceptos económicos. Por otra parte, en los medios se bombardea a la opinión pública con espléndidas imágenes de crecimiento global y prosperidad. Se dice que la economía mundial florece gracias al ímpetu de las reformas de “libre mercado”.

Esta reestructuración de los mercados y las instituciones financieras globales (junto con el despojo de las economías nacionales) ha permitido la acumulación de cantidades enormes de riqueza privada, gran parte de la cual ha sido amasada con transacciones estrictamente especulativas. No es necesario producir mercancías: cada vez más, el enriquecimiento tiene lugar fuera de la economía real, divorciado de las actividades productivas y comerciales *bona fide*.

Según Steven Forbes (1996) los éxitos del mercado accionario de Wall Street [esto es, intercambio especulativo] produjeron el surgimiento de la mayoría de los multimillonarios durante el año.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

A su vez, parte del dinero acumulado gracias a transacciones especulativas se canaliza a cuentas confidenciales en los múltiples paraísos bancarios de ultramar. Este peligroso drenaje de miles de millones de dólares en fugas de capitales reduce drásticamente los ingresos por impuestos, paraliza los programas sociales, incrementa el déficit presupuestario y fomenta la acumulación de la deuda pública. En cambio, las ganancias de los productores directos de bienes y servicios han disminuido; el nivel de vida de grandes actores de la población mundial, incluidas las clases medias, ha bajado.

Los programas de salud y educación han sido recortados. La desigualdad salarial ha aumentado en los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). La pobreza se ha vuelto excesiva tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. La acumulación de riqueza que resulta de las transacciones financieras especulativas se nutre de la pobreza y de los bajos salarios (Chossudovsky, 2002).

La pobreza impulsada por el neoliberalismo y la globalización

La lógica de este libro nos orienta a invocar el concepto *pobreza* como resultado de dos entes *desrrreguladores* como son el neoli-

beralismo y la globalización, debido a que se contraponen a la teoría del Estado como concentrador del poder y garantizador de los derechos de la sociedad. Los términos se conducen también bajo una deriva polisémica que puede ser indeterminada y que alude generalmente a la escasez o falta de alguna o algunas características, llámense materiales o de otra índole. Partir de varios significados apuntará siempre a construir y reconstruir la visión que se intenta dar a entender con el paso del tiempo, de acuerdo con la disciplina y el lenguaje que busca interpretarla, sin duda explicar este concepto sería alejarse más de la idea planteada originalmente.

La falta de un razonamiento único en la definición de una sociedad en condición de pobreza se debe en gran parte, a la subjetividad que envuelve la apreciación del tema. En este sentido, podemos llegar a la recuperación de la definición de pobreza en los términos más simples: pobreza es “insuficiencia de ingresos” para mantener una vida digna, relacionando al factor recursos con el factor necesidades.

Inicialmente, planteamos a la pobreza como un fenómeno complejo y multidimensional, con distintas modalidades, que se presenta en todos los países del planeta. Sin embargo, como hemos señalado, tiene mayor presencia en los países en vías de

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

desarrollo. Por ello, resulta necesario atender la historia cuantitativa, la historia de las transiciones en los modos de producción, para develar el asalto contra la economía keynesiana que en realidad perseguía borrar las teorías económicas de la transición y la desconexión de los países periféricos en su búsqueda por un orden mundial policéntrico que sigue cuestionando la teoría del valor mundializado, más no globalizado.

Se debe evidenciar que las ciencias sociales, y particularmente, la economía, se adaptaron rápidamente a esta ideología del capitalismo total (neoliberalismo- globalización). La economía ahora se conduce como si se tratara de una guerra económica, en la cual se busca conseguir y mantener ventajas de competencia. El economista, y en especial el administrador de empresas, se ha convertido en el asesor militar en esta guerra económica, llegando a ser su función primordial, no la producción de teorías o el entendimiento de lo que significa esta manera de enfocar la realidad, sino cómo contribuir al triunfo en esta confrontación bélica: la competencia a muerte (Hinkelammert, 2013).

La imaginación también se puede hacer presente al preguntarnos qué estrategias puede generar éste proceso que limita a la humanidad y la hunde en procesos como la exclusión, la pobreza y la muerte. El problema real no es penetrar hasta el núcleo oculto

La globalización y el neoliberalismo: una constante para la percepción de la pobreza

de la pobreza, más bien se trata de entender el secreto que guarda desde el discurso que plantea el neoliberalismo y la globalización.

Entender que la pobreza está ligada a lo económico es algo meramente difícil, ya que la planificación contrasta agudamente partiendo de la tendencia a poner el mayor acento a los factores económicos concebidos en la forma de los conceptos occidentales de mercados y precios, empleo, ahorro, inversión y producción. Para promover y generar el desarrollo, hay que considerar que los cambios inducidos en todas las condiciones y relaciones sociales serán operativos o incluso desempeñarán un papel estratégico en la causación acumulativa de un proceso de desarrollo. Existe un obstáculo que enriquece más la percepción de pobreza y ésta es poner al descubierto las efectivas valoraciones de los seres humanos frente a dos opciones impuestas: la *autorregulación* o la *estatización* de la economía. Se trata de una batalla conceptual donde la economía fomente la solidaridad entre naciones.

La globalización de la pobreza tiene periodo de rápidos avances tecnológicos y científicos. Aunque éstos han contribuido a que se incremente en grandes porciones la capacidad potencial del sistema económico de producir los necesarios bienes y servicios, el grado de productividad no se ha traducido en una correspondiente reducción del nivel de pobreza global. En el amanecer

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

del nuevo milenio, esta disminución global del nivel de vida no es el resultado de una escasez de recursos productivos (Chossudovsky, 2002).

Es preciso apreciar a la pobreza como un fenómeno social que no se debe a causas naturales y no se explica desde la mera trayectoria o responsabilidad individual de los sujetos afectados. En este sentido, cabe hablar de la *globalidad* de la pobreza como un estadio fijo en el tiempo. Se trata del tiempo del orden de lo dado por la mundialización, como la tendencia del capital a erigirse como sistema mundial justificado ideológicamente en las *leyes* de la naturaleza. Por ello, la pobreza se puede erradicar afectando todo el *proceso* hasta darle un cauce nuevo.

La pobreza rural hunde sus raíces en las desigualdades profundas que caracterizan a nuestras sociedades: una estructura social que desdeña lo rural. El poder económico y político se apropia de los bienes de otras personas y hasta de sus derechos para disfrutar de un ingreso mínimo decente. Los problemas ambientales del mundo rural reflejan ahora la herencia de un patrón de desarrollo político polarizado, pero también su posible solución. Se trata de enfrentar los fundamentalismos de la *autorregulación* y la *estabilización* con una alternativa, que desde la práctica social, reconfigure los esquemas de la economía de rapiña y competencia sin

obviar las asimetrías propias del mundo físico donde se dirime el metabolismo mujer-hombre-naturaleza.

El neoliberalismo, hasta la fecha, solo ha generado que la población siga emigrando. Las condiciones adversas, han trascendido el argumento de que las condiciones de vida en lo urbano son “ligeramente favorables” respecto al entorno rural, ante el abandono de la economía campesina. Hoy nos encontramos con la migración forzada, debida a la extorsión del narcotráfico y las tácticas intimidatorias de las empresas trasnacionales.

Las sociedades rurales del tercer mundo padecen de empobrecimiento, desintegración social, emigración en gran escala y devastación ambiental. Aunque todavía existe debate para asignar responsabilidades, la mayor parte de los pobres continúan viviendo en zonas rurales y luchando contra todo para sobrevivir. El debate moderno alrededor del desarrollo rural, inspirado en parte por la búsqueda de la *sostenibilidad*, refleja la profunda polarización que permea todas las dimensiones de la vida en estos países (Barkin, 1998).

La teoría convencional del desarrollo busca soluciones a la pobreza en los cambios estructurales producidos por el mercado. Los expertos en desarrollo internacional, y sus aliados ambien-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

talistas, se unen en un esfuerzo por arrancar a los pobres y a los indígenas de sus regiones; justifican su desalojo con argumentos que mezclan la búsqueda de la eficiencia económica con la acusación de que estos grupos propagan la destrucción de la naturaleza. Es preciso hasta este punto, plantear que el concepto de pobreza dentro del marco del neoliberalismo y la globalización ha terminado por constituirse en una justificación económica, en detrimento de lo legal, del despojo generalizado.

Plantear una nueva dirección en nuestros días es dejar de alentar el esquema que se da desde la globalización, es decir, soportar los recortes injustificados de los trabajadores, la reestructuración corporativa y la reubicación de la producción en países del tercer mundo, donde la mano de obra es más barata; han tenido como consecuencia aumentos en el nivel de desempleo e ingresos significativamente más bajos para los trabajadores urbanos y para los campesinos. Se trata, como se mencionó en el abordaje a la ciudad, de *habitar* también los lugares donde se elaboran y deliberan las políticas económicas.

Existe una última vertiente que se pregunta por la ciencia que resolverá el problema en el que la humanidad se encuentra inmersa. Siempre se ha dicho que la ciencia se dedica a resolver problemas que responden, exclusivamente, a las necesidades de

pequeños grupos de gran poder económico, agravando con ello las carencias y penalidades de las mayorías. También se puede afirmar que la ciencia, al aplicarse en la producción y en los dobles discursos de los gobiernos y de las instituciones de orden mundial, propicia el automatismo del trabajador, lo cual daña su propia conciencia.

La ciencia, al estar comprada por los grupos acaparadores del poder económico, no puede decidir. Los investigadores pierden el rumbo de libertad y creatividad en la noción de dar alternativas de transformación. Su actividad se vuelve especializada y rutinaria, lo que conlleva una visión deformada y reducida de la realidad, convirtiendo la pobreza en una característica de todo ser humano. A manera de conclusión, la presente crítica se debe aproximar a una nueva alternativa: buscar en el trabajo académico un doble esfuerzo por arrancar a la sociedad ese lastre en el que hoy el capitalismo goza de gran desenvolvimiento e invitar a todo aquel que se quiera sumar a esta labor.

Es claro entonces que el cultivo de conocimiento en la sociedad y la divulgación del mismo, nos llevará a crear conciencia en quien parece que no la tenía o la ocupaba en distractores. Asimismo, debemos recordar que las megaempresas transnacionales y el entramado de poderes fácticos ya no se pueden enfren-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

tar con solas alianzas o con reformas que prosiguen la exclusión y el aumento del deterioro social. Urge una verdadera reforma intelectual y moral que acompañe una auténtica reforma económica. Pero ésta tiene que ser cimentada con la organización de los de abajo en dirección a salvar lo salvable de las instituciones del Estado.

“Que nadie se sienta desanimado por la creencia de que no existe nada que un hombre o una mujer puedan hacer para combatir la infinidad de males en el mundo; la miseria y la ignorancia, la injusticia y la violencia (...) pocos tendrán la grandeza de modelar la historia entera; pero cada uno de nosotros trabaja para modificar una pequeña parte de los acontecimientos, y el resultado total de todas esas acciones aparecerá escrito en la historia de esta generación, es a partir de los innumerables y variados actos de coraje y fe como se conforma la historia de la humanidad. Cada vez que un hombre defiende un ideal, actúa para mejorar la suerte de otros o lucha contra una injusticia, transmite una onda diminuta de esperanza. Esas ondas se cruzan con otras desde un millón de centros de energía diferentes y se aventuran a crear una corriente que puede derribar los muros más poderosos de la opresión y la resistencia” (Sachs, 2005).

El Estado, a través del tiempo, ha mostrado una forma en la que aparenta evolucionar, iniciando siempre con una etapa nueva y diferente a la que le precedió integrando a la sociedad en sus planteamientos. Sin embargo, este se encuentra con las miles de contradicciones en la estructura que marca el Estado bajo el capital con sus dos oleadas (neoliberalismo- globalización), mostrándose crítica y abierta a nuevas formas de construir la realidad. No todo puede ser destrucción y explotación, siempre debe haber otro camino, un camino que no se decide explorar porque no a todos les conviene, pero su llegada cada vez es más cercana e incluso obligatoria, con mayor sed de cambios que rompan con la estructura que ata al hombre.

Tal vez, las alternativas que apelaron a conservar el carácter *jurídico* del Estado democrático son insuficientes desde que la razón moderna no ha podido resolver su antinomia fundamental, donde habita la pobreza como *eso* que la hace moverse regresivamente. El presente libro se constituyó bajo la finalidad de observar de manera multidimensional y multifactorial los hechos que provocan la pobreza en la realidad presente y su reproducción en los últimos años, partiendo del análisis de la estructura social compleja, las clases sociales, el papel del Estado y las empresas.

Es necesario denotar que el neoliberalismo que tiene como creencia al mercado y la circulación mercantil como escenario

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

para una mejor calidad vida y la globalización como agente de cambio tecnológico y científico, son complementos de un sistema económico donde se impone la clase dominante. La globalización, a grandes miras, ofrece alcanzar un desarrollo completo en cada rincón del mundo. No obstante, este fenómeno aislado de la realidad social no ha logrado integrar de manera uniforme a la población, porque no cuestiona la lógica de la razón moderna en la particularidad de las naciones periféricas y sus complejas relaciones con una estatalidad impuesta, ajena a sus propias necesidades y cometidos históricos.

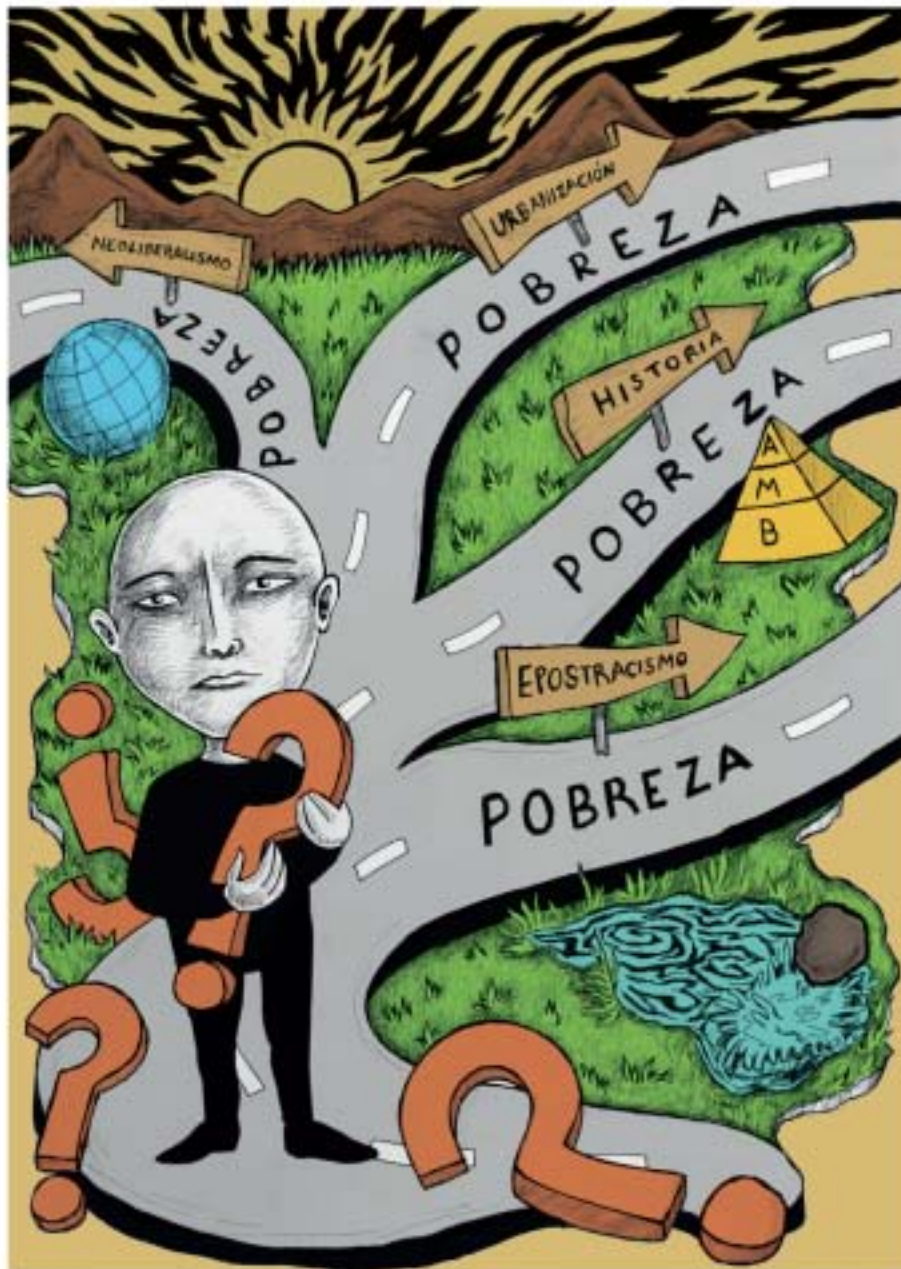
Diagnosticar el problema de la pobreza como una simple crisis no permitirá comprenderlo; se hace apremiante atender la problemática más allá de dadas y medidas asistenciales. Toda política de gobierno orientada a combatir de pobreza, fracasará si tiene como único resultado la inmovilización de la participación social. Mientras más distractores aparezcan en el plano económico, continuará la aparición de nuevas elites de control o poder asentadas en la cúspide del orden social, que reflejará un hedonismo por el dominio de mercados nacionales que se internacionalizarán, dañando a pequeñas empresas que buscan subsistir.

La supremacía de la economía por encima de lo político, preconiza los índices más avanzados de la pobreza sin atender la

urgencia de plantear políticas orientadas al combate de la misma, dependiendo del grupo social y específico de cada entidad, confrontando los aspectos negativos y cubriendo las necesidades más urgentes. Se trata de buscar un desarrollo equilibrado socialmente, resultado de reformas estructurales, políticas y económicas que proporcionen servicios en cumplimiento a derechos sociales.

Por fortuna, en nuestro país ya caminan los intentos para combinar democracia, bienestar social y plenitud económica. ¿Podrán enfrentar a la vorágine dominante? ¿Podrá la democracia por sí sola resolver la distorsión *globalizante* y ejercer su *globalidad* necesaria con un Estado que sea un mero administrador de las cosas?

Otro mundo es posible. Otra razón en la lucha por la vida material es necesaria.



CONCLUSIONES

Una vez culminado el recorrido sobre las moradas que recorren este libro, es necesario establecer la relación entre cada una de ellas, teniendo claro que los conceptos analizados permiten en su interior, generar una discusión teórica y un acercamiento al grave problema que enfrenta la sociedad en nuestros días.

Las formas cambiantes del mundo, han permitido que este fenómeno sea el más polisémico y polifacético, teniendo en cuenta las características de cada región o territorio donde se ha generado y padecido. Consecuentemente, es necesario analizar a la *pobreza* desde diversos enfoques y con miras no solo a entenderla, sino a apreciarla como el reflejo de una sociedad en decadencia y en destrucción, que hoy tiene como campo de amplitud y desarrollo, los palimpsestos que conforman a la ciudad.

La pobreza es tan antigua como la existencia del hombre. Nos muestra que el mundo ha tenido dueños, y esos dueños han exis-

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

tido de forma histórica prevaleciendo siempre, alimentándose del trabajo, la desdicha, la explotación, la esclavitud, la marginación, el racismo, la sectorización, el odio y el señalamiento a todos los que consideran pobres. Aquellos que en nuestra sociedad y su nefasto campo semántico, son señalados como *explotados*, *jodidos*, *desdichados*, *rotos*, *desgraciados*, *marginados*, *analfabetas*, *miserables*, *muertos de hambre* y *tercermundistas*. En efecto, en toda sociedad y época se ha dado un señalamiento o etiqueta a esos que carecen de mucho y no tienen nada.

Todo libro siempre se plantea un objetivo y para éste, el más claro fue crear y analizar los elementos que han generado una relación entre la pobreza y los conceptos que gravitan en torno a ella. Estamos en contra de la *infinita pobreza* que engendra marginación, migración, exclusión y analfabetismo. Por ende, desde un enfoque diverso es posible plantear a este mal, como *infinito*, ya que en cada pobre la pobreza vuelve a nacer y en cada muerte de un pobre la pobreza jamás llega a su fin. Ciertamente, cada investigación muestra características diferentes, pero que siempre se concentra en mostrar algo *nuevo* que al interior de la pobreza siempre es *viejo*.

La pobreza terminará cuando su deriva conceptual se agote, cuando deje de responder a las formas que la enmarcan en la sociedad y en el tiempo. Ante el *esclavo*, *siervo*, *aldeano*, *plebeyo*,

proletario, campesino, sin tierra, desposeído, despojado, pobre en última instancia, llegará un nuevo concepto que enmarcará una nueva fase donde no se lacere y destruya la vida de quienes padecen el sufrimiento de no tener acceso a la vida misma.

Solo el amor a la vida y el sentido que le damos, permite a los hombres trascender tratando de construir una forma diferente de reflexionar sobre lo que lastima a los que se encuentran a su alrededor. Se escribe para no morir y en nuestra escritura plasmamos las soluciones que pueden ser válidas o no para quienes han creado una perspectiva diferente a la nuestra. La mayor pobreza que siempre existirá en la sociedad es la inconsciencia de los que más tienen, que se aprovechan de los que no tienen nada.

Es necesario reconocer que este libro vuelto discurso *epostracista*, forma parte de miles de discursos ya dichos, planteados y repetidos, pero que es necesario seguir enunciando: para poder estudiar y comprender a la riqueza es obligatorio saber de dónde nace o cómo se crea. Solo así la pobreza tendrá sentido, encontrando a su eterna enemiga que siempre la reconocerá para poder prevalecer, ya que la riqueza sin alimentarse de la pobreza, no podría existir.

¿Qué puede dejar una investigación más sobre la pobreza? Esta es la pregunta que todo investigador, estudioso o analista del

tema, debiera formularse antes de sumar visiones o enfoques nuevos sobre lo que en este momento se ha denominado simplemente como *pobreza*. En el caso de nuestra investigación, se plantea una forma de contradecir a las disciplinas que buscan adueñarse de la pobreza generando mediciones por todas partes, para hacer de cada resultado un nuevo dato que marque con mayor énfasis la división existente en el mundo y todas sus expresiones espaciales.

La búsqueda de respuestas al interior de la pobreza debe generar la intervención de distintas disciplinas, demostrando el enriquecimiento de las ciencias sociales que dieron sentido y dirección a cada capítulo del libro. Todos los caminos pueden ser inciertos, aunque el que se persigue con *honestidad y honradez*, puede ser el más esclarecedor. El explorar lo que se cree como forma pasional, vivencial o como búsqueda de algo nuevo, permite transitar por el cúmulo de las contradicciones, donde acontece la apertura a la idea de superación de los conceptos y sus fenómenos concomitantes.

La construcción de este libro es un palimpsesto para futuras investigaciones, haciendo posible visualizar su probable utilidad a partir de sus propias contribuciones. Asimismo, es un ensayo abierto a nuevas discusiones e indiscutibles ideas, inspirado en los albores de la *cuarta transformación* que ya comenzó en nuestra nación.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA GENERAL

- Afanasiev, V. (1976). *Fundamentos de filosofía*. México, Ediciones de Cultura Popular.
- Aristóteles (1979). *Obras Filosóficas*, México, Editorial Cumbres.
- Arteaga, N. (2003). *Pobreza Urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales*. México, CEMAPEM (Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza).
- Auzelle, R. (1971). *Clefs pour l'urbanisme*, Francia, Sehers.
- Ávalos, G. (2011). *Breve introducción al pensamiento de Hegel*. México, UAM.
- Ávila Sánchez, Héctor. (2005). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca Morelos, México.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

- Barkin, D. (1998). *Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible* [en línea], México, Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo, <<http://anea.org.mx/publicaciones.htm>>
- Barreat, Y. (2006). *Estudio psicosocial de la indigencia en Mérida*. Centro de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Bartra, Armando (2011). *Nuevo Proyecto de Nación, por el Renacimiento de México*. Random House - Mondadori, México.
- Basave, A. (1951). *Breve Historia de la Filosofía Griega*. México: Ediciones Botas.
- Basave, A. (1978). *Filosofía como propedéutico de salvación*. Revista de Filosofía, núm. 31, enero-abril, año XI, pp. 163-173.
- Bloch, E. (1962). *Sujeto-Objeto: El pensamiento de Hegel*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bodemer, K. (1998). “La globalización. Un concepto y sus problemas”, en *Nueva Sociedad*, núm. 156, Hamburgo, pp. 54-71.
- Boltvinik Julio, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI, 1999.

Bibliografía y hemerografía general

- Boltvinik, J. y Damián, A. (coord.) (2004). *La pobreza en México y el mundo: Realidades y desafíos*. México, Siglo XXI.
- Boltvinik, Julio (2003). “Conceptos y métodos para el estudio de la pobreza”, en *Comercio exterior*, vol. 53, núm. 5, México, pp. 404-409.
- Calderón, G. (2007). *La Pobreza en México*. México, Ediciones Gernika.
- Castellanos, José Alfredo (2015). La conformación del valor y el sujeto. Implicaciones de la polémica entre subjetivistas y objetivistas. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*. Febrero de 2015. Vol. Esp. 18.
- Castellanos, José Alfredo (2016). *El papel de lo subjetivo en la conformación del espacio y el tiempo*. En: Historia Regional y Local, 1. Instituto de Historia de Cuba.
- Castellanos, José Alfredo y Vizuet, José Pedro (2016). *Movimientos Sociales: comunicativos o emotivos*. En: Estudios Ambientales y del Territorio. México, Universidad Autónoma Chapingo.
- Chossudovsky, Michel (2002). *Globalización de la pobreza*, México, Editorial Siglo XXI.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

- Congreso Nacional de Políticas públicas para el Campo, Seguridad y soberanía alimentaria (2013), México, Instituto Belisario Domínguez.
- Ducci, Elena, (2009). *Conceptos Básicos de Urbanismo*, Trillas, México, D.F.
- Gallardo Gómez, Luis Rigoberto (1998) *Los Rostros de la Pobreza*, LIMUSA, México.
- Gallardo, L. y Osorio, J. (2001). *Los rostros de la pobreza, El debate*. México, Editorial Limusa, Tomo II.
- Gamba, R. (1989). *Historia sencilla de la filosofía*. México, Editorial de Revistas.
- García, M. (1997). *Ajuste estructural y pobreza: La transición económica en la sociedad mundial contemporánea*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Gasca Salas, J. (2005). *La Ciudad: Pensamiento Crítico y Teoría*. Instituto Politécnico Nacional, Biblos. (En línea) México, disponible en <http://www.libros.publicaciones.ipn.mx/PDF/1392.pdf> (la página fue consultada el día 15 de noviembre de 2013)
- Goethe, J. (2002). *Goethe y la ciencia*. España, Editorial Siruela.

Bibliografía y hemerografía general

- González, A. (1960). *Filosofía y política de Spengler*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- González, M. (1998). *Sociología Rural*. México, Universidad Autónoma Chapingo.
- Guevara, E. (2013). *Apuntes Filosóficos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Gutiérrez, R. (1999). *Historia de las Doctrinas Filosóficas*. México, Esfinge.
- Hacyan, S. (2004). *Física y Metafísica del Espacio y el Tiempo. La filosofía en el Laboratorio*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G. (2011). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, México, Editorial Porrúa.
- *Heráclito, (1963), Fragmentos, Tr. Luis Farre, Argentina, Aguilar Editor, 2ª. Ed.*
- *Hernández, F. et al. (2003). Desnutrición infantil y pobreza en México. México, Cuadernos de Desarrollo Humano, Secretaria de Desarrollo Social.*
- *Hinkelammert, F. y Mora, H. (2013). Hacia una economía para la vida, Costa Rica, Universidad Nacional de Costa Rica (EUNA).*

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

- *Instituto Tecnológico Autónomo de México. (2007). Grecia. Ideas e Instituciones Políticas y Sociales I, México, ITAM.*
- *Lefebvre, H. (1970). De lo rural a lo urbano: La vida social en la ciudad, Ediciones Península, Barcelona*
- *Lenin, V.I (1917). Obras escogidas. Editorial Progreso, Moscú.*
- *Lewis, O. (1961). Antropología de la Pobreza, México, Fondo de Cultura Económica.*
- *Lewis, O. (2013). Antropología de la pobreza. Cinco familias. México, Fondo de Cultura Económica.*
- *Lezama, J. (1993). Teoría social, espacio y ciudad: Los clásicos y la ciudad, México, COLMEX.*
- *Lustig, N. (1997). El desafío de la austeridad. México, Fondo de Cultura Económica.*
- *Marcuse, H. (1971). Razón y revolución, Madrid: Alianza Editorial.*
- *Martínez, J. (2012). “El fracaso de la pobretología”, en La Jornada, 05 de octubre, México, DF.*
- *Marx, C. (2014). El capital . Cuarta edición, México: Fondo de Cultura Económica.*

Bibliografía y hemerografía general

- Marx, K. (1985). *El capital*. México, Siglo XXI Editores, 15^a ed., 3 tt. en 8 vols.
- Marx, K. y Frederich E. (2008). *El papel del trabajo en la transformación del hombre, Manifiesto del Partido Comunista, Ideología Alemana*, México, Colofón.
- Marx, Karl (2001), “El Salario”, en *Manuscritos Económicos y filosóficos de 1844*, Biblioteca Virtual Espartaco
- Mondolfo, R. (1941). *Feuerbach y Marx*. Buenos Aires, Editorial Claridad.
- Montaña, Jorge, (1976). *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, México, Siglo XXI.
- Myrdar, G. (1975). *La pobreza de las naciones*, México, Editorial Siglo Veintiuno.
- Olea, V. (1999), *Crítica de la globalidad*. México, FCE.
- Pérez Zamorano, Abel (2010), *Marginación urbana: El caso del oriente mexiquense*, México, Porrúa.
- Piñón, F. (2012). *Los rostros de un leviatán. Poder, libertad, democracia*. México, Plaza y Valdés editores.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

- Poulantzas, N. (1979). *Estado, poder y socialismo*. México, Siglo XXI.
- Proyecto Cuencas Andinas (2005), “Un estudio participativo pobreza rural en las microcuencas de Yuracyacu, Almendra, Rumiyacu-Michquiyacu, Soritor y El Avisado”, Moyobamba, San Martín, Perfil local de pobreza rural basado en las percepciones locales de la población, Perú, CONDESAN.
- Reich, Robert (1993). “En el siglo XXI el poder no tendrá patria”, *El Universal Gráfico*, 7 de octubre, México, DF.
- Reinert, Erik, (2007). *La globalización de la pobreza*, Barcelona, Crítica.
- Robinson, W. (2013). *Una teoría sobre el capitalismo. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*. México, Siglo XXI Editores.
- Rodríguez Rodríguez, Jahir, (1999). *El palimpsesto de la Ciudad*, Ciudad Educadora, Colombia
- Rodríguez, F. (2004). *La Investigación Científica. Filosofía, teoría y método*, México, Distribuciones.

Bibliografía y hemerografía general

- Rodríguez, H. (2001). *Enfoques para la Medición de la Pobreza*. México, ITES, Campus Monterrey.
- Sachs, J. (2005). *El fin de la pobreza*, New York, Random House - Mondadori.
- Scherer, Julio (2009). *Impunidad, La quiebra de la Ley*. México, Random House - Mondadori.
- Schumpeter, J. (1996). *Capitalismo, socialismo y democracia*. España, Biblioteca de Economía.
- Schüssler, I. (1998). *La tierra y lo sagrado*. México, Editorial SERIE.
- Smith, A. (1981). *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Strahm, R. (1986). *¿Por qué somos tan pobres?*, México, SEP.
- Székely, M. (2005). *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*. México, Porrúa.
- Tetreault, D. (2009), *Pobreza y degradación ambiental, la luchas de abajo en dos comunidades del occidente de Jalisco: Ayotitán y la Ciénega*. México, Universidad de Guadalajara.

Ejes diacrónicos y derivas conceptuales de la pobreza

- Torre, Z. (1969). *Introducción a la filosofía del hombre y de la sociedad*. México, Editorial Esfinge.
- Torres, G. (2012). *Desarrollo compatible: Nueva ruralidad y nueva urbanidad*. México, Universidad Autónoma Chapingo/Plaza y Valdés.
- Townsend, P. (2003), “La conceptualización de la Pobreza”, *Comercio exterior*, vol. 53, núm. 5, México, pp.445-452.
- Unikel, Luis. (1972). *La Dinámica de Crecimiento de la Ciudad de México*, Fundación para Estudios, México.
- Vela, F. (2001). *Población y Pobreza en el Estado de México*. México, Editorial Emahaia.
- Vizuet, José Pedro. (2012). *La Pobreza Alimentaria en la Zona de la Montaña* Municipio de Texcoco, Estado de México, 2009-2010.
- Weber, M. (1981). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, Editorial Premia.

**Ejes Diacrónicos
y Derivas Conceptuales
de la Pobreza**

se terminó de imprimir en julio de 2019, con
un tiraje de 1500 ejemplares, en los talleres de

Zavalza Ediciones,
Calle 9 # 86 Colonia las Águilas,
Ciudad Netzahualcóyotl,
Estado de México, C.P. 57900.

Con autorización del Consejo Editorial
de la H. Cámara de Diputados

ce

CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS



La configuración del mundo actual, marcada por transformaciones vertiginosas provocadas por la globalización, el neoliberalismo, la dinámica del intercambio desigual y el desarrollo científico-tecnológico sin caracteres éticos, ha trastocado los paradigmas de la sociedad posmoderna. Asimismo, hace imperante la necesidad de volcar ineludiblemente la mirada a condicionantes como la pobreza. Esta llaga social, aunque pareciera un fenómeno arcaico e inherente al desarrollo de la humanidad, adquiere en la contemporaneidad de su acreencia nuevas dimensiones, implicaciones y relaciones que deben ser analizadas desde la historicidad de sus raíces.

Para atender este propósito, el libro *Ejes Diacrónicos y Derivas Conceptuales de la Pobreza*, incita a la apertura de una arista más para la discusión filosófica e intelectual, motivando el fértil relieve de la reflexión individual y colectiva acerca de la pobreza desde la metáfora del epostracismo, que en palabras del autor, nos permite concebirla como “un ente vivo, social y cambiante que transita en los albores del tiempo, la historia y la geopolítica”. El texto, en sí mismo, es una invitación para generar pensamientos profundos que no sólo se concentren en el prurito de las definiciones genéricas y las acepciones grises del término, sino que aludan a la densidad del contexto y su aliento primigenio.

La obra tiende un espejo al lector en el que refleja la relación recíproca de la pobreza con la égida de la ciudad y su representación formal en el urbanismo. En consecuencia, pretende ser el motor que conlleve a percibir que, más allá de las propuestas discursivas y los programas gubernamentales en torno a dicha problemática social, urge plantear reformas estructurales concebidas bajo el impulso de la emancipación crítica, solidaria y multidisciplinaria.



ISBN: 978-607-97157-2-4



9 786079 715724